



UAEM | UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DEL ESTADO DE MÉXICO



FACULTAD DE HUMANIDADES

LICENCIATURA EN FILOSOFÍA

TESIS

“La seducción en Kierkegaard como un “juego amoroso”, con especial atención en el *Diario de un seductor*.”

Que para obtener el título de:
Licenciado en Filosofía

Presenta:
Luis López Pachango

Asesor de Tesis:
Dra. Hilda Naessens

Toluca, Estado de México, 2018.

Índice.

Introducción.	1
Capítulo I.	5
1.1 La antropología	5
1.2 Antropología Filosófica	11
1.3 Reflexión sobre la actividad lúdica como atributo del ser humano	16
1.3.1 ¿Qué es el juego?	19
1.3.2 Características del juego según Caillois	20
1.3.3 Tipos de juego propuestos por Caillois	21
1.3.4 Juego amoroso	25
Capítulo II.	34
2.1 La seducción	34
2.2 Tipos de seducción.	46
2.3 Seducción amorosa = seducción emotivo-afectiva	49
Capítulo III.	52
3.1 Datos biográficos de Soren Kierkegaard	52
3.2 Su pensamiento	53
3.3 El seductor común y el erótico según Kierkegaard.	59
3.4 Respuestas a Cordelia	61
3.5 Tipos de lucha	64
3.6 Principio de arbitrariedad.	66
3.7 El azar, la casualidad.	69
3.8 La contemplación (el asecho)	72
3.9 En la calle vs en una reunión social.	76
3.10 Recomendaciones	79
3.11 Los temores	87
3.12 El fin último de la seducción	92
Conclusiones.	96
Bibliografía	103

Introducción

En este texto titulado “La seducción en Kierkegaard como “un juego amoroso” con especial atención en el *Diario de un seductor*.”, se aborda el tema de la seducción como una acción propia del hombre y en particular la seducción amorosa entendida como parte de un juego amoroso que se manifiesta en ciertas relaciones humanas. Se destaca la manera cómo Kierkegaard entiende lo relacionado con la seducción teniendo en cuenta, en especial, la obra antes mencionada.

El objetivo principal del abordaje de este tema es la posibilidad de analizar la noción de seducción como parte de un acto lúdico del ser humano, entendiendo que en Kierkegaard ésta se figura como un juego amoroso. Tenemos como referencia a solo una pequeña parte de la vasta obra kierkegaardiana, debido a que no en todas sus obras se encuentra reflejado el tema en cuestión. Parte importante del pensamiento de este autor es sin duda su concepción de la subjetividad, la cual se refleja en el modo particular de ejercer la seducción.

El *Diario de un seductor* es el libro principal en torno al cual gira este trabajo, obra situada dentro de los denominados escritos estéticos de Kierkegaard, reunidos en *O lo uno o lo otro, un fragmento de vida I*, donde el *Diario de un seductor* es el octavo y último de sus ensayos; apoyado de otros que complementan esta obra como *Los primeros diarios*, *Las obras del amor*, e *In vino Veritas*. La relación de Kierkegaard con Regina Olsen se encuentra plasmada en mayor medida en tres principales libros que se complementan y ponen de manifiesto todo lo relativo a dicha relación. En este trabajo nos interesa principalmente, el *Diario de un seductor*, obra en la que se muestra cómo Kierkegaard para lograr obtener el afecto de Regina emplea la seducción amorosa para lograr tal fin. No desconocemos que, en textos posteriores, como por ejemplo, *La repetición*, Kierkegaard modifica su manera de pensar al tomar una decisión importante dejando atrás su condición de enamorado, de amante, para trascender y dar un salto para algo de mayores magnitudes espirituales como lo es la relación personal de cada individuo con el fin último de su existencia, pero esta cuestión no la abordaremos en esta investigación.

Este planteamiento tiene la intención de entender, recuperar y revalorar la conducta del ser humano y su relación con los otros, tal como lo menciona Kierkegaard, quien promueve una existencia auténtica, teniendo como base su pensamiento, ya que en nuestra cultura actual se ha perdido la preocupación por establecer relaciones humanas de respeto y valoración mutua, se ha perdido el interés por desarrollar la espiritualidad del hombre dando paso a un apego a los bienes materiales que el dinero nos proporciona. El interés por resaltar el pensamiento de Kierkegaard radica en la importancia que éste le otorga a las relaciones humanas, es decir, se pretende recuperar una característica del ser humano que se ha perdido por su cosificación, a la luz de las ideas directrices que nos expone. Kierkegaard muestra una preocupación por la existencia personal de cada individuo, por su subjetividad, por sus relaciones con los otros seres humanos e incluso su relación con Dios. Tanto en sus obras como en su pensamiento, él describe cómo llevar la existencia del ser humano en sus diferentes niveles haciendo frente a las repercusiones y ventajas que nos proporcionan las posibilidades de generar una existencia auténtica.

Con respecto a la seducción, el hombre ha perdido el interés del cortejo, ahora lo único que interesa es llegar a poseer a la otra persona en el acto sexual, es decir, lo importante es única y exclusivamente la meta, ya no se realiza el proceso de seducción como tal en el que probablemente se dejará de lado el alcance de tal meta; se lo ha dejado de lado por un extravío e inmediatez del individuo por hacer próximo el deseo de la otra persona. Este texto, en especial, será de gran importancia para el análisis e interpretación del pensamiento de Kierkegaard en torno a la seducción. Por ello creemos que su planteamiento es importante para revalorizar el actuar del ser humano y sus relaciones personales y amorosas en la actualidad.

Este tema de investigación ha sido abordado por diversos teóricos de la filosofía señalando algunos aspectos específicos, entre los que se encuentran Jean Baudrillard en *De la seducción* u Ovidio en *El arte de amar*, entre otros, y de diferentes concepciones tanto psicológicas como es el caso de Alejandra Vallejo Nájera en *Psicología de la seducción* o de índole más tecnicista -refiriéndome a la

raíz de la palabra seducción- como es el caso de Alex Grijelmo en *La seducción de las palabras*, sin olvidar mencionar la vasta obra de origen literario sobre tal tema. Los textos antes mencionados forman parte de esta investigación, ya que nos proporcionan el marco de referencia de la misma.

Este escrito se desarrolla en una introducción, tres capítulos y una conclusión. El primero de ellos aborda la cuestión antropológica del ser humano deteniéndose principalmente en nuestra concepción de hombre; hombre con características diferentes a los demás seres vivos y haciendo énfasis en una identidad que lo define y distingue como ser humano. Luego, se establece la relación del hombre con su aspecto lúdico, atendiendo principalmente, las características y tipos de juego propuestos por Caillois, y observados particularmente en la aventura amorosa del individuo. En el segundo capítulo definimos y explicamos cómo funciona la seducción, sus características, los arquetipos de seducción que existen, los tipos de seducción, para detenernos en la seducción de carácter emotivo afectiva que es la que se expresa a través del juego amoroso. En el tercer y último capítulo, se incluye una breve reseña del pensamiento kierkegaardiano, para luego distinguir entre el seductor común y el erótico y finalmente, se realiza un análisis detallado del *Diario de un seductor* donde se señalan algunos puntos importantes en los cuales está inmersa la seducción dentro del pensamiento de nuestro autor. Se destacan, además, una serie de factores específicos de la seducción que están presentes en las cartas de Johannes* a Cordelia.

Al final de este texto se encuentran las conclusiones. Quisiera señalar que Kierkegaard utiliza diversos seudónimos a lo largo de sus obras tal como lo menciona Collins en su libro *El pensamiento de Kierkegaard*. En relación a las obras estéticas: “Nunca se manifiesta in propia persona para reclamar cualquier opinión como la propia. No se presentaban en forma anónima, puesto que era del conocimiento general que él era el autor (y tenía la censura oficial) ... pero atribuye los libros a “autores” y “editores” seudónimos y puebla sus páginas estéticas con

toda una compañía de personajes que dan sus opiniones sobre una variedad de temas.”¹

*Cabe señalar que Johannes es el personaje principal de las cartas a Cordelia que conforman el *Diario de un seductor*, a su vez es el seudónimo que Kierkegaard utiliza para no tener la censura y mostrar de mejor forma lo que sentía por una joven de menor edad.

¹ Collins James, *El pensamiento de Kierkegaard*, México, FCE de México, 1958, p.48

Capítulo I:

1.1- La antropología*

Se parte de señalar que el conocimiento del ser humano está relacionado con el origen del mundo, por lo tanto, es de gran importancia estudiar al “ser humano”² para entenderlo y entender al mundo.

En las primeras explicaciones míticas del universo encontramos siempre una antropología primitiva al lado de una cosmología primitiva. La cuestión del origen del mundo se halla inextricablemente entrelazada con la cuestión del origen del hombre. La religión no destruye estas primeras explicaciones mitológicas; por el contrario, preserva la cosmología y la antropología míticas dotándolas de nueva forma y de mayor profundidad. Por lo tanto, el conocimiento de sí mismo no es considerado como un interés puramente teórico; no es un simple tema de curiosidad o de especulaciones; se reconoce como la obligación fundamental del hombre³

En primer lugar, aquel ser capaz de percibir o vislumbrar la posibilidad de una explicación cosmogónica del universo es el ser humano y por ello se encuentra necesariamente entrelazado con su origen; al querer dar cuenta de una cosmogonía del universo inevitablemente se cae en la cuestión del origen del hombre, tal vez en ello se encuentre la grandeza de la existencia humana como inabarcable. Uso ese término de inabarcable haciendo hincapié en la imposibilidad de totalizar la existencia humana y centrarla en una ciencia de números o con tendencias estadísticas; si bien el ser humano no se desapega de ninguna forma de aquellas cuestiones naturales, bajo las que se rigen gran parte de las ciencias, tampoco se puede ocultar aquella parte más allá de lo corporal.

Desde los inicios de la cultura griega se hace hincapié en una división del ser humano en dos partes, la parte corporal y aquello inmaterial llamado alma o espíritu. El cuerpo, aquella materia perecedera y frágil, es tan importante como lo es la otra

*Para la elaboración de este escrito se consultó la importante selección de textos realizada por Mijail Malishev, contenida en *El hombre un ser multifacético, Antología de antropología filosófica*, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca estado de México, 2003.

² Entiéndase ser humano como: dicho de un ser que tiene naturaleza de hombre (ser racional) y que sirve para referirse al conjunto de los hombres sin distinción de género (masculino o femenino). Definición proporcionada por la Real Academia Española, uniendo sus definiciones de ser y de humano.

³ Cassirer Ernst, *Antropología Filosófica*, Fondo de Cultura Económica, México, 1967, p.9

parte inmaterial que conocemos como alma, y ambas representan la condición humana. Condición tal que requiere de un sin número de ciencias para poder entender la composición, estructura y función de esa materia llamada cuerpo, que, reitero, es algo perecedero y extremadamente frágil, y que pone de manifiesto la ínfima condición humana, algo que no solamente es propio del hombre sino también de las demás materias y seres vivos del mundo.

Todos los animales e insectos, los árboles y plantas, todos los seres vivos e inanimados, incluso materiales como la roca o el metal se desgastan hasta el punto de convertirse en alguna otra cosa o formar parte de alguna otra materia; la roca se desgasta con el agua hasta que se transforma en polvo, el metal se va desgastando con el agua y el calor hasta que también se transforma en polvo y pasa a formar parte de algo más. Lo mismo ocurre con el cuerpo del hombre, no es que aquella materia con el desgaste de la vida llegue a desaparecer, sino que pasa a ser parte de algo más en una forma distinta.

Todo lo mencionado anteriormente tiene esa condición de perecedero, al menos lo único diferente es el tiempo en el cual se desgasta la materia; por ejemplo, el cuerpo humano a lo mucho y en promedio otorga, según datos proporcionados por el Inegi, 75.2 años de vida en la ciudad de México en el año 2016, y eso si bien nos va y si sabemos cuidar nuestra parte material llamada cuerpo; influyen un sin fin de factores tanto necesarios como accidentales pero es un tema distinto que algunas ciencias se encargan de estudiar. Si lo comparamos con la vida de un árbol, dependiendo de la especie a la cual pertenece, un ahuehuete tiene como longevidad entre 500 y 600 años. Sin dejar de mencionar que es lo mínimo que puede vivir este tipo de árboles, por dar un ejemplo de contrastante con los años de vida de un ser humano, se conocen en México algunos con una longevidad mucho más prolongada como es el caso del árbol del tule, en Santa María del tule en Oaxaca al cual se le calculan más de 2000 años de edad. El promedio de vida de un ser humano en la ciudad de México no es ni una quinta parte del de un ahuehuete. La longevidad de los seres vivos del mundo es variable dependiendo del tipo de ser y de su especie. Usé al hombre y su promedio de vida y al árbol y seleccioné al ahuehuete

únicamente como ejemplo de lo perenne de la materia, bien pudieron ser cualquiera de los otros seres vivos o cualquier materia; el punto en este ejemplo es mostrar cómo se da lo perecedero de la materia corporal del hombre y de los demás seres vivos e incluso de algunas otras cosas materiales sin vida.

La ciencia es muy importante para conocer al ser humano y todo lo que le rodea; la forma como nos comunicamos unos con otros, todas y cada una de las acciones que realizamos, incluso las relaciones que establecemos con los otros hombres y con los demás seres vivos y con nuestro entorno, es estudiado por la ciencia la cual nos otorga principalmente, la posibilidad de obtener un conocimiento riguroso.

La ciencia es la que nos proporciona la seguridad de un mundo constante. Podemos aplicar a la ciencia la conocida frase de Arquímedes: dadme un punto de apoyo y moveré al mundo. En un universo cambiante, el pensamiento científico nos fija los puntos quietos, los polos en reposo, inconvertibles. En la lengua griega el término episteme se deriva, etimológicamente, de una raíz que significa firmeza y estabilidad. El proceso científico nos conduce a un equilibrio estable, a una estabilización y consolidación del mundo de nuestras percepciones y pensamientos.⁴

No sé si quepa la posibilidad de concebir un mundo bajo el cual no exista un punto de apoyo fijo para erigir todo lo demás, todo lo existente e incluso en algunas concepciones más elevadas de estos terrenos, más allá de este ámbito y de cualquier entendimiento. Vale para el ser humano algo tan importante ya que sería de miedo no tener algo fijo, es un sentimiento de angustia inexplicable, lo asemejo a la condición de aquel que se avienta al abismo sin fondo, resultaría insoportable no tener más que el sentimiento de terror que nos produce la sensación de estar cayendo por siempre; se han creado juegos mecánicos para emular la caída hacia un abismo, sin embargo, se conoce de antemano el fin de tal sentimiento de caída por ello es que se atreve a subir, es una experiencia de no más de 5 minutos y después se regresa al punto fijo, a aquello de lo cual no se puede desprender porque es el sostén, es el punto de inicio para la constancia y hacer soportable la existencia del hombre.

⁴ Ibid., p. 178

La derivación de la seguridad que implica poder tener un punto quieto proporciona estabilidad, es algo imprescindible a los ojos del hombre: la seguridad existencial. Incluso para poder llevar a cabo la creación cultural el ser humano debe disponer de aquellos puntos fijos, por ello la frase de Arquímedes: “dadme un punto de apoyo y moveré al mundo”. Antepondré el movimiento propio antes de querer mover el mundo, es decir, el punto de apoyo en primera instancia nos posibilita el movimiento de uno mismo, no hay y no se requiere de más, moverse a partir de uno mismo nos da apertura a una diversidad de pretensiones como mover el mundo. Los puntos quietos y de seguridad nos dan estabilidad y con ello dejamos de flotar por el mundo sin detenernos en nada, literal, nos permite poner los pies sobre la tierra para poder equilibrar nuestro cuerpo en ella, poder balancearnos y recorrer el mundo en el cual nos encontramos. Al pensar en la palabra estabilidad lo primero que viene a mi mente es, en términos médicos, los signos vitales estables y al crear una escena donde una persona sufra de algunas dificultades en el ritmo cardíaco, como puede ser un paro cardíaco, en ello lo principal es estabilizar los signos vitales, regresar a un ritmo estable bajo el cual se puede fijar una serie de complicadas y elaboradas intervenciones del médico para poder conservar en vida a la persona que tiene tal situación.

Existen muchas ciencias que se encargan del estudio del hombre, es un abanico impresionante de disciplinas que estudian diferentes cuestiones humanas, entre las que encontramos la medicina, la psicología, la sociología, entre otras. Siendo cada una de ellas importante para comprender al ser humano. Todas tuvieron a lo largo de los años un notable crecimiento en cuanto a sus avances y a la forma como se estudia cada una de ellas, es decir, cada vez se va haciendo una centralización de la disciplina, cada vez se van especializando más en una parte del ser humano y no se inmiscuyen en el estudio de otra ciencia encargada de otra parte. Un dentista no puede entrometerse en la parte psicológica de su paciente, por lo menos no en tanto su ocupación. Siendo que las dos ciencias tienen como objeto de estudio al ser humano, cada una se encarga de una parte diferente de la estructura del hombre, la primera se encarga del cuidado de la dentadura mientras que la segunda se

encarga de la compleja mente humana y todo lo que en ella se encuentra para su desenvolvimiento en el mundo.

El hombre es estudiado por las ciencias que a su vez se dividen en: ciencias duras o exactas y ciencias humanas y/o sociales. Entre las ciencias humanas y/o sociales encontramos a la antropología, la filosofía, la sociología, la psicología, entre otras. Que se encargan del estudio del ser humano y su relación con los otros.

Así la antropología es definida como la ciencia que estudia los aspectos físicos y las manifestaciones sociales y culturales de las comunidades humanas, como el estudio de la realidad y de los aspectos biológicos y sociales del hombre en términos generales, es decir, hombre y mujer.

“Aparentemente la antropología tiene un objeto claro de estudio: el hombre. Pero la dificultad radica en que ese hombre que somos cada uno de nosotros se nos aparece en la actualidad como un ser problemático, debido a la complejidad de los diversos niveles y dimensiones que lo constituyen.”⁵ Si bien hay una ciencia que es la antropología, encargada del estudio del hombre, en ella se encuentran una variedad de ramificaciones apoyadas por otras ciencias que no son en ninguna forma diferentes ni mucho menos tienen como objeto de estudio algo completamente distinto, son complementarias y van en apoyo de ambas. El problema del ser humano es el mismo, visto desde una perspectiva tajante, pues constituye la principal amenaza de su propia especie. Hace la guerra y se destruye con otros individuos de su misma especie sin importar la condición humana. De igual manera, se convierte en la principal ocupación de la especie, en tanto un ser humano exista sobre la tierra su objeto de estudio y al cual probablemente le otorgue toda su vida será el hombre mismo. El hombre es el principal problema del hombre, visto desde diferentes enfoques, ya sea como destructor de sí mismo o debido a la problematicidad que implica su sí mismo. Probablemente resultaría ventajoso, o al menos en apariencia, tenerse como objeto de estudio, se tiene entre las manos, es decir, se está estudiando lo más inmediato, lo más próximo que se tiene. Sin

⁵ San Martín Sala, Javier, *Antropología filosófica I*, Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid, 2013, p. 42

embargo, resulta ser de la forma contraria, el estudio de su sí mismo es lo más complicado que puede existir por ser uno mismo el objeto de tal investigación.

Tal vez la razón principal de la dificultad mostrada en esta tarea sea la individualidad de cada persona; cualquier disciplina es incapaz de lograr un estudio tan laborioso como lo es la observación de cada uno de nosotros, parecería ser una tarea demasiado ambiciosa e imposible de lograr aun dejando de lado las condiciones de tiempo y espacio. Nada ayuda situar el objeto de estudio delimitándolo en una época, como puede ser la actual, porque en ello no disminuye la complejidad de la labor de estudio antropológico. La antropología ha dividido los campos del saber acerca del estudio del ser humano en diversas ramificaciones y con amplios aspectos. Sólo para mencionar algunos ejemplos:

Existe la antropología física, ésta analiza la diversidad del cuerpo humano antes y en el presente incluyendo la evolución del hombre. La antropología social basa su estudio en el conocimiento del hombre por medio de costumbres, relaciones parentales, estructuras políticas y económicas, urbanismo, creencias, ecosistemas, salubridad y medios de alimentación. La antropología histórica es el estudio de las lenguas y del desarrollo humano. La antropología lingüística estudia el cambio de las lenguas con el tiempo y el proceso de cambio lingüístico. La arqueología es la disciplina que estudia las sociedades a través de sus restos materiales. La antropología paleontológica es la ciencia que estudia e interpreta el pasado de la vida y de la tierra a través de los fósiles. La antropología filosófica se ocupa de plantear las cuestiones esenciales que tienen que ver con el hombre mismo. Tema que abordaremos con más detalle en el apartado siguiente.

Es innegable la contundencia de la antropología como ciencia en tanto es estricta con los resultados de sus diferentes estudios, sin embargo, tampoco se puede ocultar de ninguna manera aquello que escapa a esa ciencia y por lo cual se tiene que recurrir a la cuestión filosófica. La ciencia dura trata de realizar un parámetro bajo el cual se puede regir el estudio del ser humano, busca el encuentro de esa característica científica que pueda sostener la observación del mismo como objeto

de estudio, pero en ello escapa la individualidad de cada persona, se pierde aquella cuestión vital del hombre en su existir en el mundo.

El estudio antropológico está ocupado de todo aquello de lo cual el hombre se rodeó o con lo cual tiene una relación directa, como es la creación cultural, la religión, lo económico, su desenvolvimiento en sociedad, es decir está estudiando al hombre en relación a una multiplicidad de aconteceres y suertes en los que se encuentra inmiscuido. Las definiciones no alcanzan para envolver la realidad de lo que se quiere definir, en ellas se muestra la labor de las ciencias, ya que algunas no alcanzan a dilucidar la totalidad de sus objetos de estudio y esto no es muestra de algún tipo de mediocridad, al contrario, es una muestra de la capacidad de colaboración y de reconocimiento para el trabajo con algunas otras disciplinas, como complementos.

1.2- Antropología filosófica

Cabe señalar que la rama de la antropología que nos importa en este escrito y a la cual hago referencia es la antropología filosófica, que tiene como objeto de estudio al hombre. Su pregunta central es ¿Qué es el hombre? Y reflexiona sobre su ser y sobre su entorno.

Teniendo como principal problematicidad los cuestionamientos sobre si mismo y la forma como se vincula con la naturaleza, con los otros seres humanos, con Dios, con el conocimiento, con la cultura, con la creatividad, entre otras, se desarrollará esta rama de la antropología de carácter filosófico.

“Lo habitual suele ser comenzar dando la etimología de aquello de lo cual queremos hablar. Bueno, ahí va:

Antropos: hombre

Logía: estudio, ciencia, tratado

Philos: amor

Sophía: sabiduría

De acuerdo con la etimología, la antropología filosófica parece ser el estudio del hombre desde el punto de vista filosófico.”⁶

Sumar cada una de las palabras al hablar de antropología filosófica en sentido etimológico, como lo hace la definición antes propuesta, es en gran escala difícil debido a la complejidad que encierra una definición de tal ciencia. La antropología es la que se encarga del estudio del ser humano, eso nos queda claro, sin embargo, el problema se agranda cuando queremos añadir a esa antropología la cuestión filosófica, ya que la filosofía es totalmente abarcadora y por ello existen algunas pretensiones de tener en cuenta todo lo relativo al hombre. Es complicado emparejar la ciencia del estudio del ser humano con la disciplina del amor a la sabiduría. Esto que llamamos antropología filosófica es una ciencia de la “deficiencia del ser humano”, según lo dicho por Arnold Gehlen: “En todo caso, se puede decir que el hombre, expuesto como el animal a la naturaleza agreste, con su físico y su deficiencia instintiva congénitos, sería en todas las circunstancias inapto para la vida”⁷

El hombre tiende a complicar todo tratando de hacerlo simple, es decir, al querer facilitar algunas acciones o labores, por medio de su técnica no hace sino hacerlo aún más laborioso. Como en el caso de ir de un lugar a otro, en primera instancia siendo lo más primigenio caminar hasta un punto o lugar donde se quiere ir. Después inventó un artefacto para llegar de forma más rápida al mismo lugar. Poniendo en marcha la técnica y haciendo uso de una serie de objetos y herramientas inventó la bicicleta, pero esto representaba una complicada elaboración. Para comprarla tuvo que someterse a un trabajo para obtener una remuneración y poder costear aquel gasto. Con esto no digo que el trabajo se haya dado en el ser humano únicamente con el fin de poder costearse alguna serie de instrumentos, dado que incluso la técnica ya es un trabajo. Cada vez fue

⁶ Bardaro, Martha, *¿Qué es la antropología filosófica?*, Edición digital, <http://www.marthabardaro.com/libros/%C2%BFQu%C3%A9%20es%20la%20antropolog%C3%ADa%20filos%C3%B3fica%20-Introducci%C3%B3n%20a%20una%20F.%20de%20lo%20cotidiano-.pdf> Consultada en septiembre de 2017, p. 9

⁷ Gehlen Arnold, *Antropología filosófica: del encuentro y descubrimiento del hombre por sí mismo*, Paidós, Barcelona, 1993, p.33.

desarrollando una serie de artefactos con mayor grado de dificultad y por ende más laboriosos que parecían facilitar el ir de un lugar a otro, pero que a su vez complicaba y aumentaba algunas otras acciones del ser humano como una serie de gastos aún mayores, por lo que tuvo que trabajar aún más y si eso no era suficiente tuvo que conseguir un segundo o un mejor trabajo, todo esto para poder costear un artefacto capaz de otorgar un estatuto de poder adquisitivo impuesto por el mismo. Ejemplo tal nos muestra cómo el hombre queriendo hacer un poco más simples las cosas complejizó otras. Ese es un problema del ser humano, aquello que queriendo simplificar complica aún más, pero es una dificultad casi incorregible y hasta esencial en él, es en parte lo humano del humano.

Es así como se plantea el estudio del ser humano con aquello que trata de vislumbrar lo esencial del hombre, aquello que hace hombre al hombre, ¿Qué es eso que hace hombre al hombre? Esta pregunta busca ser respondida por la antropología filosófica. “Cada parcela del saber tiene ya más o menos delimitado su espacio y el enfoque desde el que investigarlo. No ocurre así con la antropología filosófica. Posiblemente sea el espacio del saber más indefinido.”⁸ La indefinición del espacio y del enfoque de estudio de la antropología filosófica es benéfica porque en ella el ser humano vislumbra aquella disciplina capaz de estudiar al hombre mismo.

La imprecisión de las cosas, por parte de las palabras, permite el rebase de algunas otras cuestiones y esto se dificulta más tratando a un ser tan complejo como lo es el hombre. Resulta interesante cómo se plantea esta cuestión, es complejo para sí mismo y con mayor eficacia resulta igual o más complejo el estudio de sí. No haya nada más complicado para el ser humano que el estudio de sí mismo; ha logrado estudiar todo lo relacionado con él, es decir, ha creado ciencias que se encargan del análisis de los demás seres con los cuales convive en el mundo, así lo ha hecho con todo lo que se le puede relacionar en el mundo, las plantas, los animales como ya lo mencioné anteriormente, incluso los fenómenos naturales que aquejan el mundo en el cual vive, como pueden ser los huracanes, los tsunamis, una onda de

⁸ Beorlegui Carlos, *Antropología filosófica*, Universidad de Deusto Bilbao, Bilbao, 2009, p. 34

calor e incluso una simple pero no por eso menos importante lluvia. Se ha preocupado del estudio de los fenómenos celestes, de aquellos planetas y estrellas que conoce sólo por una imagen, así ha hecho con todas las cosas que observa y con las que en consecuencia tiene una relación.

Al hablar del estudio de sí mismo, es decir, como hombre, se encuentra con la pregunta más importante de la existencia humana; se puede hacer una descripción de los componentes materiales que constituyen su masa física e incluso se puede hacer una delimitación y diferenciación de los diversos componentes de la estructura humana. Sin embargo, al parecer esto no es suficiente para lograr comprender la complejidad de la existencia misma, podemos decir ¿de qué? Y ¿cómo? se encuentra constituido el ser humano, pero esto nos deja con una incertidumbre ¿por qué estamos haciendo una distinción y fragmentación del hombre?

La antropología filosófica es una disciplina del hombre y como tal no requiere de cumplir aquellos requisitos que la convertirían en una ciencia como la biología o las matemáticas, es decir una ciencia exacta, ni mucho menos experimental; en esta disciplina no se puede trasladar a laboratorio a un ser humano para realizar un estudio estadístico de su actuar en la realidad, al ser una ciencia del hombre cumple con los requisitos generales y no hay exclusión alguna. La antropología filosófica es la encargada del estudio del fenómeno humano, del ser del hombre en su realidad, aquello que hace hombre al hombre, más allá de lo religioso, lo político, lo biológico.

Las demás ciencias antropológicas se encargan de parcelas del hombre, es decir, se encargan del estudio de las diferentes manifestaciones del ser humano, como lo son la manifestación política, religiosa, psicológica etc. La antropología filosófica consiste en tratar de explicar cuáles son las condiciones de posibilidad de todo lo que acontece propiamente al ser humano, es decir, la antropología filosófica no es un estudio estadístico de los acontecimientos humanos porque en ello estaría una gran dificultad, no hay estadística ni una regularidad tal para designar una frecuencia; partir del ser humano adquiere la característica de impredecible por ello cualquier confrontación con la estadística resulta inútil. El estudio de las condiciones

de posibilidad: ¿Dónde y cómo se desarrollan las manifestaciones humanas? Es la parte central de la antropología filosófica, sin olvidar aquellas partes del ser humano que lo vuelven semejante con otros seres vivos, esto es, su naturaleza.

El hombre podría definirse por el amor a la sabiduría, por la filosofía. El hombre sería el animal filósofo. Y la filosofía no podría, entonces, definirse a su vez por el hombre. La filosofía sería el amor a la sabiduría distintivo del hombre. El dios no tendría propiamente amor a la sabiduría, porque tendría la sabiduría misma, consistiría en ésta, sería ésta. El animal no tendría amor a la sabiduría, ni más que los oscuros antecedentes naturales de este amor que serían la percepción, la memoria y la capacidad de aprender. El amor a la sabiduría no podría comprenderse más que como o por la constitución, la naturaleza misma del hombre, intermediaria entre la del animal divino –pues Aristóteles llama a Dios un zoom eterno y excelentísimo, en el libro XII de *la Metafísica*- y la del animal infrahumano.⁹

Más allá de la facultad o de la cualidad estrictamente diferenciadora del hombre en comparación con el animal se establece una imposibilidad de lograr un conocimiento de forma total. El hombre puede definirse de muchas formas teniendo todas ellas una parte de razón, un cúmulo de definiciones diferentes como integradoras de una única e interminable definición del hombre.

Así se muestra la naturaleza humana, por medio del amor a la sabiduría, de aquel amor del cual el animal no tiene conocimiento más allá de la naturaleza con la cual fue otorgado, dentro de su límite y de sus facultades; naturaleza y facultad de la cual solo cuenta con resquicios del amor a la sabiduría, un amor primitivo, un amor únicamente por medio de su naturaleza animal, de su instinto.

La naturaleza humana es más complicada o al menos se ha denominado con tal cualidad a todo aquello que no podemos explicar completamente. Es difícil para el hombre encontrar una posición suficiente para consigo mismo, si bien nos podemos ubicar como especie un peldaño por delante del animal, por todo lo que se nos ha proporcionado a cada ser en su perfecta distribución en la economía de la naturaleza, no es suficiente para realizar un estudio total del hombre, ¿Por qué es tan complicado el estudio de sí mismo? Tal vez la respuesta a esta pregunta recaiga en el miedo del ser humano, en lo grande o pequeño que puede resultar ante tal

⁹ Gaos José, “Curso de antropología filosófica”, *Diánoia*, vol. 4, 1958, pp. 174-175

cuestión, es decir y en esta parte son meras especulaciones, podría ser que el estudio de sí mismo, del hombre por el hombre, sea una acción provocadora o difundidora de ese miedo; es por ello que se bloquea, que no puede avanzar o vislumbrar su propia naturaleza, pues le teme. Tal vez esto no sea un error, tal vez el miedo a su naturaleza y por consiguiente miedo a conocerse sea la principal detonante del amor a la sabiduría. Un amor tan propio que resulta incapaz de concebir y por ello lo conserva en su incompreensión.

1.3- Reflexión sobre la actividad lúdica como atributo del ser humano.

La palabra homo se refiere a un género que reúne a todos los tipos de animales humanoides que han sido eslabón evolutivo hasta llegar a la especie humana que hoy en día somos. La palabra homo es del género de primates homínidos que agrupa a todas las especies humanas que han surgido en diversas épocas, el apelativo de “hombre” es acompañado con diferentes cualidades, pero sin dejar ni un momento de lado que todos pertenecen al género homo, es decir, hombre.

Entre algunos de los representantes de la familia de homínidos se encuentran el: Australopitecus con una antigüedad aproximada de 5 a 1 millón de años, éste predecesor del hombre moderno ya andaba erguido, pero poseía un cerebro pequeño y una mandíbula grande. Después encontramos al Homo habilis con 2 a 1,8 millones de años de antigüedad e igual que su predecesor ya caminaba erguido, pero éste poseía un cerebro mayor que el australopitecus y con una mandíbula aún más grande, es notable la fabricación de herramientas muy toscas y de piedra en este espécimen. A continuación, se encuentra el Homo erectus quien se distingue de sus predecesores por el dominio de un elemento que resultará fundamental para el ser humano, el fuego, además de la fabricación de herramientas más elaboradas, poseía un cerebro mayor que el del habilis y una mandíbula de menos tamaño, con una antigüedad de 1,8 millones y 500.000 años. Por último, en este brevísimo recorrido por la evolución de la especie humana, encontramos al principal predecesor del hombre moderno, el Homo sapiens, con una antigüedad

aproximada de 150.000 años, este espécimen existió con el neandertal quienes fueron los primeros de los que se tenga registro en las prácticas fúnebres o en el enterramiento de seres de su misma especie; fue el predecesor del hombre moderno en conquistar todos los hábitats terrestres y además fue el primer homínido en realizar manifestaciones artísticas.

Es indispensable conocer un poco de la historia de la evolución humana para la correcta interpretación de la palabra homo, fundamental en el entendimiento de todas y cada una de las características que se le emparejan como homo habilis u hombre hábil, el homo erectus u hombre erecto y el homo sapiens u hombre pensante. La principal razón por la cual se trae esto a colación es señalar, que de ninguna forma se trata de agregar una nueva especie de seres en la evolución de los primates, sino destacar una característica importante dentro de la evolución humana, en lo que hoy conocemos como hombre moderno: el homo ludens. Es una cualidad característica y emparejada al ser humano entendido como un ser lúdico, es decir, un ser que juega.

¿Por qué juega? El hombre juega porque en él está presente la libertad y con ello la posibilidad de jugar haciéndolo como una acción propia de la vida real, es decir, para él la necesidad de jugar se encuentra vinculada con el escape de la realidad, el juego le permite esa posibilidad que ninguna otra actividad le otorga. Las acciones humanas están inmersas en la seriedad de la vida, así al realizar cualquier acción se sabe de antemano que ésta tendrá su resultado en la vida real. El juego en cambio da apertura a un mundo en el que por esencia nada es serio, en tanto nada repercute directamente en la vida real. El juego por definición es una acción libre y separada, es decir, se entra en un mundo totalmente separado de la vida real, un mundo ficticio pero relacionado con lo real porque en él se siguen reglas, pero reglas aceptadas por los jugadores. Así, lo que se lleve a cabo dentro del juego y con la posibilidad de perder, queda únicamente dentro del mundo creado por el juego y de su atmosfera de diversión. "El juego no es la vida <<corriente>> o la vida

<<propiamente dicha>>. Más bien consiste en escaparse de ella a una esfera temporal de actividad que posee su tendencia propia.”¹⁰

Al permitirle escapar de esta condición humana de seriedad hacia una atmosfera en la que impera lo no serio, el hombre se divierte al jugar. Diversión que parece necesaria para el hombre, ya que si todas las acciones que realiza le provocan consecuencias dentro de su vida real el juego está para permitirle una salida, teniendo como única inversión el tiempo de juego, no hay más. El hombre juega porque esta acción le proporciona alegría y diversión en una existencia llena de seriedad.

“Se ha creído poder definir el origen y la base del juego como la descarga de un exceso de energía vital. Según otros, el ser vivo obedece, cuando juega, a un impulso congénito de imitación, o satisface una necesidad de relajamiento, o se ejercita para actividades serias que la vida le pedirá más adelante o, finalmente, le sirve como un ejercicio para adquirir dominio de sí mismo.”¹¹ Resulta sorprendente conocer cómo es que se origina el juego en los seres vivos, hay una multiplicidad de acciones que el ser humano puede llevar a cabo, pero es importante conocer qué es lo que da origen a esa actividad llamada juego. Como se menciona, la acción propiamente llamada juego responde a una serie de condiciones o a la necesidad de poder realizar alguna acción fuera de la vida corriente, entiéndase vida corriente como la vida rutinaria, completamente metódica, completamente lineal y estrecha, comprendida únicamente en los roles sociales que son establecidos por la vida en sociedad. Dentro de los individuos se encuentra una gran cantidad de sentimientos movidos por otra gran cantidad de afecciones las cuales pueden o no reprimirse, el individuo es único responsable de esta represión. Hay seres humanos que dan rienda suelta a esas descargas de impulsos vitales, tratando de escapar de la vida corriente y en su contrario existen individuos que reprimen por completo tales descargas, por lo que adquieren un nivel de mayor tensión; siempre la retención o represión de un sentimiento o de alguna función biológica de nuestro cuerpo resulta

¹⁰ Huizinga Johan, *Homo ludens*, Alianza editorial, Madrid, 2007, p.21

¹¹ Ibid, p. 12

en algo dañino, pero eso no nos ocupa en esta ocasión. Sea por imitación, por relajación, por liberar un cúmulo de energía vital excedente de nuestro cuerpo, por una preparación para una edad más avanzada, por imitar a alguien más, e incluso para la tarea socrática del conócete a ti mismo, el juego está presente en la existencia humana.

1.3.1- ¿Qué es el juego?

Para responder a esta pregunta tan fundamental en este escrito es necesario incluir algunas definiciones sobre este concepto. Al esclarecer cuál es la causa del por qué juega el hombre nos encontramos con que juega por diversión, por alegría y porque esta acción le aparta de la vida seria en una atmosfera carente de ese rasgo.

En primer lugar, la definición propuesta por la Real Academia Española: Ejercicio recreativo o de composición, sometido a reglas y en el cual se gana o se pierde. Acción y efecto de jugar por entretenimiento. Así la RAE hace hincapié en el juego como una acción que proporciona entretenimiento, pero no un entretenimiento cualquiera sino de recreación.

En segundo lugar, la definición que propone Johan Huizinga: “Función del ser vivo que no es posible determinar por completo ni lógica ni biológicamente.”¹² Dentro del texto de Huizinga se proponen varias definiciones, pero en ellas únicamente se especifica lo que después considerará como características del juego.

Por último, una definición expuesta por Roger Caillois: “Actividad libre, separada, incierta, improductiva, reglamentada o ficticia,”¹³ la cual nos deja ver con claridad algunas de las características del juego y las condiciones bajo las que se da.

¹² Ibidem, p.19

¹³ Caillois Roger, *Los juegos y los hombres*, FCE de México, México, 1986, p.37 Parte de este texto se encuentra contenido en *El hombre un ser multifacético, Antología de antropología filosófica*, del doctor Mijail Malishev, texto donde tuve mi primer acercamiento con el pensamiento de Caillois acerca del juego.

1.3.2- Características del juego según Caillois

Partimos de la idea de tomar la definición propuesta por Caillois sin descalificar de ninguna forma las otras dos definiciones mencionadas en este texto ya que no están distantes una de otra, sino que se complementan para lograr enriquecer el concepto y la definición del juego.

En su obra, Caillois distingue las siguientes características del juego: “En efecto es característica del juego no crear ninguna riqueza, ninguna obra, en lo cual se distingue del trabajo o del arte. Al final de la partida, todo puede y debe volver a empezar en el mismo punto, sin que nada nuevo haya surgido: ni cosechas, ni objeto manufacturado, ni obra maestra, ni tampoco ampliación de capital.”¹⁴ La ganancia del juego es el juego mismo, es la posibilidad de tomar una pausa en la seriedad de la vida. Pausa que permite la sustracción de un mundo a una atmosfera separada, es la coma de un texto que permite un respiro para continuar. Después de tomar ese respiro se regresa al mundo real, después de la coma viene más texto. Nada cambia, nada se gana después de jugar, las cosas de la vida real siguen igual.

El juego es ocasión de gasto puro: de tiempo, de energía, de ingenio, de habilidad y con frecuencia de dinero, para la compra de los accesorios del juego o posiblemente para pagar el alquiler del local. En cuanto a los profesionales, los boxeadores, los ciclistas, los jockeys o los actores que se ganan la vida en el cuadrilátero, en la pista, en el hipódromo o en las tablas, y deben pensar en la prima, en el salario o en la remuneración, esta claro que en ello no son jugadores, sino hombres de oficio. Cuando juegan es a algún otro juego.¹⁵

Algo muy importante especificado en las líneas de Caillois es la consideración de los profesionales de los juegos como eso, profesionales y no jugadores, estas personas que se dedican a realizar estos juegos como una profesión están quitándoles el sentido lúdico del juego. En la primera característica mencionamos que en el juego no se da la creación de riquezas o de algún objeto manufacturado, ni mucho menos la posibilidad de remuneración. Así, la mayoría de juegos deportivos están siendo desvalorizados a manos de los hombres de oficio porque

¹⁴ Ibid, p. 31

¹⁵ Ibidem, p.31

ellos no juegan sino más bien trabajan. Los juegos se están transformando en trabajos, ese escape que proporcionaba el juego ahora lo están erradicando. No debería haber mayor ganancia en el juego que el juego mismo. Tal como se especifica es ocasión de gasto puro y no de ganancia.

“No cabe duda que el juego se debe definir como una actividad libre y voluntaria, como fuente de alegría y diversión. Un juego al que se estuviera obligado a participar dejaría al punto de ser un juego.”¹⁶ Características presentes incluso en su definición, el juego es libre y de voluntades, tanto que el jugador es libre de retirarse del juego en tanto sea su voluntad, nadie ni nada está por obligación, si esto ocurre la acción realizada pierde el sentido lúdico y por lo tanto se convierte en cualquier otra cosa que no sea juego. Relacionado con la característica anterior, cuando se está obligado a jugar para obtener una remuneración entonces deja de ser un juego y se transforma en un oficio. En ello no hay libertad de dejar el trabajo cuando se quiera porque existe una obligación. Se juega cuando se quiere y en el momento que se quiere, cada jugador es libre de dejar la partida cuando se le plazca, por ello, libertad y voluntad son características del juego.

Una característica fundamental a la cual apela su esencia es esta posibilidad de separar al jugador de la vida real o seria. “El juego es esencialmente una ocupación separada, cuidadosamente aislada del resto de la existencia y realizada por lo general dentro de límites precisos de tiempo y de lugar.”¹⁷ La atmosfera creada por el juego no se compara a la de las ocupaciones serias, por ejemplo, el ya mencionado trabajo. El trabajo se desempeña bajo determinados horarios y en determinado lugar respondiendo a la acción propia del oficio, pero ello no está aislado de la vida real, esta acción no es ficticia ni da a muchos alegría o diversión, el juego permite esa separación de la realidad.

1.3.3- Tipos de juegos propuestos por Caillois.

¹⁶ Ibidem, p. 31

¹⁷ Ibid, p.32

1.- Agon o de competencia: futbol, canicas, ajedrez. Es una guerra cortés.

Todo un grupo de juegos aparece como competencia, es decir, como una lucha en que la igualdad de oportunidad se crea artificialmente para que los antagonistas se enfrenten en condiciones ideales, con posibilidad de dar un valor preciso e indiscutible al triunfo del vencedor. Por tanto, siempre se trata de una rivalidad en torno de una sola cualidad (rapidez, resistencia, vigor, memoria, habilidad, ingenio, etc.), que se ejerce dentro de límites definidos y sin ninguna ayuda exterior, de tal suerte que el ganador aparezca como el mejor en cierta categoría de proezas¹⁸

Este primer tipo de juegos mencionados por Caillois hace referencia a los juegos de competencia. En ellos se trata de dar un entorno en el cual las condiciones sean las mismas o casi iguales, como sucede en el ajedrez ya que en este juego se tiene el mismo número de piezas y las funciones que cada una de ellas puede hacer son las mismas, en el futbol, por ejemplo, los dos equipos juegan con 11 jugadores y se tiene el mismo número de cambios por realizar.

Dentro de los juegos de competencia se distingue, además, una división en dos partes, los juegos de competencia muscular, como son los deportivos (futbol, tenis, de atletismo, entre otros) y las competencias que son más cerebrales como son: las damas, el ajedrez y el billar. Ejemplos mencionados por Caillois.

Además de esta distinción de juegos de competencia muscular o cerebral también se hace hincapié en dos momentos importantes en este tipo de juegos. En un primer momento, como se mencionó, se trata de dar las mismas condiciones a los participantes, ya sean uno contra uno o en equipos. Sin embargo, cabe resaltar que la condición de igualdad absoluta no es del todo alcanzable, debido a que en el juego de ajedrez el hecho de tener el primer movimiento ya está otorgando ventaja sobre el oponente, esto es en relación a la imposición del primer movimiento que influye mucho en el movimiento del otro jugador. En el futbol, por ejemplo, se da la ventaja de mover el balón o de que le dé el sol de frente o el contra viento, son factores que imposibilitan la igualdad pura de condiciones.

¹⁸ Ibid., p.43

A pesar de estos factores, en un segundo momento, se moderan o se suprimen mediante el sorteo de la situación presente al iniciar el juego, es decir, mediante un sorteo se determina quién gozará de ese primer momento de ventaja. En el ajedrez se sortea quien tendrá las piezas blancas que siempre son las primeras en mover, mientras que en el fútbol se sortea quien escoge de que lado de la cancha de juego quiere jugar. El principal uso del sorteo y de otras medidas, como son en el fútbol la alternancia de posiciones y la situación privilegiada en el ajedrez, están para mantener la paridad de condiciones y para que el jugador o los jugadores únicamente se proclamen vencedores por mera habilidad, presentándose ante la competencia como vencedor en relación al mérito personal.

2.- Alea o azar: ruleta, lotería

Es éste el nombre de juego de dados en latín. Lo tomo aquí para designar, oposición exacta al agón, todos los juegos basados en una decisión que no depende del jugador, sobre la cual no podría éste tener la menor influencia y en que, por consiguiente, se trata mucho menos de vencer al adversario que de imponerse al destino. Mejor dicho, el destino es el único artífice de la victoria y, cuando existe rivalidad, esta significa exclusivamente que el vencedor se ha visto más favorecido por la suerte que el vencido. Ejemplos puros de esta categoría de juegos son los que dan los dados, la ruleta, la cara o la cruz, el bacará, la lotería, etc. Aquí, no sólo se trata de eliminar la injusticia del azar, sino que es lo arbitrario mismo de éste lo que constituye el resorte único del juego.¹⁹

En contraposición al agón, el alea niega en absoluto toda presencia de mérito personal, de habilidad, todo el peso del vencedor está en estricta medida en el destino. Destino tal que te hace vencedor dando gracia total o a la inversa siendo perdedor dando desgracia. En este tipo de juego se está suprimiendo el trabajo, en estos juegos el jugador cuenta con todos los factores que influyen en esta actividad, pero hay algo con lo que no contará jamás, esto es, consigo mismo, su inteligencia, habilidades o músculos no juegan ningún papel dentro de ellos. A diferencia del agón que en tanto competencia puede ser trabajado para lograr obtener la victoria. En ella se puede desarrollar cada una de las habilidades, lo que requiere de trabajo y disciplina consigo mismo, así en un juego de atletismo, el atleta puede trabajar

¹⁹ Ibid., p.48

para desempeñar de mejor forma su accionar dentro del juego. Mientras que en el alea no cabe en ninguna forma el esforzarse para ganar, no hay posibilidad que desarrollar o que la suerte juegue a nuestro favor, tal como se menciona en el texto de Caillois, es un principio totalmente arbitrario y ello es lo que constituye este tipo de juegos. Todos los jugadores están siendo tomados y colocados en condiciones puras de igualdad, suprimiendo incluso las habilidades, la capacidad cerebral y los músculos, sometidos al ciego veredicto de la suerte.

3.- Mimicry- simulacro: rol, interpretación (jugar al pirata, al policía)

El juego puede consistir, no en desplegar una actividad o en soportar un destino en un medio imaginario, sino en ser uno mismo un personaje ilusorio y conducirse en consecuencia. Nos encontramos entonces frente a una serie variada de manifestaciones que tienen como característica común apoyarse en el hecho de que el sujeto juega a creer, a hacerse creer o a hacer creer a los demás que es distinto de sí mismo. El sujeto olvida, disfraza, despoja pasajera y pasajeramente su personalidad para fingir otra. He decidido designar esas manifestaciones mediante el término *mimicry*, que da nombre en inglés al mimetismo, sobre todo de los insectos, a fin de subrayar la naturaleza fundamental y elemental, casi orgánica, del impulso que las suscita.²⁰

Este tipo de juego consiste en ser otro o en hacerse pasar por otro. El disfraz y la mímica son las principales armas. Hay un gusto del ser humano por disfrazarse, en dejarse ver ante los demás como alguien diferente del que es, pero no como un engaño como tal. El que juega a mostrarse de una forma diferente está jugando y no por ello quiere ser otra persona, no por ello engaña realmente, ya que el primer engañado sería el mismo.

Se hace referencia al mimetismo de los insectos porque algunos de ellos son capaces de asemejarse a otros organismos o al entorno en el cual se encuentran para obtener de ello alguna ventaja. Esta habilidad de poder hacerse parte del entorno, de camuflajearse y de asemejarse está presente en el ser humano, aunque no de una forma tan natural como un camaleón en un árbol.

Principalmente, esta habilidad camaleónica se da en los niños que juegan a desempeñar el papel de un adulto o de alguna cosa como puede ser un coche. El

²⁰ Ibid., p. 52

juego aquí está en representar un papel, incluso en la edad adulta se encuentra presente este tipo de juegos, como condición de recreación incesante.

4.- Ilinx- vértigo: provoca en si mismo un estado orgánico de confusión y de desconcierto, por ejemplo, los voladores de Papantla. “Un último tipo de juegos reúne a los que se basan en buscar el vértigo, y consiste en un intento de destruir por un instante la estabilidad de la percepción y de infligir a la conciencia lúdica una especie de pánico voluptuoso. En cualquier caso, se trata de alcanzar una especie de espasmo, de trance o de aturdimiento que provoca la aniquilación de la realidad con una brusquedad soberana.”²¹

1.3.4- Juego amoroso.

En primer lugar, hay que mencionar lo que se entiende por amor. La definición que nos brinda la Real Academia Española es:

“1. m. Sentimiento intenso del ser humano que, partiendo de su propia insuficiencia, necesita y busca el encuentro y unión con otro ser.

2. m. Sentimiento hacia otra persona que naturalmente nos atrae y que, procurando reciprocidad en el deseo de unión, nos completa, alegra y da energía para convivir, comunicarnos y crear.

3. m. Sentimiento de afecto, inclinación y entrega a alguien o algo.

4. m. Tendencia a la unión sexual.”

Teniendo las definiciones propuestas por la RAE podemos distinguir que el amor es un sentimiento intenso, es decir, un sentimiento que está presente en el ser humano en mayor grado, como sucede cuando se recibe un golpe y el dolor es insoportable o muy intenso, así siente el ser humano el amor, la fuerza de un golpe determina la intensidad del dolor, mientras que la intensidad del amor es impredecible; en la definición se muestra al amor como un sentimiento intenso por ello el amor como sentimiento debe ser fuerte, debe poder doblegar la resistencia del ser humano en tanto la necesidad de unirse con otro.

²¹ Ibid., p. 58

Además de ser un sentimiento intenso en las acepciones propuestas por la RAE, también se menciona como una característica a la reciprocidad, como búsqueda o procuración del sentimiento, es decir, el amor está condicionado por esta característica, dentro de esta definición no hay posibilidad de amor si no se tiene como base la reciprocidad. El amor no se da en el ser humano si la condición de amar no es mutua, por ello no sólo basta amar sino también ser amado.

La posibilidad de creación es algo difícil de denotar en tanto a la palabra amor. No es lo bastante claro para poder ver en qué sentido se está usando la palabra crear, bien podría ser como procreación de los seres vivos o como la creación del sentimiento de unión con la otra persona.

La posibilidad de crear también se encuentra presente mediante aquello que el ser humano experimenta como amor y es provocada por el cúmulo de sentimientos que lo invaden. La gran mayoría de esos sentimientos son estados de alegría o de fraternidad, aunque también están presentes algunos más negativos como el sentir celos o sentir inseguridad; sin importar si son negativos o positivos la gran cantidad de sentimientos que provoca el amor son motivo por el cual el hombre puede crear. La creación producida por el amor se plasma en diferentes cosas: una canción, algún poema, una pintura, alguna carta o incluso acciones que estando en carencia del amor probablemente no se haría.

El amor alegra a la persona, invadido por ella el ser humano es capaz de tener una mejor convivencia con otros e incluso poder comunicarse de mejor forma. La alegría de una persona enamorada se deja ver como una especie de brillo diferente, no solo en sus ojos o en su rostro, sino también en su persona, se vuelve más cordial y receptiva a los sentimientos que le son transmitidos.

Más que el sexo, en el amor se está inmiscuido en otras cuestiones más apremiantes, más complicadas, más espirituales, aunque de ninguna forma se excluye la posibilidad del sexo; sin embargo, en el amor no es indispensable que

el sexo se encuentre presente. El acto sexual no está determinando de ninguna forma al amor, no se puede decir que la cúspide del amor o que el amor mismo se alcanza únicamente una vez alcanzada la posibilidad del acto sexual. Si bien en la cuarta definición propuesta por la RAE se describe al amor como una tendencia a la unión de una persona con otra, no se está diciendo que esta unión está vista únicamente en el acto sexual, pero tampoco se está diciendo que esa tendencia a la unión con el otro tenga como fin el matrimonio. Esta predisposición a la unión es de carácter personal, es la decisión de cada uno, no hay imposición, el amor es libre, lo es tanto que incluso una persona puede amar sin ser correspondida. Esa es la mayor muestra de libertad en el amor, siendo que invadido por este sentimiento un ser humano no puede imponer su amor al otro, para que se convierta no sólo en el ser que ama sino también en el ser que es amado.

Por ello considero preciso esclarecer la distinción entre lo que llamo amor y lo que llamo amoroso y para ello recurro, una vez más, a la definición de amoroso/a propuesta por la RAE:

amoroso, sa

“1. adj. Que siente amor. *Padre amoroso.*

2. adj. Perteneciente o relativo al amor.

3. adj. Que denota o manifiesta amor. *Carta amorosa.*

4. adj. Blando, suave, fácil de labrar o cultivar.

5. adj. Templado, apacible. *La tarde está amorosa.”*

Queda totalmente claro que la palabra amoroso está íntimamente ligada a la palabra amor. La diferencia aquí es que la palabra amoroso hace referencia a la persona que siente amor, que denota o manifiesta amor, en tanto que la palabra

amor corresponde al sentimiento que invade a una persona; por lo que, la palabra amoroso es utilizada para calificar al ser humano que vive este sentimiento.

Al realizar la búsqueda de la definición de la palabra amoroso propuesta por la RAE encontré una recomendación que me pareció importante para poder delimitar por completo lo que se entiende por estas palabras.

Escarceo amoroso

1. m. Comienzo o iniciación de una relación amorosa.

2. m. Aventura amorosa superficial. U. m. en pl.

El escarceo amoroso viene a ser el principio de la búsqueda por delimitar lo que se entiende por amor y amoroso. Como ya dijimos anteriormente, la palabra amoroso hace referencia a la persona y no al sentimiento como lo hace el amor. Así, el escarceo amoroso como se menciona en su definición es una aventura amorosa superficial, es decir, una relación que de ninguna forma desea la obtención de algún compromiso a nivel social o de carácter personal, que para mí es aún más importante. El escarceo amoroso es la tentativa de un ser que siente amor, pero sin el deseo de lograr una mayor profundidad en la relación y sin dedicarle mucho. También, nos permite realizar algo que normalmente no hacemos, un quehacer que no es frecuente y por ello no se está acostumbrado a realizarlo. Esta forma amorosa es sólo un tanteo, equiparable con el coqueteo, ya que son solo unas pinceladas, unas pequeñas muestras de lo que se puede conquistar.

A los seres humanos les es inherente sentir una vasta diversidad de sentimientos, éstos están presentes en algún momento en el sujeto, entre ellos el amor; éste está determinado por un cúmulo de sensaciones que le afectan, llevándolo a diferentes niveles y situaciones dependiendo de cada persona. El amor no está encasillado en una sola forma y grado de sentirse. Por ello ¿Quién se atrevería a decir que un seductor no ama? De la misma forma ¿Quién se

atrevería a decir que una persona no puede amar solo a una? Y la ama en tanto es el sentimiento presente en su persona.

Gracias a las distintas formas de mostrar amor y de grados de amar, que no están establecidos como tal pero que se dejan ver en los seres humanos, podemos decir que el escaqueo amoroso es, como su definición, una prueba, una tentativa de todo lo que el amor encierra. Dado que es una aventura amorosa superficial queda claro que ésta es de duración breve y sin mayor complicación sentimental.

El grado de profundidad del amor determina por completo la diferencia entre el escaqueo amoroso y el amor, por ello ponemos al escaqueo amoroso en los niveles iniciales o menos potentes del amor sin dejar fuera al sentimiento amoroso, pero, como ya se dijo anteriormente, en un nivel de prueba, de roce, de tentativa. La profundidad sentimental es una profundidad banal, superficial apenas un leve roce. Por las características presentes en este tipo de relación se puede poner al nivel del juego amoroso en tanto la levedad del sentimiento, recayendo principalmente en que ambos no tienen un nivel o grado mayor de emotividad o de afectividad, sino que ambos son de estricto sentido superficial y por ello podríamos emparejarlos.

Una vez que se esclareció lo que se entiende por la palabra amor y el accionar humano en un sentido amoroso se podría decir que existe un tipo de juego que abarca las características principales de los cuatro tipos de juegos mencionados por Caillois, y que es el juego amoroso. El mismo se basa en el hecho de poder trasladar lo lúdico hacia el ser humano adulto y su relación afectiva con los otros. Teniendo en consideración la cuestión emotivo- afectiva podemos esclarecer lo lúdico en la seducción.

Al realizar el ejercicio de analizar el juego amoroso a partir de los tipos de juegos señalados por Caillois, nos salta a la vista el resultado de que en cada tipo de juego se encuentra contenido el juego emotivo afectivo o de seducción.

El juego amoroso tiene en su sentido competencia de un ser humano con otro, que se advierte a través del acto de persuadir, de ganar el interés del otro, de lograr la fascinación del seducido. Por lo cual, el juego amoroso está dentro del tipo de juego llamado agon. Lo azaroso representa aquel carácter indescifrable, de suerte presente en un juego de estas características, algo que lo hace interesante para el jugador. La parte azarosa del juego amoroso se encuentra presente apelando en estricto sentido a los primeros momentos de la seducción, es decir, se presenta en el momento del primer encuentro, de aquella vez en la que los sentidos quedan fascinados por las características de la otra persona, incluso aún más adelante esperando otro encuentro por casualidad. ¿Qué es del juego amoroso sin las figuras emblemáticas del seductor, de los modelos a imitar? La imitación está presente en este juego, de rol, de interpretación. Se interpreta el papel de un seductor, de un ser capaz de fascinar a otra persona dando cuenta de las características que motivarán el juego y con ello poder representar el papel adecuado. Así, el tipo de juego correspondiente al simulacro o como Caillois lo llama mimicry no es indiferente al juego amoroso. Por último, el ilinx refiriéndose al vértigo. Sin duda alguna el más afín al juego amoroso ya que con él se está llevando el juego a un campo de confusión y de desconcierto en los jugadores. Este estado de vértigo siempre está presente en la seducción, una vez que comience a desaparecer el vértigo de esta acción se está desvalorizando la acción misma y entonces el juego se transforma en otra cosa. El vértigo de emprender la seducción es únicamente en base a la otra persona, el hecho de fascinar o ser fascinado por otro ser humano, llegando así a un estado de vulnerabilidad y de desconcierto, porque tal acción ha sido aceptada por uno mismo; nada dentro de la seducción se da involuntariamente, siempre hay una aceptación, un sí a llevar a cabo el juego, por ello algunas de sus principales características, la libertad y la voluntad, y no es de otra forma en el juego amoroso.

El juego amoroso se manifiesta en diferentes niveles, ya sea un juego entre padres e hijos, entre amigos, entre familiares, lo que lo hace distinto uno de otro es, además de las personas con las que se juega, la profundidad del juego y el fin del mismo. Me refiero a lo que cada juego puede aportar para la existencia del individuo en tanto una experiencia vivencial.

El juego amoroso es aquella acción llevada a cabo principalmente por los seres humanos en una edad adulta. Al igual que con los juegos realizados por los niños, representa un escape de la vida común del hombre y con ello obtiene por unos momentos algo de felicidad. En el adulto es más complicado, ya que tienen connotaciones de mayores consecuencias que son asumidas por voluntad de los participantes cómo, por ejemplo, se puede dar una cierta competencia o rivalidad, dado que encierra un interés por persuadir al otro, por conquistarlo con un fin en especial, que le provoque cierto gusto, placer o felicidad. El juego amoroso está lleno de sentimientos, emociones, impulsos y sensaciones que se manifiestan entre dos personas de diferente o igual sexo. Permite la retroalimentación de los inmiscuidos en él, todo esto bajo vínculos emocionales, sentimentales y de afecciones que invaden a los participantes, en diversas formas.

Como todo juego, el juego amoroso está sujeto a la libertad de poder abandonarlo cuando se quiera y de la misma forma jugarlo si se quiere, no hay una imposición del otro, no hay una obligación que lo provoque. La obligación recae en los profesionales de los juegos, aquellos que juegan ya no por diversión o como una forma de escape de su vida común sino más bien juegan porque ese es su trabajo, eso es a lo que se dedican y por ello obtienen una remuneración o lo que es peor, el sustento para sus necesidades.

El juego amoroso planteado aquí tiene que estar sustentado por la libertad de cada individuo, de ello depende el juego en sí, porque si quitamos esa condición se transforma en un delito, en una especie de acoso, privación de la libertad u hostigamiento sexual, entre otras posibilidades. Es una línea que no debe ser traspasada, siempre debe estar presente, es una línea que permite el juego de este tipo, no hay más.

Aspectos importantes presentes en el juego amoroso, además de los señalados anteriormente, son la atracción mutua, las emociones que invaden nuestro ser al relacionarnos con el otro y los sentimientos que se despiertan. Todos estos aspectos lo hacen más interesante, incluso podemos decir que el juego amoroso es aquel por el que una persona puede perder la cabeza. Y esto es posible debido a la

cantidad de sensaciones que aparecen en el sujeto y prácticamente lo trasladan fuera de sí. A su vez, esta característica también resulta ser el principal peligro con el que se encuentran los jugadores: ser dominados por las afecciones y los sentimientos al punto tal de transformar el juego amoroso en otra cosa, como puede ser la coerción.

El juego amoroso tiene un cierto carácter ritual, en tanto se da como una especie de desenvolvimiento natural del ser humano y de sus relaciones para con los otros individuos. Este ritual implica muchas cosas como las simples y a la vez tan sensibles caricias, y con caricias no me refiero únicamente al contacto físico, del roce de la piel, del cabello o de las manos, sino también a las caricias que se dan con la mirada o con la sola presencia.

Las palabras y los gestos voluntarios o involuntarios están presentes en el juego amoroso como un indicio del camino que tomará el juego. Una palabra involuntaria le da un camino diferente, es algo que no se tenía en cuenta y por ello ésta afecta evidentemente la acción que se está desarrollando.

En el juego amoroso todo es fluido, azaroso, a veces un tanto calculado, a veces no, tiene mucho de espontáneo, como una caricia, un tomar la mano o tocar la mejilla de la otra persona, acciones que nacen como un modo de atraer, de cautivar, de conquistar; no es algo involuntario y llevado a cabo por inercia o como una especie de memoria motora del cuerpo.

Por último, también hay que señalar que hay muchos otros factores negativos que afectan a las situaciones del juego amoroso como, por ejemplo: la infidelidad, la pasión, el engaño, la necesidad de sobresalir, la discriminación, entre otras.

En relación a lo dicho anteriormente defino al juego amoroso como una actividad libre y voluntaria, que se da en mayor medida en los seres humanos de edad adulta sin transgredir sus dos principales características: ser una actividad principalmente emotiva y que invade las afecciones del individuo, quien tiene como principal fin el poder llevarlo a cabo. Es una relación amorosa superficial y pasajera en la que se busca atraer, conquistar, persuadir al otro con un fin determinado, donde intervienen

diversos factores tales como el azar, la imitación, la competencia, el vértigo, que hacen posible establecer un vínculo afectivo-emotivo entre dos personas.

Capítulo II:

2.1- La seducción.

Para abarcar en mayor medida el significado de la palabra seducción es importante señalar una serie de definiciones de la misma. Comenzaré por considerar las planteadas por A. Grijelmo quién, en primer lugar, dice: “La historia del concepto seducir da a este vocablo un cierto sentido peyorativo, condenado desde su propio registro oficial. El diccionario de 1739 lo definía sólo con estas frases: engañar con arte y maña, persuadir suavemente al mal”²². Parece apropiada tal definición por el hecho de establecer de manera cruda el engaño, pero además tiene cierta característica que hace pensar en el engaño con arte, es decir, con una serie de artificios fantásticos que hacen aún más bella la acción del engaño. En esta definición se asocia la seducción con el mal y esto es en el sentido del temor religioso, aquel mal que corrompió a la mujer, teniendo como forma a la serpiente, así lo narran los textos bíblicos.

En segundo lugar, encontramos una definición que ya no descalifica moralmente a la seducción.

Aquella idea que identificaba engaño y seducción –dos formas de designar el pecado- en el primer léxico de la academia se matiza en el diccionario actual, que añade una segunda acepción, más conforme con nuestros tiempos: [embargar o cautivar el ánimo]. No hay ya en esta segunda posibilidad ninguna palabra que descalifique moralmente la seducción; pero se acentúa la idea de que el efecto se busca en las zonas más etéreas de la mente: embargar, cautivar, ánimo. La abstracción de los sentimientos.²³

En esta segunda definición, ya no se deja ver de ninguna forma la inclinación de la seducción hacia fines malignos o con malas intenciones, simplemente se hace hincapié en el hecho de cautivar el ánimo de la persona, es decir, buscar la elevación de su ánimo provocando un estado de sentimientos incapaces de ser explicados con razonamientos. En esta definición se aleja por completo de los

²² Grijelmo Álex, *La seducción de las palabras*, México, Taurus, 2008, p.33

²³ *Ibid.*, p. 34

seductores que sólo buscan engañar o persuadir para poder gozar de los placeres terrenales o para engrandecer su figura de Don Juan.

“La seducción y la fascinación (la primera precede a la segunda) pueden servir pues, tanto para fines positivos como negativos, y así las entendemos ahora. Pero, en cualquier caso, se producen dulcemente, sin fuerza ni obligación, de modo que el receptor no advierta que está siendo convencido o manipulado, para que no oponga resistencia.”²⁴ Esta definición ayuda a comprender un poco el valor de la seducción, en el sentido de que su valor es dual, sus fines pueden ser positivos como en el caso de la segunda definición o negativos como en el caso de la primera definición explicando que se encamina al mal. Parte importante de esta definición es aquella acepción de convencimiento o manipulación para que el receptor no oponga resistencia, sin embargo, considerando la segunda definición antes expuesta es imposible la resistencia del receptor ya que está totalmente desprotegido; en cambio, la resistencia sí es claramente posible en el engaño o la persuasión hacia el mal, el convencimiento se da a través de la persuasión en ella se busca la aprobación del receptor.

Ya que la seducción precede a la fascinación es necesario explicar el significado de esta palabra “fascinar. No en su primera acepción (hoy apenas empleada) que define este concepto como <<hacer mal de ojo>>. Sino cómo se explica después, en sentido figurado: <<Engañar, alucinar, ofuscar>>. Finalmente, la tercera posibilidad (igualmente en sentido figurado) es la que consideramos aquí: <<atraer irresistiblemente>>.”²⁵ Una de las características de la seducción es precisamente la mencionada en la última acepción, la de atracción. Un rasgo fundamental que da posibilidad a la seducción es la atracción, como la de dos imanes colocados de tal forma que a cierta distancia y sin ningún impulso son capaces de atraerse hasta lograr su unión. Muestra de ello es lo que expone Sócrates en una conversación con Ion: “tal como yo decía hace un momento, una fuerza divina es la que mueve, parecida a la que hay en la piedra que Eurípides llamó magnética y la mayoría

²⁴ Ibidem, pp. 34-35

²⁵ Ibidem, p. 34

heraclea. Por cierto que esta piedra no sólo atrae a los anillos de hierro, sino que mete en ellos una fuerza tal, que pueden hacer lo mismo que la piedra, o sea, atraer otros anillos, de modo que a veces se forma una gran cadena de anillos de hierro que penden unos de otros.”²⁶ En este diálogo se refiere a la fuerza divina como inspiración obtenida de la musa y otorgada a ciertas personas, sin embargo, considero prudente este ejemplo debido a la mención de la piedra magnética capaz de atraer no sólo a un anillo sino a varios de ellos y al mismo tiempo otorgarle esa atracción para que el anillo atraiga otros anillos. Esta es la atracción, una fuerza irresistible hacia otros.

Según Baudrillard, “El sexo sólo es la forma desencantada: la seducción. Ésta es un juego, el sexo es una función. La seducción es del orden de lo ritual, el sexo y el deseo son del orden de lo natural.”²⁷ Definir a la seducción como la forma ritual del ser humano capaz de romper con la hegemonía del sexo trae consigo un sinfín de conflictos, ya que se está alterando por completo aquel designio del sexo como reproducción humana, es decir está rompiendo con lo natural porque a manos de la seducción, el sexo pasa a ocupar un lugar secundario, es decir, en la seducción como ritual lo más importante es el juego y dentro de este juego queda subordinado el acto natural, el sexo; en lo ritual se está violentando la naturaleza humana, todo esto trae consigo un gran número de cuestionamientos.

Es muy difícil pensar algo fuera de la ruptura ya que la misma condición del ser humano lo hace incapaz de escapar de ello. De igual manera como se violenta lo natural del sexo a manos de la seducción, ocurre prácticamente lo mismo con otras funciones naturales como son el hecho de alimentarse; dentro de esta función ya no es lo primordial llenar el vacío del estómago, sino que ahora está violentado por el sabor o por texturas u olores ¿no es esto equivalente a violentar la función de la alimentación? Se está dejando en segunda instancia lo verdaderamente natural de la función por el juego. Esto es la muestra de los diversos rituales que violentan y subordinan a la función natural, la hacen más compleja, antes de todo, lo primero

²⁶ Platón, *Diálogos: tomo 1*, Gredos, Madrid, 2010, p. 76

²⁷ Baudrillard Jean, *De la seducción*, Madrid, Cátedra, 2008, p. 27

es entrar en un juego. La función en este caso sería como primer término la necesidad de comer, pero al ser violentada se está atribuyendo características que aminoran la función, es decir, el deseo de comer ya no está solventado únicamente en el acto de ingerir algún alimento, sino que ahora se está inmerso en el juego de cómo debe verse el alimento, cuál será su sabor y el olor que desprende además de responder a antojos o gustos personales. La seducción en este caso representa el juego donde no se sabe de ninguna forma cuál será el resultado de ello, es intemporal, reversible, pero es un escape de la función, de la reproducción en sí, de alimentarse, etc. Esta definición de la seducción se muestra como una alternativa fuera de lo funcional, es la definición más fuerte porque en ella se está violentando la naturaleza, sin embargo, no deja de ser parte de ella.

Por último, las acepciones propuestas por la Real Academia Española de la lengua, la cual define a la seducir como: “Del latín seducere. 1.- persuadir a alguien con argucias o halagos para algo, frecuentemente malo. 2.- atraer físicamente a alguien con el propósito de obtener de él una relación sexual. 3.- Embargar o cautivar el ánimo a alguien.” Estas tres acepciones están en concordancia con las mencionadas por Alex Grijelmo, no debería ser de otra forma, ya que al referirnos a la seducción no nos da muchas posibilidades diferentes en cuanto al significado de la palabra.

Con las definiciones y acepciones antes mencionadas podemos distinguir las características de la seducción. Tomando como principal definición la propuesta por la RAE:

*Engaña con arte

*Persuade sin fuerza ni obligación

*Sirve tanto para fines positivos como negativos

*Fascina: atrae irresistiblemente

*Libre y responde a la voluntad de cada sujeto.

*No hay un tiempo determinado “de” ni “para” la seducción

Estas características nos muestran el camino y las principales condiciones bajo las cuales se da esta acción. Según la psicología, tomando como referencia a Vallejo Nájera en su texto *Psicología de la seducción*, podemos mencionar 5 parámetros bajo los cuales un seductor actúa:

*Provocación: “tu provocación como la de todos los seductores, debe impactar como un golpe vigoroso; el mazazo de los cautivadores consiste en lanzar un estímulo que arranca una respuesta inmediata; no hagas concesiones a la reflexión, impón un ritmo trepidante, sorprendente, incisivo, veloz.”²⁸

*Misterio: “oculta tu alma, tapa tus recursos, no digas quién eres, cómo sufres, cómo amas. Deja entrever solo unos retazos de tu equilibrio superior, de tus conocimientos, la sensibilidad que se atribuye a los grandes hombres y mujeres, pero jamás, jamás, expongas abiertamente tu pasado ni tu presente. Si comienzan a indagar, evádate preguntando de vuelta.”²⁹

*Elegancia:

“No olvides la elegancia, esa distancia que eleva por encima de los mortales, el toque de distinción, el manantial de dignidad, el arte de hacer lo que no hacen los demás, pero que simula hacerlo todo de la misma manera..., aunque muy mejorado. En la elegancia subyace el gancho magnético de todo seductor, lo que le otorga peso, desata admiración, enaltece. Ser elegante exige ser algo distante. Preséntate como una casa abierta de par en par y tu galanura se esfumará en segundos; saldrán a relucir las goteras, el polvo bajo las alfombras; el mobiliario tapizado en terciopelo parecerá envuelto en cierto pelo. Tu destinatario pensará que estas muy necesitado, resultarás patético.”³⁰

*Control emocional: éste está referido al autocontrol, al reconocimiento y expresión de emociones, a la autoestima, a la capacidad propia de motivación y a la empatía y adaptación social. Todo esto en relación a la imagen que cada uno de nosotros

²⁸ Vallejo Nájera Alejandra, *Psicología de la seducción*, Madrid, Espasa, 2008, p. 91

²⁹ Ibid., p.62

³⁰ Ídem, p.62

posee de sí mismo y que a la vez, en muchas ocasiones, no es la misma imagen que las otras personas tienen de nosotros.

*Castigo: “En cuanto el seductor logra instalar su monarquía en el pensamiento del otro, comienzan los delicados trámites del castigo: alterna momentos de sintonía total con otros de frialdad, inyectando en el destinatario el pánico a la pérdida y, con ello, garantizándose su apego psicológico.”³¹ El castigo está encaminado a la pérdida del seductor, es decir, el o la seducida se están quedando sin el seductor, ese es el castigo. Se denomina así porque como se menciona ya existe un apego emocional para con el seductor, por lo cual no resulta nada grato para el seducido quedarse sin esta figura.

Puede haber muchos tipos de seductores con diferentes técnicas con las cuales fascinar a las víctimas, pero en cada uno de ellos se encuentran estos cinco parámetros que distingue la psicología con los cuales actúa en su papel de seductor. La provocación responde a aquellos primeros momentos del contacto verbal o no verbal, es decir, la coquetería³².

Cabe aquí resaltar la importancia de la coquetería que se menciona en la definición propuesta por la RAE, donde se deja ver su campo de desarrollo, este es en el juego amoroso. A través de ella se establece la relación con aquellas insinuaciones hechas con toda la intención de lograr captar la atención de alguien y así comenzar un intercambio de señales de agrado para con el otro implicado.

Sin duda alguna, esta característica llamada coquetería parece añadida por naturaleza a la figura femenina, es decir, a la mujer, aunque actualmente también es aplicable a los hombres. En ella está contenida esa atracción que se desprende hacia el otro.

³¹ Ibidem, pp. 17-18

³² Coquetería es definida por la Real Academia Española como: acción y efecto de coquetear. Estudiada acción en los modales y adornos. A su vez coquetear es definida así: tratar de agradar por mera vanidad- procurar agradar a muchos a un tiempo- En el juego amoroso dar señales sin comprometerse- dicho de una persona: tener una relación o implicación pasajera en un asunto en el que no se compromete del todo o finge no hacerlo. En <http://dle.rae.es/srv/search?m=30&w=coquetear>, consultado en enero de 2018.

El misterio es importante para provocar el deseo en la otra persona, para lograr captar su atención y con ello dar paso a una serie de acontecimientos más personales entre ambas. El misterio se da de muchas formas, una de ellas se produce en ese momento de desconocimiento del otro; a pesar de coquetear con alguien ello no quiere decir que se revele en ese preciso instante su ser; el coqueteo dice muy poco de la otra persona, el misterio sobre el otro es uno de los principales incentivos del seductor, seducir lo misterioso, lo diferente.

Con elegancia no estrictamente se quiere referir a la forma como se viste cada individuo ni el costo de las telas de sus prendas, es una posibilidad, pero también lo es la forma de comportarse: los modales, la educación, la caballerosidad de los individuos, entre otras, son muestra de elegancia frente a los demás.

Algo que pareciera difícil, pero hay personas capaces de dominar o disimular muy bien las emociones que los invaden; el control emocional para un seductor es un arma importante porque a través del mismo se logra la fascinación de la otra persona, es muestra de seguridad frente a los demás individuos. Por último, una de las consecuencias inevitables para ambos participantes de la seducción, el castigo. Como un producto de la acción como tal, el castigo no de la sociedad, mucho menos de una persona ajena al juego de la seducción, sino más bien el castigo puesto por uno mismo, por captar esa forma sutil de apego para con él otro. El castigo se lo pone uno mismo por la aceptación del otro y por la sobre estimación de su presencia próxima y necesaria, aunque solo sea en apariencia.

Es importante conocer cómo funciona la seducción, aunque considero preciso decir, que toda ella tiene un carácter indescifrable, inexplicable y completamente cambiante; sin embargo, dentro de todos estos caracteres siempre todo se cumplirá; un ser humano nace, pasa por una serie de acciones y desarrollos, pero siempre morirá y eso es lo bello de la vida humana. La seducción adquiere esa misma mortalidad, se puede decir que nace y lo único seguro es que en algún momento terminará y nunca en la historia volverá a ser de la misma forma, jamás, nunca se repetirá. “La muerte no tiene un plan, arregla el azar con el azar de un gesto, así es como trabaja y, sin embargo, todo se cumplirá. Nada podría haberse dejado de

cumplir y, sin embargo, todo conserva la ligereza del azar, del gesto furtivo, del encuentro accidental, del signo ilegible. Así funciona la seducción..."³³; una suerte echada a la propia suerte, aterrador y a la vez hermoso; dejar todo al azar del azar, parece un juego de palabras, pero resulta estremecedor el hecho de sólo pensar en un acto de esta forma porque al final todo se cumplirá. Esta es la función de la seducción, ésta es la bella y aterradora seducción, sólo aquellos aventureros capaces de soportar esta suerte echada a la suerte podrán conocerla.

¿Quién podría imaginarse una suerte de esta forma? no deja enseñanza alguna, deja en cambio sólo el hecho de haber jugado en las extrañas e inexplicables redes de la seducción. Ella no se presume porque no se tiene, al contrario, se hace dueña de todo aquel que quiera ser destrozado o construido por su fiel ayudante el azar. Aquel que presume sus aventuras amorosas no conoce la insostenible acción de la seducción, no se ha adentrado en sus más profundos abismos, simplemente es coleccionista de trofeos vacíos, aquellos que se guardan en las vitrinas forjando una imagen falsa y alimentando la mala imagen de la sociedad hacia el seductor.

Se puede razonar una y otra vez acerca de los acontecimientos vividos por el ser humano y en ello se encuentra una explicación completamente lógica de lo sucedido, pero cuando se quiere aplicar el mismo método a lo que se siente sale a la luz la carencia del raciocinio a manos de los sentimientos; dichos razonamientos no son capaces de abarcar por completo aquello percibido por el ser humano; tal como sucede con las palabras, la definición no alcanza para abarcar por completo el sentido de algo que lo rebasa.

En la seducción se da la unión de contrarios, estos son: la comunicación no verbal y la comunicación verbal. La primera se muestra a través de una serie de acciones, muecas u algunos otros factores. No todo puede darse de una forma completamente verbal, sino que tiene que existir aquel juego no verbal de miradas, sonrisas, guiños, o acciones como tocarse el cabello, morderse el labio, dar una vuelta para dejar volar el cabello, entre muchas otras. El juego no verbal es un modo indirecto de

³³ Baudrillard Jean, *De la seducción*, ob. cit., p. 72

cómo funciona la seducción y es a su vez uno de los principales pilares en los que se sustenta, es al final de cuentas un juego de presencia y de interpretación de gestos echados indirectamente hacia una persona. La comunicación no verbal se da entre dos individuos o más, echando a volar una serie de pequeñas redes con el fin de lograr capturar la atención del otro: en el alboroto de una fiesta, una reunión o simplemente un encuentro en la calle, entre muchas otras circunstancias es como se puede dar tal situación. En un primer momento, es muy importante la comunicación no verbal, ya que con ella se da inicio a la seducción, como un juego de coquetería indirecta pero echada al entorno para lograr ser captada por el otro individuo.

La comunicación verbal directa adquiere un papel fundamental en las relaciones humanas de cualquier tipo y más aun tratándose de la relación amorosa o la seducción; esta parte de la comunicación es indispensable para los amantes ya que con ella se estrechará por completo la relación. Una de las vertientes principales de este tipo de comunicación se muestra a través de la promesa, que mostraremos más adelante.

La seducción funciona sin un tiempo estimado de actividad, es decir, en ella no existe límite alguno por el cual se pueda establecer, no hay límites de ningún extremo, ninguna seducción se da o muy pronto o muy tarde, no existe la posibilidad de establecer una media para llevarla a cabo, ella no se da con un ritmo establecido o que funcione igual para todos. “No hay tiempo de la seducción, ni un tiempo para la seducción, tiene su propio ritmo, sin el cual no tiene lugar. No se distribuye como lo hace una estrategia o un instrumento, que avanza por fases intermedias. Opera en un instante, en un sólo movimiento, y ella misma es siempre su propio fin.”³⁴ Opera en instantes y ¿Quién sería capaz de delimitar alguno de ellos? No tiene su propio fin en sus manos, todo está echado a una suerte de aventura intemporal e impredecible, mientras que, a comparación de la vida, ésta tiene su fin en la muerte.

³⁴ Ibid., p. 78

Una sonrisa es el inicio de la seducción, ya que puede decir tantas cosas como se quiera expresar, es la principal señal a la que debe acudir un seductor, la sonrisa espontánea es la más bella de las sonrisas, una forzada se nota aún para el que no la quiere ver de esa forma; no hay posibilidad de engaño en una sonrisa espontánea, pues es capaz de capturar los sentidos de un individuo en un deleite de sensaciones inexplicables que suceden en una persona al observar tal belleza de gesticulación. Es un suspiro del espíritu, no es el acto inconsciente de enseñar los dientes en señal de defensa, es más bien un gesto involuntario en respuesta a los diversos sentimientos que se apoderan de un individuo.

“Convence una demostración matemática, pero seduce un perfume. No reside la seducción en las convenciones humanas, sino en la sorpresa que se opone a ellas. No apela a que un razonamiento se comprenda, sino a que se sienta. Lo organizado subyuga, atenaza con argumentos; pero seduce lo natural, lo que se liga al ser humano y a su entorno, a sus costumbres, a la historia, seduce así la naturaleza...”³⁵

La seducción no apela a una serie de razonamientos con los cuales se puedan obtener los placeres del otro, no es algo establecido como una fórmula matemática, no es algo que sirva para solucionar un problema, como sí lo es el teorema de Pitágoras, una fórmula establecida para poder resolver problemas matemáticos relacionados con los triángulos. Éstos simplemente ocupan, no es que se sienta algo más profundo en ellos más allá del alivio al poder resolverlos y con ello obtener una calificación aprobatoria en alguna materia escolar. En cambio, la seducción no nos permite aprobar alguna materia académica, pero si nos permite sentir su belleza dentro de nuestra existencia. Un abrazo o un beso son inexplicables, simplemente se sienten, no basta alguna palabra para poder expresar el sentimiento que consume a los individuos al fundirse en esta acción. Algunos se dan sólo como mero trámite; qué desagradables resultan los abrazos o los besos con esta condicionante, un abrazo frío, forzado o rechazado. Aun así el abrazo se siente, se siente eso mismo, el frío, el rechazo, la obligación, no están exentos de sentirse, ningún abrazo y de la misma forma ningún beso o ninguna caricia, todas esas acciones humanas

³⁵ Grijelmo Álex, *La seducción de las palabras*, ob. cit., p. 32

se sienten, tanto en el receptor como en el emisor. He aquí la diferencia entre lo que seduce y las convenciones humanas.

La seducción funciona como un engaño para poder conseguir lo que se quiere de la otra persona, es una artimaña en el sentido crudo de la palabra. Es una posibilidad para poder obtener con el menor esfuerzo posible algo querido, así funciona el engaño, es de naturaleza ventajosa. Toda ella proporciona una ilusión y aquel que viva o se deje llevar por esta ilusión no sabe en lo que se mete, sin embargo, se entrega a ella.

“La ley de la seducción es, ante todo, la de un intercambio ritual ininterrumpido, la de un envite donde la suerte nunca está echada, la del que seduce y la del que es seducido, en razón de que la línea divisoria que definiría la victoria de uno, la derrota del otro, es ilegible.”³⁶ No existe ley más perfecta para descifrar a la seducción, no hay ley más poderosa para gobernar lo ingobernable, ley tan magnífica que no deja escapar nada de la seducción, no deja al aire libre ninguna posibilidad sino que ella abarca todo. En la seducción, como se ha mencionado ya muchas veces a lo largo de este texto, es imposible designar un ganador o un perdedor, un seducido o un seductor, en este juego se entra con la condición de no saber quién ganó; simplemente existe la condición de jugar, de seducir o ser seducido, sin saberlo, únicamente hay que vivirlo, hay que experimentarlo. Es ésta la función de la seducción, la incertidumbre, la ilegibilidad de saberse ganador o perdedor, únicamente se sabe jugador, el ritual de la existencia superando la conciencia y las debilidades instintivas o de funciones fisiológicas.

La muerte es una cita que no se puede evitar, no importa cómo se llegue a ella porque ella es inevitable, todo está realizado para ella, todo se cumple para llegar a esa cita, todos y cada uno de los acontecimientos y acciones engranan perfectamente para llegar a ella. No hay ningún plan ideado para impedir tal cita, todo está acomodado por el azar para cumplirla, la naturaleza del azar es inexplicable; y de esta misma forma que la muerte, participa la seducción, todo lo

³⁶ Baudrillard Jean, *De la seducción*, ob. cit., p. 28

que la ligereza del azar posibilite se cumplirá en la seducción. Así funciona, sutilmente y sin embargo, todo se cumplirá, la atracción y la fascinación estarán presentes.

Partiendo de los parámetros mencionados por Alejandra Vallejo Nájera bajo los que un seductor actúa y a los cuales se encuentra totalmente entrelazado, ella distingue 9 arquetipos de seducción.

*Afrodita: obsequia fantasía carnal

*El vividor: propone aventura, riesgo y peligro.

*Los rescatadores: proponen apoyo y soluciones.

*Los artistas: exhalan originalidad, creatividad y romanticismo.

*Los cautivadores: son magos de la motivación, la empatía y la espontaneidad.

*Los intelectuales: piensan, conocen y saben.

*Los encantadores: ofrecen simpatía, equilibrio y calma.

*Los líderes: destilan valentía y poder.

*Los divos: venden glamour.

Sin dejar de especificar que la mayoría de ellos no hacen distinción alguna de género en tanto hombre o mujer, sino más bien la mayoría de estos perfiles son de estricto carácter mixto. Algunos perfiles son eminentemente femeninos o masculinos pero la mayoría son mixtos.

Todo ser humano tiene posibilidad de dejar a alguien totalmente fascinado. Todos somos atractivos e influyentes en un momento determinado; fascinamos a quien nos interesa por razones emocionales, profesionales, sociales, culturales, entre otras. A partir de ellos se distinguen varios tipos de seducción, enfocando cada uno a cierta línea de acentuación y de especificación, respondiendo a las diferentes razones por las cuales se seduce.

2.2- Tipos de seducción:

*Seducción artística

*Seducción lingüística

*Seducción musical

*Seducción comercial

*Seducción política

*Seducción religiosa

Por mencionar solo algunas. Pero la más relevante para nosotros está centrada en la seducción de carácter emotivo-afectiva de una persona con otra. Lo que llamo: seducción amorosa.

Los diferentes tipos de seducción se encuentran en ámbitos diversos de la compleja existencia humana, así la seducción política responde a la forma cómo se engaña al sujeto para tomar bando en tanto a la obligación ciudadana de votar por uno o tal candidato de cierto partido; la seducción política se da mediante una serie de discursos arreglados de tal forma que convencen a la gente creando modelos de hombres para gobernar y ayudándose de algunas otras cosas como son apoyos económicos, propagandas, mensajes o de ciertas promesas que se presentan en ocasiones en la seducción.

La seducción de carácter religioso, al igual que la seducción política, surge de modelos de seres o figuras con vidas ejemplares o sobresalientes en su conducta respecto a su forma de vivir en el mundo, siendo puestos como modelos a imitar. Existe una gran variedad de religiones en el mundo por lo que tenemos la posibilidad de dejarnos seducir por la que sea capaz de fascinarnos, lo cual se refleja mediante normas de comportamiento

La seducción comercial se da mediante la abrumadora imagen del producto creando una necesidad que probablemente no se tenga, es así como se venden a los consumidores la mayoría de productos y servicios. Llenan las calles de publicidad, los lugares, incluso mediante imágenes nos venden familias con aparente felicidad proporcionada por los objetos en venta. Así nos seducen mediante la creación de una necesidad.

Una de las más bellas es la seducción musical, ya que con ella se nos seduce mediante ritmo y concatenación de tonos que nos fascinan al escuchar; este tipo de seducción se ha mezclado con la seducción comercial, al menos en esta época, debido a la comercialización de música con ritmos y sonidos molestos para algunos de los consumidores. Cuando la música se mezcla con lo comercial responde únicamente a modas, al querer implantar un tipo de música para lograr mayores ventas.

Respondiendo a diferentes aspectos de la vida humana se distinguen los tipos de seducción, pero cabe resaltar que la más inmediata a la que se hace alusión con el simple hecho de mencionar la palabra seducción corresponde a la seducción de carácter emotivo-afectiva o afectiva de una persona con otra o lo que yo llamo juego amoroso.

Para poder definir lo que consideramos la seducción emotivo afectiva como juego amoroso se debe hacer una distinción entre el amor en sí mismo, un amorío y una aventura.

La Real Academia Española define la palabra amor, aventura y amorío de la siguiente forma:

Amor: sentimiento intenso del ser humano que necesita y busca el encuentro y unión con otro ser, busca reciprocidad y poder procrear. Tiende a la unión sexual.

La palabra aventura es definida como: acaecimiento, suceso o lance extraño. Casualidad o contingencia. Empresa de resultado incierto o que presenta riesgo. Relación amorosa ocasional.

Amorío: relación amorosa que se considera superficial y pasajera.

Partiendo de estas definiciones podemos notar cómo la palabra aventura y amorío se asemejan, teniendo ambas en común lo referente a la relación amorosa como ocasional y pasajera. Característica no mencionada por la Real Academia Española cuando define amor, el cual no es ocasional ni superfluo. El amor tiende a ser un sentimiento más intenso con diferentes características en relación al amorío. En este tipo de relación amorosa no se descarta de ninguna forma que el amor surja o se encuentre presente en tal relación, pero queda claro que si se presenta será únicamente de carácter accidental, es decir, el amor no es condición necesaria para que la relación amorosa ocasional se dé.

Teniendo en común la aventura y el amorío esta parte de ocasión, superficialidad y el ser pasajera podemos mencionar como principal fin de ambas acciones, el sexo. Ya que esta acción, aun incluyéndose dentro de la definición de amor, no es en esencia lo único que busca un sentimiento tan intenso como lo es el amor. El sexo está presente dentro de las relaciones emotivo-afectivas humanas, pero podríamos considerar al coito dentro del amor con fines de procreación y de placer, es decir, el acto sexual dentro del amor está encaminado a crear un lazo mayormente intenso dentro de una relación emotivo afectiva y con tintes más duraderos o que penetren la existencia humana de tal forma que se esté dispuesto a dar la vida por el otro.

Tal cosa no se concibe dentro de la relación amorosa en referencia a la aventura y al amorío, debido a su principal característica. Esta ocasión de superficialidad pasajera se da en el sentido sexual o coital, en tanto sea improductiva, es decir, en tanto no se requiera del coito como un acto de procreación sino de recreación, en tanto no atente contra la libertad de los individuos.

El amor erótico al que alude Kierkegaard es un amor banal donde el esteta obedece únicamente a sus estímulos, por lo cual se asemeja con la definición de amorío propuesta por la RAE. Según Fromm, el amor es un arte y como todas ellas deben ser practicadas, no es de diferente forma con el amor, éste debe ser una actividad llevada a la práctica. El objeto de amor no es condición necesaria para que el amor

se dé, es decir, el amor no se da por un objeto en específico, aunque se tenga esta idea errónea, al contrario, el amor se da sin importar si es el objeto más adecuado para ello. Ningún artista plasmó su máxima obra de arte pensando en que tenía los mejores pinceles o los mejores lienzos para hacerlo. Todo esto nos lleva a analizar con detenimiento nuestra propuesta de concebir a la seducción en Kierkegaard como un juego amoroso.

2.3 Seducción amorosa = seducción emotivo-afectiva.

En primer lugar, hay que decir que la seducción amorosa es igual a la seducción de carácter emotivo-afectiva. Como vimos en líneas atrás, tiene algunas características del amorío y de la aventura, pero muchas menos en relación al amor. La principal de estas características es que las tres: amorío, aventura y seducción son de carácter pasajero mientras que el amor, según su definición, implica características diferentes y con mayores tintes duraderos o de compromiso.

No por ello se quiere decir que dentro de la seducción amorosa no exista la posibilidad de que el amor surja en ella, sino que es menos frecuente que esto se dé. No hay exclusión del amor por parte de la seducción, sino que hay algunas condiciones principales que harían difícil o impedirían el surgimiento de este sentimiento.

La seducción amorosa viene a ser un proceso que busca persuadir o fascinar con artificios, he aquí lo verdaderamente bello de la seducción, esto es, el proceso. Dentro de ella lo que tiene más valor en tanto acción es precisamente el camino que se lleva para conseguir lo que se quiere. Haciendo una comparación con la vida, y con vida me refiero al trayecto que va desde el nacimiento y culmina con la muerte, creo poder equiparar la seducción amorosa con este camino de vida. Donde lo importante no es ni el momento en que inicia todo ni el momento donde culmina, sino todo el trayecto que se realiza dentro de esos dos puntos.

Bien podría decirse que lo principal de la seducción para muchos es el final, porque en él se encuentra la posesión sexual del otro, pero no por ello se quiere decir que sea lo único importante, ya que si fuera así sería menos complicado obtener la

posesión sin tanto rodeo y sin tantas situaciones o afectaciones a los inmiscuidos en estas acciones.

Esclareciendo que la posesión del otro no es lo único importante dentro de la seducción amorosa, podemos notar que también existe un encuentro con el otro, una empatía, es decir, no hay un uso o cosificación del otro porque existe la empatía, existe la vista del otro lado, existe también la no transgresión del otro por el deseo propio.

La empatía hacia el otro está sostenida por las condiciones bajo las cuales se da la seducción de este tipo, es decir, que sea libre y voluntaria. Mientras no se corrompa o se eliminen estas condiciones, se dará en forma favorable para ambos participantes, pues la seducción emotivo-afectiva busca la persuasión del otro mediante la fascinación, en un primer momento, a partir de la generación minuciosa de una imagen. Una imagen que atrae al otro, que lo invita a entablar una relación personal y poco a poco hacerla más emotiva. La persuasión de la que se habla en la seducción amorosa está encaminada a poder fascinar a la otra persona con artificios, mediante la ayuda de ellos; los que juegan a la seducción amorosa están siendo capaces de provocar en sí mismos encanto para con la otra persona.

No hay nada más allá de la persuasión que tenga el poder de provocar en la otra persona el mismo deseo que siente aquel que seduce, aquel que inicia el juego. En ese tipo de persuasión recae el proceso de poder “engañar” con artificios. Cabe señalar que los ejemplos utilizados por el seductor no son en estricto sentido un engaño, por ello aquí se mencionan como artificios y no como un engaño propiamente dicho. La diferencia de uno y otro es que los artificios son herramientas utilizadas para poder lograr la fascinación del otro mientras que los engaños bien pueden ser herramientas cuyo uso no es el adecuado; lo que hace dudoso el uso de los engaños es que llegará un momento, bien puede ser al inicio o al final, pero el velo del engaño caerá y con ello podría estarse cayendo el juego de la seducción amorosa por sí misma. Por la empatía, como se mencionó en palabras anteriores, bien podría suprimirse al engaño de este tipo de seducción amorosa. Quien persuade mediante el engaño para seducir a otra persona no hace sino demostrar

su carencia de habilidades. Incluso, la generación de una imagen que pueda fascinar al otro no es propiamente un engaño debido a que la imagen refleja las cualidades y aptitudes que un ser humano posee y que no hace sino más que resaltarlas para que puedan ser vistas.

La persuasión busca doblegar, más no engañar ni mucho menos obligar al otro a hacer lo que uno quiere; doblegar no es una imposición sino más bien parte de un convencimiento, de la búsqueda de un acuerdo y con ello siempre se respetan las condiciones de la seducción amorosa: ser libre y de voluntades. Para que la persuasión se dé deben existir argumentos sólidos bajo los cuales convencer a la otra persona, y probablemente para la seducción amorosa estos argumentos sean las emociones y afecciones que sienten los individuos involucrados en ella.

El riesgo principal para esto es el sentido del compromiso, este elemento añadido a la seducción es la principal amenaza no solo para el que seduce sino también para el seducido. El compromiso es algo insostenible en la seducción, ésta tiene la condición de ser pasajera, es decir, no hay un tiempo por cumplir y por lo cual no hay compromiso más allá de la seducción emotivo-afectiva, del juego amoroso.

Principalmente por estas características de libertad y de voluntad se puede decir que la seducción de carácter emotivo-afectiva puede verse como un juego amoroso, además de coincidir en no tener un tiempo para desenvolverse dentro del juego ni tampoco un compromiso dado, ya que el juego amoroso representa lo que está fuera de la vida común y la seducción amorosa es un vivir fuera de la obligación. El juego amoroso cumple con un proceso, con condiciones dadas para jugar, con el uso de herramientas para llevarlo a cabo y también con una serie de emociones que afectan al jugador. Al igual con la seducción emotivo-afectiva, hay que generar una imagen para fascinar al otro mediante artificios no engaños, hay sentimientos y emociones que invaden a los participantes y al igual que el juego amoroso también hay que cumplir un proceso, en este caso el de la persuasión.

Capítulo III:

3.1- Datos biográficos de Soren Kierkegaard

En el siglo XIX nace en Copenhague uno de los grandes pensadores de esa época, llamado SØREN AABYE KIERKEGAARD que vivió entre 1813 y 1855, año de su lamentable fallecimiento, naciendo un 5 de mayo. Dedicado en exclusiva a la tarea que más le atraía: el oficio de escritor y gran prueba de ello es su vasta obra; es denominado por muchos pensadores y lectores como padre del existencialismo.

Su padre, Michael Pedersen Kierkegaard que vivió entre los años de 1756 y 1838, tras un matrimonio fallido por el deceso de su primera esposa Kristine Nielsdatter Royen se vuelve a casar con la que sería la madre de Soren llamada Anne Sørensdatter Lund que vivió entre los años de 1768 y 1834, que se desempeñaba como sirvienta de su primera esposa. La herencia que le proporcionó su padre permitió al joven Soren subsistir sin necesidad de ejercer un oficio académico o pastoral, incluso financiar él mismo la publicación de sus escritos.

Su vida como hijo representa uno de los pilares que fundamentaran su inquietud por escribir; era el menor de siete hermanos, viviendo siempre bajo el resentimiento de su padre al ver morir a cuatro de sus hijos y tener la idea de que muy probablemente vería morir a toda su descendencia, siendo Soren el más pequeño y enfermizo; el pensamiento del padre le hacía ver que llegaría el día en que vería morir a Soren.

El temor de Kierkegaard a la muerte se confundía así con un culpable recuerdo de que su padre, al parecer, nunca había logrado borrar de su mente el haber maldecido a Dios en su infancia, peso con el cual tendrá que cargar Soren toda su vida debido a su formación teológica impuesta a manos de su padre.

En su época de enamorado, Soren demuestra un gran interés por una jovencita de 16 años llama Regina Olsen y a la cual se ocupará de conquistar haciendo uso de su mayor edad y por lo tanto de mayor experiencia, además de tener el plus de ser escritor; en un punto de esta época llega a estar comprometido con esta jovencita,

pero posteriormente abandonará el deseo de casarse con ella por su más grande atracción, la escritura.

3.2- Su pensamiento

El pensamiento kierkegaardiano está basado en tres notables acontecimientos en su vida, el primer acontecimiento radica en la formación a manos de su padre, el segundo sería en este caso su intento desgraciado por amar a Regina Olsen y por último, la preocupación que en su tiempo era tema para reflexionar, esto es su constante crítica y lucha contra la iglesia danesa de su época, además de sus choques con el público y la prensa.

En el pensamiento de Kierkegaard se distinguen tres esferas de la existencia que se presentan a lo largo de su vasta obra, la primera esfera es la del estadio estético, en la cual existe una total desenajenación de todo, es decir solo se vive el momento, no hay preocupación por nada. La segunda esfera es la del estadio ético, en la cual se presenta la aceptación de un compromiso ya sea como padre, como hijo, como amado o como escritor, es decir, en este estadio se está atado por un compromiso anteriormente tomado. Y por último, el estadio religioso, es la posibilidad que tiene cada individuo de poder acceder a Dios como absoluto, aunque probablemente éste jamás logre alcanzar tal meta, sin embargo, radica en cada uno hace el intento.

Se puede pensar que el individuo tiene que empezar por el escalón estético de la vida y ascender sucesivamente al ético y al religioso. Kierkegaard no quería que se tomara este esquema según un orden temporal, ni quería decir que un modo de vivir se dejara atrás como se dejan los escalones de una escalera. [...] En el orden de la determinación y del existir, no se puede cabalgar en dos caballos a la vez, no hay compromiso posible entre estos puntos de vista que se excluyen entre sí. Enfocando así el problema, si puede decirse que se dejan atrás los otros estadios cuando se escoge un modo particular de existencia; pero no hay un orden especial para hacer las transiciones ni para consolidar la propia situación original.³⁷

De esta forma, Collins hace la aclaración de que no necesariamente, en el pensamiento de Kierkegaard, se tiene que comenzar en alguna de las esferas de la

³⁷ Collins James, *El pensamiento de Kierkegaard*, Fondo de Cultura Económica, México, 1958, p.59

existencia o en específico la estética. Ni mucho menos concebir la posibilidad de existir en dos al mismo tiempo

Kierkegaard hace hincapié en la distinción entre el cristianismo y la cristiandad, la diferencia radica en que ser cristiano no es pronunciar un discurso elocuente y conmovedor el domingo para vivir paganamente el resto de la semana. Ser cristiano es, por el contrario, testimoniar con la propia vida la verdad anunciada. La cristiandad transita el camino fácil, el del discurso despreocupado y sin compromiso personal, el de la duda intelectual.

Soren enuncia que todos somos paganos debido a que ningún individuo sigue el camino cristiano, de imitación de Cristo como medio de salvación; se aspira a la salvación en el cristianismo y en el pensamiento de Kierkegaard.

Kierkegaard apuesta por la fe, no la fe entendida como sumisión a los altos mandos de la iglesia sino como aquella locura que se presenta alcanzando un grado máximo de espiritualidad con uno mismo, es decir, cada uno debe vivir su propia fe, ésta es de carácter subjetivo no en colectividad como se ha hecho creer; cada quien debe encontrar una idea por la cual vivir y morir al mismo tiempo, el individuo debe arrojar a la existencia y por lo tanto a la vida misma, cada uno debe vivir su subjetividad y por lo tanto su instante.

Desde el punto de vista autobiográfico, las obras firmadas con seudónimo habrían sido, en general, el medio al que el autor recurría para ocultarse tras la máscara poética de una existencia meramente posible, mientras que los discursos edificantes señalaban la preocupación hacia lo religioso y en este sentido la anticipación de una vocación que no se correspondía con su trabajo de escritor.

El pensamiento de Kierkegaard nos propone la reflexión de la incertidumbre del ser humano con respecto al sentido último de la existencia. Es decir, el por qué y para qué de la vida de cada ser humano y por ello estas palabras: “de lo que se trata es de comprender mi destino, de ver lo que la divinidad realmente quiere que yo haga; lo que importa es hallar una verdad que sea verdad para mí, hallar la idea por la

cual he de vivir y morir.”³⁸ De eso se trata la vida según Kierkegaard, de buscar aquella idea que llene y ocupe la existencia del hombre en un sentido subjetivo, ya que cada uno se aferra a su propia idea y vive o muere sujeto a ella porque es ésta la que da sentido a su existencia.

“La primera fase de Kierkegaard como autor serio comprende un grupo de libros que aparecieron en rápida sucesión durante los años 1843 a 1845 y al cual designó con el nombre de <obras estéticas>.”³⁹ Así se marca un antes y un después en el pensamiento del filósofo danés. Esto hace posible la correcta distinción de las tres esferas de la existencia mencionadas por él.

Ante estas primeras obras se encuentra además la problemática de que el filósofo utiliza seudónimos al momento de publicarlas. “Los dos tomos que comprenden *O lo uno o lo otro- un fragmento de vida* fueron publicados simultáneamente en Copenhague en febrero de 1843. En la portada de ambos se hacía constar el nombre del presunto responsable de la edición, Víctor Eremita”⁴⁰, y en los que se distingue una notable división, ya que el primer tomo de esta obra está totalmente encaminado a la primera esfera de la existencia, la estética; hay que mencionar además, que en este tomo se encuentra contenido el *Diario de un seductor*, la obra que nos interesa, que es el octavo ensayo y con el cual cierra la producción estética.

La primera esfera de la existencia es la estética: “estadio que se caracteriza porque quien vive en él contempla el mundo sin comprometerse con nada, viviendo la pura momentaneidad para evitar el ingreso en el devenir temporal”⁴¹; abarca y tiene como última obra el ya mencionado *Diario de un seductor*. Incluye ocho ensayos a través

³⁸ Darío González, Kierkegaard, Estudio introductorio contenido en *Obras completas*, Kierkegaard, Madrid, Gredos, 2015, p. XIX.

³⁹ Collins James, *El pensamiento de Kierkegaard*, ob. cit., p.47. En el libro de Collins, específicamente en el apartado de notas correspondiente al capítulo dos y a la primera nota se enuncia lo siguiente acerca de las “Obras estéticas”: los libros estéticos principales son: *O lo uno o lo otro*, *La repetición*, *Temor y temblor*, *Etapas en el camino de la vida*, y *El concepto de la angustia*.

⁴⁰ Kierkegaard Soren Aabye, *O lo uno o lo otro. Un fragmento de vida I*. Editorial Trotta, Madrid, 2006, p. 17

*Víctor Eremita es el nombre latino del <<editor>> de *O lo uno o lo otro* teniendo el significado de <victorioso ermitaño> o <el que vence en la soledad>.

⁴¹ Kierkegaard Soren, *Temor y temblor*, Editorial Fontamara, México, 2010, p.40

de los cuales Kierkegaard nos muestra todo lo relacionado con la esfera estética, en la que prevalece siempre la momentaneidad y la fugacidad de cada instante.

Kierkegaard se vale de múltiples personajes para representar y expresar en su totalidad el actuar de los individuos en este tipo de esfera de la existencia y que se plasma en el goce sensual. La búsqueda sensual del goce se renueva con cada obtención, es así como el esteta se encuentra siempre bajo una búsqueda de placer, de goce.

En el estadio estético se muestra la figura de la sensualidad, que está representada, según Kierkegaard, en su máximo esplendor en el Don Juan de Mozart, el eterno seductor. Dicha sensualidad es una sensualidad libre, esencialmente infiel, por lo que la existencia del esteta recae por completo en la búsqueda de placer. La sensualidad del esteta se encuentra en la posibilidad de apropiarse y sumergirse en el contenido de cada experiencia, así una vez apropiado de ella en su totalidad se muestra ante ésta con total indiferencia; ese placer se ha alcanzado y por ello se requiere de una reconfiguración de la realidad para emprender una nueva búsqueda.

Kierkegaard sostiene que existe una gran diferencia entre la concepción de amor que se encuentra presente en el esteta y la concepción del amor griego.

Cuando se piensa en el amor griego, en efecto, éste es, de acuerdo a su concepto, fiel, precisamente porque es anímico, y el hecho de que el individuo particular ame a muchas es algo accidental, así como, con respecto a las muchachas que ama, es accidental que ame cada vez a una distinta; cuando ama a una, no piensa en la siguiente. Don Juan, en cambio, es cabalmente un seductor. Su amor no es anímico sino sensual y, según el concepto del amor sensual, éste no es fiel sino absolutamente infiel, no ama a una sino a todas, es decir, las seduce a todas.⁴²

Kierkegaard define al amor como “expresión de pura gratuidad, la donación pura y asimétrica que no busca como término final la reciprocidad en el trato, sino el

⁴² Kierkegaard Soren, *O lo uno o lo otro, un fragmento de vida I*, ob. cit., p.113-114

respeto y la promoción del prójimo.”⁴³ Aborda el tema en un escrito de diferente carácter al estético, titulado *Las obras del amor*, en el que desarrolla de manera amplia su noción de amor, siendo que esta concepción está plasmada de tintes religiosos o bíblicos.

Se puede ver al amor en los tres niveles de la existencia humana que menciona Kierkegaard, siendo que el amor descrito en la esfera religiosa es el amor de Abrahán hacia Dios. Tal como lo menciona Francesc Torralba:

El amor estético, cuya máxima expresión literaria hallamos en *El diario de un seductor*, es un amor banal, egológico y solipsista, pues en este amor, el otro aparece como simple objeto de consumo, como el chivo expiatorio de un alma romántica. Don Juan debe aprender a amar, debe transitar hacia el estadio ético, donde el amor se identifica fundamentalmente con la fidelidad, con el compromiso, con la ley y la seguridad. Es el amor del matrimonio. Pero existe, todavía, un tercer y último nivel, donde el amor adquiere su máxima expresividad, donde la negación del egotismo es plena y absoluta. Nos referimos al amor abrahámico.⁴⁴

El amor al que hace referencia la definición propuesta por Kierkegaard es el amor de la esfera religiosa que tiene como principal ejemplo a la figura bíblica de Abrahán. Personaje que muestra el amor puro y desinteresado, a tal punto de sacrificar o donar la vida de su único y querido hijo para mostrar su amor a Dios y sin esperar que el sentimiento sea recíproco. En segundo lugar, encontramos el amor ético y este no está representado por alguna otra cosa sino por el matrimonio, que imposibilita al ser humano un escape hacia los deleites y placeres externos, es decir, no puede recibir placer fuera de esta relación con su conyugue. Dentro de este amor se da un encadenamiento, la obtención de compromisos y con ello la ley de la fidelidad, de pertenencia única, tal como lo establece el matrimonio. Por último, el amor que nos interesa, el amor del esteta, donde la banalidad domina, donde no hay un sometimiento a algún compromiso ni mucho menos una donación o sacrificio; si se puede hablar de un amor en el esteta éste está sometido a los placeres y a la inmediatez del instante.

⁴³ Torralba Francesc, *Poética de la libertad, Lectura de Kierkegaard*, Caparrós editores, Madrid, 1998, p. 160

⁴⁴ *Ibid*, p. 157

Este amor del esteta está en concordancia con lo descrito por Erich Fromm en relación a los objetos amorosos en *El arte de amar*, donde distingue distintos tipos de amor entre los que están: el amor fraternal, el amor materno, el amor erótico, el amor a sí mismo y el amor a Dios.

El amor no es esencialmente una relación con una persona específica; es una actitud, una orientación del carácter que determina el tipo de relación de una persona con el mundo como totalidad, no con un objeto amoroso. Si una persona ama solo a otra y es indiferente al resto de sus semejantes, su amor no es amor, sino una relación simbiótica, o un egotismo ampliado. Sin embargo, la mayoría de la gente supone que el amor está constituido por el objeto, no por la facultad. En realidad, llegan a creer que el hecho de que no amen sino a una determinada persona prueba la intensidad de su amor... Como no comprenden que el amor es una actividad, un poder del alma, creen que lo único necesario es encontrar un objeto adecuado -y que después todo viene solo.⁴⁵

Así describe Erich Fromm al objeto de amor. No necesariamente significa que es más intenso cuando se hace un acuerdo con el otro de pertenencia única; tal como lo menciona Fromm en su obra, esto es un error, es una falacia causada por el mal entendimiento del amor como una condición para que las obligaciones y los compromisos con la otra persona se den. El amor es algo que sobrepasa a los individuos y más aún a todas las normas o leyes establecidas para atraparlos. Es un arte, tal como lo menciona, que se realiza a través de la constante práctica de la acción; y con ello pone el ejemplo del pintor que espera al objeto adecuado que dará por sí mismo la posibilidad de crear arte; algo erróneo ya que se está otorgando todo el valor de la acción al objeto lo cual es falso; el amor es una actividad que debe ser llevada a cabo, debe ser practicada.

Siendo el amor una actividad, un poder del alma en tanto es un arte, está en completa conjunción con el amor estético, el amor del esteta es banal por lo cual es pasajero, es de un periodo corto de tiempo, no hay ningún compromiso, es el pintor que practica para en algún momento poder crear la obra maestra, es el hombre que ama gratuitamente sin importar todos los designios y normas establecidos por la sociedad.

⁴⁵ Fromm Erich, *El arte de amar*, http://www.sidocfeminista.org/images/books/00288/00288_00.pdf , p.52

El amor sensual propuesto por Kierkegaard responde a la concepción del amor planteada por Fromm en relación a los objetos amorosos. Y por ello podemos decir que el amor como acción representa una actividad del ser humano llevada a cabo como un juego, en tanto es algo que sobrepasa la racionalidad del ser humano y que debe ser practicado para ir adentrándose en la belleza de la acción misma.

El amor sensual llevado a la acción, dadas sus características, podría considerarse como un juego amoroso, ya que podemos notar que son relaciones pasajeras, sometidas a la voluntad del participante. El juego es gratuito al igual que el amor, como lo menciona Kierkegaard en la definición antes vista. Nada es obligado, el amor sensual doblega la voluntad del otro, sin violencia, pero si con artificios, si con una finalidad fija, si con una serie de acciones creadoras y capaces de dotar de experiencias nuevas al sujeto que lo practica.

3.3- El seductor común y el erótico según Kierkegaard.

A partir de este apartado y en los subsiguientes expondremos el pensamiento de Soren Kierkegaard acerca de la seducción, atendiendo principalmente a su obra *Diario de un seductor*.

Distingue al que nombra erótico como un ser capaz de gozar el engaño, este es, el de la seducción. Parte de una serie de acciones propias de la galantería que proporciona todo deleite y sin embargo, no tiene ningún costo para su existencia, en tanto el único gasto al igual que todas las otras acciones es de tiempo, es un derroche de sensualidad y de goce para el seductor. El resto de los hombres no comprende cómo es posible lo que el seductor erótico hace, ya que la mayoría se deja llevar por banalidades e inmediatez de la realidad sin la posibilidad de desviarse hacia la imponente posibilidad de la fantasía, del poder gozar el engaño. A través de los ítems siguientes se hará hincapié en estos dos tipos de seductores, el común y el erótico.

Hacer promesas menoscaba mi orgullo de caballero. Siento menosprecio cuando un juez mediante una promesa de libertad atrae al pecador a la confesión. Un juez como ése renuncia a su fuerza y a su talento. A ello se suma, en mi caso, el hecho de que yo no deseo nada que no sea en el sentido más estricto un don de la libertad.

Dejemos que los malos seductores utilicen semejantes medios. Y, además, ¿qué consiguen? Aquel que no sabe en qué medida debe uncir a una joven para que ésta pierda por completo de vista lo que uno quiere que no mire; aquel que no sabe en qué medida debe trazar una vía poética hacia el interior de una joven para que de ella emane todo según él lo desee, es y será siempre un chapucero; yo nunca le envidiaría su goce. Un chapucero es y será siempre una tal persona, seductor, algo que a mí no se me puede llamar de ningún modo. Yo soy un esteta, un erótico, alguien que ha captado la esencia del amor y su clave, que cree en el amor y lo conoce de causa y que solo reserva para sí la opinión privada de que toda historia de amor a lo más dura medio año, y que toda relación se acaba tan pronto como uno ha gozado lo último. Todo esto lo sé, y además sé que éste es el más alto goce que uno puede pensar, ser amado, amado más que nada en el mundo. Trazar una vía poética hacia el interior de una joven es un arte; trazarla hacia su exterior es una obra maestra. Sin embargo, lo último depende esencialmente de lo primero.⁴⁶

Aquí se distingue al chapucero o mal seductor del esteta, donde el autor del *Diario de un seductor* se coloca como un erótico o esteta. Dejando además ver el talento necesario para considerarse como tal, lo que el erótico requiere es de cierto arte para lograr que de la muchacha surja lo que el erótico desee, pero sin que ésta se de cuenta de la persuasión y de la libertad que es su principal don.

Un mal seductor es aquel que emplea promesas, como puede ser la promesa del matrimonio. Ante tal promesa no hay más que rendirse, es la promesa más peligrosa que existe, la promesa de la vida junto a otra persona. Quien emplee tal promesa para conseguir los favores sexuales, tal como se menciona en el *Diario*, renuncia a su habilidad, si es que la tiene, y a su fuerza, esa fuerza natural que mueve a los seres humanos para entablar una relación emotivo-afectiva con otros.

Palabras que menciona en otra de sus obras, *In vino veritas*. Colocándose una vez más como un erótico y otorgándoles a éstos la condición de felicidad. Condición dada por notar la trampa que encierra la posibilidad de unir su vida a la de otra persona y por el contrario solo se deleitan en el placer y no se dejan atrapar, no se dejan cazar como una presa, sino que juegan con esa condición y se regocijan en sus ganancias.

Sí, la astucia de los dioses tuvo éxito. Algunas veces, no obstante, suele fallar. Porque en todos los tiempos ha habido algunos hombres, ciertamente muy raros, que cayeron en la trampa. Estos hombres, desde luego, no eran ciegos para ver la deliciosa maravilla que es la mujer, incluso lo vieron mucho mejor que los demás,

⁴⁶ Kierkegaard Soren Aabye, *O lo uno o lo otro. Un fragmento de vida I*. Editorial Trotta, Madrid, 2006, p. 368

pero barruntaron que ahí había gato encerrado. A estos hombres los llamo yo *los eróticos*, y me glorío de contarme entre ellos. Los demás hombres los llaman seductores. La mujer, por su parte, no tiene ningún nombre para designarlos, es decir, que para ella son innominables. Estos eróticos son los hombres felices. Viven aún mejor que los dioses, porque siempre se alimentan de algo que es más delicado que la ambrosía y beben lo que es más delicioso que el néctar. Por la sencilla razón de que lo que ellos comen y beben sin cesar son las fantasías más seductoras que supo inventar el pensamiento más ingenioso de los dioses. Sólo comen el cebo, el incentivo. ¡Oh placer inigualable! ¡Oh modo de vivir bienaventurado! Sólo se alimentan del cebo..., pero nunca jamás los pescan. Los demás hombres, por el contrario, se lanzan al cebo y lo devoran como los labriegos las ensaladas de pepino, y, naturalmente, son cazados y puestos a buen recaudo. Solamente el hombre erótico sabe apreciar el cebo, apreciarlo en su auténtico valor infinito. La mujer lo sospecha, y por eso mismo existe un cierto entendimiento secreto entre ella y el seductor. Pero éste jamás olvida que lo que a él le gusta es sólo cebo y en cuanto tal lo saborea, cuidándose muy bien de guardarse este secreto para sí mismo.⁴⁷

Como lo expresa Kierkegaard, en la cita antes mencionada, él se coloca a sí mismo como un erótico, un seductor capaz de distinguir la trampa de la captura a manos del cebo. Kierkegaard hace hincapié en este tipo de seductor, el erótico, si bien menciona a los seductores comunes, no se detiene en ellos porque no hay placer en abalanzarse sobre el cebo y devorarlo como un hombre que no se detiene a apreciarlo y deleitarse en él. El hombre común se atraganta con tal manjar, lo devora sin siquiera palpar el deleite de tal placer.

3.4- Respuestas de Cordelia.

Son únicamente tres las epístolas que se encuentran en el *Diario de un seductor*, refiriéndome aquí a las cartas que tienen como autora a Cordelia, es decir, únicamente hay tres cartas enviadas por parte de Cordelia a Johannes⁴⁸, siendo breves y lastimosas en sentido de reclamos o de cierto tinte de reproche.

Mío no te llamo, me doy cuenta de que nunca lo has sido y he sido ya castigada con creces por dejar que mi alma jugara una vez con esa idea; y sin embargo te llamo mío; mi seductor, mi impostor, mi enemigo, mi asesino, la fuente de mi desdicha, el sepulcro de mi alegría, el abismo de mi desventura. Te llamo mío y me llamo tuya, y así como esto regalaba una vez tu oído que, orgulloso, se inclinaba para mi veneración, así ha de sonar ahora como una maldición que cae sobre ti, una

⁴⁷ Kierkegaard Soren Aabye, In *vino veritas*, Alianza editorial, Alianza, Madrid,2009, p. 149

⁴⁸ Johannes es el personaje principal del libro *Diario de un seductor* quien sostiene una relación amorosa con Cordelia. Johannes es el seudónimo que Kierkegaard utiliza como remitente de las cartas que conforman su texto, pero es bien sabido que es Kierkegaard el autor de esas cartas.

maldición por toda la eternidad. No te hagas ilusiones, que no es mi intención perseguirte ni armarme con un puñal para instigar tu burla. Huye a donde quieras, aun así, soy tuya; márchate al fin del mundo, aun así, soy tuya; ama a otras cien jóvenes, aun así, soy tuya; sí, en la mismísima hora de la muerte he de ser tuya. Has osado engañar a una persona de modo que has llegado a serlo todo para mí; pues ahora quiero dedicar toda mi alegría a ser tu esclava, tuya soy, tuya, tuya, tu maldición.⁴⁹

Así versa en su totalidad la primera carta dirigida a Johannes. De carácter lastimoso y de reproche como una amenaza presente ante el seductor, concibiéndose a sí misma como una maldición para él, dejándose ver como una figura siempre presente en la vida del mismo. Sin importar los amoríos de él hacia otras jóvenes, Cordelia, se pronuncia en sentido estricto como suya, es decir, siempre para el joven. Dotándolo además de algo que ya le pertenecía, esto es, su libertad, la libertad de no tener a Cordelia como una seguidora o como una atadura que le imposibilite la seducción de otras mujeres.

Lo importante en esta carta es sin duda la afirmación hecha al final por parte de la joven mujer. Refiriéndose al engaño empleado por el seductor; de tal modo que la joven ahora concibe al seductor como un todo para ella, sin dejar esa parte de libertad para con el otro. En esta carta, la joven admite que el seductor ha sido capaz de hacerle creer que él representa todo para ella, pero también ella advierte la situación de que el seductor por su naturaleza no está atado a ninguna cadena o lo que es lo mismo a ninguna relación. Esta es la seducción en un sentido lúdico, una seducción capaz de persuadir a la joven con cierto arte para que ella no reaccione en sentido colérico o de resentimiento para con el seductor.

Cordelia a pesar de su temprana edad advierte que ella es sólo una figura más para el seductor y no por ello deja de entregarse por completo a este. Al principio de la breve carta, ella se enuncia como una maldición para Johannes, en el sentido en que a pesar de lo lejos o de las otras personas con las que se encuentre, ella siempre será suya. En la segunda parte de la carta, ella menciona el engaño por parte del seductor, un engaño perfectamente tejido por el joven, doblegando la

⁴⁹ Kierkegaard Soren Aabye, *O lo uno o lo otro. Un fragmento de vida uno*, ob. cit., p.319

voluntad de la joven como el buen burlador y sin que ella oponga resistencia, dejándole ver que fue ella quien así lo decidió.

En la segunda carta se deja ver la postura afectiva de Cordelia como un sacrificio que el seductor hace para continuar con su vida llena de placeres. “Tú eras el hombre rico que solo poseía mi amor, rico en excelencias de la tierra entera, yo era la pobrecita que solo poseía mi amor. Tú lo tomaste, te complacía; pero el placer te hacia señas y sacrificaste lo poco que yo poseía, no podías sacrificar nada propio.”⁵⁰ Dejando además percibir cierto reclamo por el mayor bagaje que poseía el seductor en relación a la temprana edad de la muchacha.

No hay mayor riqueza que el amor de una joven, así todas y cada una de las riquezas poseídas por el seductor no son nada en comparación con el amor de la muchacha; sin embargo, el seductor no busca esa riqueza, no es capaz de sopesar ni de poseer tal riqueza, lo que el seductor busca es la diversión y la levedad propuesta por un acto de seducción en estricto sentido lúdico, es decir, aquello que tenga sentido estético, aquello que le proporciona únicamente lo momentáneo, lo inmediato.

En esta segunda carta, Cordelia quiere mostrarse como una víctima que sacrificó lo único que poseía reclamándose además al seductor. En este intento deja ver la diferencia de edades para con él llamándolo un hombre rico, mientras que ella se menciona a sí misma como una niña pobre.

La última de las cartas tiene tintes de resignación, no en el sentido en el que una joven se desprende de una vieja relación amorosa, sino en el sentido en que está resignándose a una espera, una espera del seductor, para que éste sacie sus deseos de conocer a otras personas y así regrese con la joven enamorada.

Esperaré, aunque se me haga largo, esperaré, esperaré que te canses de amar a otras y que entonces tu amor salga de nuevo de su tumba para venir a mí, entonces te amaré como siempre, como antaño, ¡oh, Johannes, como antaño! ¡Johannes! ¿Es tu descorazonada frialdad para conmigo, es ella tu verdadero ser? ¿Era tu amor, tu rico corazón mentira y falsedad? ¿Eres ahora quizás de nuevo tú mismo? Ten

⁵⁰ Ibid, p. 319

paciencia con mi amor, perdona que siga amándote, lo sé, mi amor es una carga para ti; pero llegará el día en que volverás con tu Cordelia. ¡Tu Cordelia! ¡Escucha estas implorantes palabras! Tu Cordelia, tu Cordelia.⁵¹

En esta última carta existe cierto pesar de la muchacha porque pide perdón por sentir un sentimiento que la rebasa, así es el amor de una joven, todo le rebasa a la persona que lo siente y que lo entrega a otro ser. Ella está resignada a seguir con ese sentimiento y se aferra a él como único modo de recuperar aquellos momentos otrora vividos en tiempo pasado.

Todas las cartas tienen cierto nivel de emotividad, en la primera de ellas, como ya vimos, se hace alusión al engaño por parte del seductor volviéndose todo para la joven y además proclamándose suya para siempre. En la segunda carta se hace una diferenciación, la joven se muestra como una niña pobre y a Johannes como un hombre rico, siendo la única posesión de Cordelia, así dicho por la joven, su amor. Por último, la resignación de la espera, una espera del seductor después de que éste se haya cansado de amar a otras personas y se dé cuenta de que sigue siendo suya hasta el momento de su muerte.

Estas breves cartas nos muestran cómo el carácter emotivo está presente y rebasando por completo la voluntad de los individuos inmiscuidos en esta relación, no hay un sentido de represión sensible ni para Cordelia ni para Johannes. Todo el sentido de arbitrariedad de lo emotivo-afectivo está presente en ambos individuos entregándose por completo al juego amoroso. Lo vivido por una persona es arbitrario en tanto no existe modulación en sentido estricto para mediar o liberar poco a poco los sentimientos desbordantes de uno hacia otro.

3.5- Tipos de lucha

Existen diversas formas de combatir no solo en los combates bélicos, sino también en cualquier tipo de ellos, ya sea de recreación, de juego, de supervivencia, de entretenimiento o de competencia. Todo tipo de lucha está sujeto a ésta última, la

⁵¹ Ibid, p.320

competencia, la forma como se desempeña cada uno de los individuos inmiscuidos en el enfrentamiento. Incluso en la seducción se distinguen dos tipos de lucha que deben ser atendidos por el seductor en ámbitos distintos. “La verdadera diferencia es la que se da entre luchar cominus (cuerpo a cuerpo) y eminus (a distancia). Cuanto más eminus se ha luchado en una relación amorosa, tanto más penoso, pues más insignificante deviene la riña. En la riña es pertinente el apretón de manos, el contacto con los pies, algo que, como es sabido, Ovidio recomienda tan efusivamente como censura, por no hablar aquí del beso y del abrazo.”⁵² La lucha cominus debe estar presente para el seductor, porque de ello se alimenta para conseguir la conquista, tampoco se debe exagerar en esta lucha ya que una leve caricia de más propicia el declive de toda la labor hecha por el seductor.

Sin duda alguna, aquellas caricias que se dan con el roce de un cuerpo sobre otro sin llegar al acto sexual son importantes para la alimentación del deseo erótico del individuo. Hay algunos que quieren únicamente esta ganancia, la de la caricia corporal y para ello emplean cierta violencia, con lo que no es posible conseguir la seducción, ya que ella es de carácter libre y atendiendo a la voluntad de cada individuo, por ello no es recomendable el abuso de la lucha de tipo cominus.

Este tipo de lucha, sin embargo, debe ser moderada en pequeñas cantidades, no es posible luchar bajo el yugo de este tipo de lucha por siempre, estar siempre acariciando a la otra persona resultaría hasta cierto punto molesto incluso para uno mismo y no se diga para el otro. Por ello, los besos, abrazos o leves caricias deben estar para no perder el hilo conductor de lo que se desea obtener, pero éstos deben ser utilizados en razonable cantidad.

Su contraparte, la lucha eminus es también una parte que no puede ser utilizada por siempre ya que en ella el único deleite es el de los ojos, el de la vista, en este tipo de lucha no hace más que observar y de ello no resulta ganancia alguna más allá de la contemplación.

⁵² Ibid, p. 376

El que lucha *eminus* no puede, por lo general, valerse de otra cosa que de los ojos, pero si es artista, sabrá usar esa arma con tal virtuosismo que conseguirá casi lo mismo. Dejará que sus ojos se posen sobre una muchacha con veleidosa ternura, obrando en ella un efecto parecido al de un roce casual; será capaz de atraparla con los ojos con tal fuerza que se diría que la sujeta entre sus brazos. Pero es siempre un error luchar *eminus* durante demasiado tiempo, o una desgracia, pues ese tipo de lucha es solo una expresión, no es goce.⁵³

La lucha de tipo *eminus* está perfecta en un primer momento, es decir, en el momento del acecho, de la observación, para ir descubriendo todo lo que cubre la presencia de la muchacha, todo lo que la define. Pero también es indispensable no mantenerse en ella por mucho tiempo, ya que se corre el riesgo de ser invisible para la joven. El hecho de luchar siempre a través de la vista no deja de lado el papel de espectador, por lo cual se puede volver en contra, se puede tachar de pervertido, lo cual para el seductor sería demasiado peligroso e infructífero si llega a los oídos de ella.

Así estos dos tipos de lucha deben estar presentes en la seducción, si bien cada uno en su momento deben utilizarse como complemento el uno del otro. A la lucha *eminus* hay que agregarle en pequeños sorbos un trago de lucha *cominus* para ir tejiendo la compleja acción seductora.

3.6- Principio de arbitrariedad.

En el primer pasaje del *Diario de un seductor* se menciona a una joven descendiendo de un carruaje con cierto temor y cuidado, la joven desciende del vehículo sin percibir que tiene un espectador. “Yo ya le he visto el piecico y, dado que soy un naturalista, he aprendido de Cuvier a sacar conclusiones seguras de la naturaleza”⁵⁴. El espectador ha observado con atención el pie de la joven al quedar descubierto durante el descenso de la muchacha del carruaje, y por ello la mención a Cuvier, mostrando cómo es posible que el espectador a partir del simple hecho de

⁵³ Ibid, pp.321-322

⁵⁴ Ibidem, p. 321

En el texto se refiere al zoólogo francés Georges Léopold Cuvier (1769-1832) quien pretendía demostrar que de un simple hueso es posible reconstruir toda una especie animal.

observar el pie de la muchacha puede conjeturar toda la anatomía de la joven, atendiendo a la teoría del zoólogo francés.

Ante tal teoría, el seductor lleva consigo el uso de la imaginación y la posibilidad que un pequeño resquicio de la anatomía de la muchacha le proporciona, es una tarea complicada pero no imposible para la mente y la imaginación de un ser encargado de ella por voluntad propia.

Pareciera que a partir de la imagen del pie se hace una reconstrucción anatómica de la joven, es decir, una pequeña parte del cuerpo de la muchacha le permite al espectador poder elaborar su anatomía por completo; en este caso es el pie, pero bien pudo haber sido la mano, el cabello, el codo, la rodilla, el ombligo, los ojos, los dientes o cualquier parte de la joven. Sin importar la parte del cuerpo que fue observada, el espectador es capaz de hacer una reconstrucción total de la anatomía de la joven. Atendiendo al tamaño del pie, al color de la piel e incluso a la forma como apoya la extremidad en el suelo, es a partir de lo cual puede comenzar a sacar conjeturas sobre la construcción de toda la anatomía.

Inconscientemente se pueden observar estas cuestiones, no es que la gente ande por el mundo observando y poniendo especial atención a estos asuntos, todo ello es una especie de percepción involuntaria, son cosas que notamos por accidente, por el simple hecho de observar y con las cuales podemos hacer varias deducciones que incluso no son en ese mismo instante. Deducciones que requieren de cierta elaboración de ideas y de su estructuración para llegar a ellas, atendiendo al ejercicio que Cuvier hace al reconstruir toda una especie animal.

Observar estas pequeñas cosas es un acto involuntario, hasta accidental, somos espectadores de muchas cosas, de muchos momentos que marcan un antes y un después de nuestro día o de nuestra existencia. Observar tales cosas no es en ocasiones algo voluntario, sino que podemos responder a ciertos estímulos. Por ejemplo, al escuchar algún ruido volteamos a ver qué es lo que está ocasionando el estruendo, o cuando algo nos deslumbra volteamos a ver qué es eso que provoca la iluminación.

Como seres humanos estamos inmersos en el mundo a veces en el papel de espectadores contemplando la inmensidad de cosas y situaciones que podemos suscitar o distinguir. Siendo espectador, la atención puede quedar recluida hacia algo que vimos de forma involuntaria y que logró captar por completo nuestra atención. Es algo sumamente arbitrario, como lo es el seductor del diario. “Del diario se deduce también que, en ocasiones, se veía atraído por algo enteramente arbitrario, un saludo, por ejemplo, y no quería a ningún precio recibir nada más, pues aquello era lo más hermoso de la persona implicada.”⁵⁵ Así lo dice Kierkegaard en el apartado anterior y que sirve como introducción a las epístolas que conforman el *Diario de un seductor*.

Así de caprichoso es el mundo del seductor y su actuar para con las otras personas, ser seducido por algo que responde únicamente a la voluntad de cada individuo representa el estado de ánimo y de deseo de cada persona, no hay ningún principio de razón suficiente para comprender cómo es posible la seducción por medio de algún elemento observado por alguna persona.

Esta arbitrariedad de la seducción y de la atracción hacia ciertas características de las personas es muestra fundamental de lo incomprensible de la seducción. Con estos principios arbitrarios se demuestra cómo la seducción responde a ese carácter único e irrepetible, es decir, ese saludo que llama la atención al seductor y que es lo más bello de la persona implicada es estrictamente único y personal. Para otra persona ese saludo no representa nada, sino que tiene o coloca ese principio arbitrario en alguna otra característica como puede ser la sonrisa u observar el pie como en el pasaje anterior. En este principio de atracción arbitraria no hay lógica para con los individuos implicados, por ello nos vemos seducidos por ciertas cosas o características distintas a los demás aun tratándose de la misma muchacha, es decir, cada individuo es atraído en sentido distinto por alguna joven aun tratándose de la misma persona.

⁵⁵ Ibid, p. 314

3.7- El azar, la casualidad.

El azar es una suerte inestable, nunca se sabe qué traerá consigo; la violencia que se muestra con esta suerte es aterradora ya que puede ir desde un simple encuentro con algo o con alguien hasta la más trágica muerte. El azar no es un fundamento del cual se pueda erigir algún argumento o que desde él se pueda sustentar una acción, ya que su naturaleza es inestable e inesperada; un seductor no puede esperar a que tal suerte se presente ya que ésta puede que jamás se vuelva a presentar frente a sus ojos. “¡Maldito azar! jamás maldije de ti cuando aparecías y te maldigo ahora en que te ocultas. ¿O se trata de una nueva invención tuya, inconcebible ser, estéril fuente de todo, único superviviente de aquel tiempo en que la necesidad dio a luz la libertad y la libertad fue tan insensata que volvió al seno materno?”⁵⁶ El azar permanece en las sombras, oculto, al asecho y aun cuando se presenta no se sabe que se está mostrando ante nuestros ojos con el fin de realizar algo con su aparición.

Johannes* va por el mundo como cualquier otra persona, es decir, sin esperar que algún acontecimiento fuera de la cotidianidad se muestre ante él, es entonces cuando la suerte azarosa se muestra y sus ojos se posan en una bella desconocida.

¡Ten cuidado, mi querida desconocida! ¡Ten cuidado! Bajar de un carruaje no es tan sencillo asunto, en ocasiones es un paso decisivo. Podría prestarle una narración de Tieck donde vería una dama que, al descender de un caballo, se involucró a tal punto en el enredo, que ese paso resulto definitivo para su vida entera. Los escalones de los carruajes están por lo general tan mal dispuestos, que uno casi se ve obligado a desistir de toda gracia y osar un desesperado salto en brazos de cochero y criado. Sí, qué bien está el cochero y el criado; de verdad creo que voy a

⁵⁶ Kierkegaard Soren Aabye, *Diario de un seductor*, Editorial El aleph.com, p. 27. Principalmente en la traducción de esta versión del *Diario* se hace referencia aquí al azar mientras que en Kierkegaard Soren Aabye, *O lo uno o lo otro. Un fragmento de vida I*. Editorial Trotta, Madrid, 2006, p. 332, donde se encuentra contenido el *Diario de un seductor* se cambia el término azar por la casualidad sin cambiar mucho en la redacción del texto y de la idea que quiere plasmar. En Kierkegaard Soren Aabye, *Diario de un seductor*, Editorial Espasa, Madrid, 2001, p.32 se mantiene la alusión a la casualidad.

* Johannes es uno de los diversos seudónimos y personajes utilizados por Kierkegaard a lo largo de sus obras que dan sus opiniones en distintos temas. Movido por diversos motivos, tanto personales como religiosos, Kierkegaard utilizaba estos seudónimos para dar sus puntos de vista en sus obras. Estas obras no se presentaban en forma anónima, era de conocimiento general que él era el autor.

solicitar colocación como criado en una casa donde haya jovencitas; un criado se convierte enseguida en confidente de los secretos de una señorita de ese estilo.⁵⁷

Observar a una bella joven cuando ésta desciende del coche es una muestra del incomparable poder del azar, una acción tan simple y tan común se muestra de una forma totalmente diferente, no porque ese descender adquiriera una gran relevancia para el joven seductor, sino porque gracias al azar aquel joven que observa detenidamente esa acción ha sido cautivado de alguna manera, no por la acción propia de descender del coche sino por la bella joven que realiza la acción. El azar se muestra aquí en el momento en que por algún motivo el joven observa el coche que se detiene, bien podría haber sido de otra forma, tal vez si no hubiera volteado hacia aquel lado jamás hubiera sido cautivado por aquella joven, pero sucedió de tal forma que el azar se mostró en tal situación, circunstancias inexplicables hicieron posible que los ojos del seductor se posaran sobre la silueta de aquella mujer.

Es un asunto totalmente azaroso el hecho de ser cautivado por una bella joven, no se anda por el mundo siendo cautivado por todas las jóvenes a las cuales queremos observar, se va por el mundo observando, pero sólo cuando el azar así lo quiere, esos ojos son cautivados por la belleza de una joven. No existen expectativas, no se dan condiciones y mucho menos se llenan estándares de belleza, simplemente la acción es azarosa; el seductor no observa a las jóvenes diciendo aquella joven cumple con todos los estándares de belleza que mi mente ha creado entonces seré cautivado por esa joven, no es de ese modo, el seductor va por el mundo seduciendo mujeres, pero esto no quiere decir que todas esas mujeres cautiven su espíritu, cautivan si, de alguna manera, pero no son capaces de revolver los pensamientos del seductor y marcarlo de alguna forma. Únicamente adquieren una meta más que se alcanzó y que pasa a la sala de trofeos que el seductor común ha coleccionado. Tal colección es producto del seductor que se dedica a seducir mujeres a diestra y siniestra sin ser capaz de ser cautivado de una forma espiritual, sino que únicamente se entrega al deseo de las pasiones, del cuerpo que pide a gritos ser seducido.

⁵⁷ Kierkegaard Soren Aabye, *O lo uno o lo otro. Un fragmento de vida I.* ob. cit., p. 321

En el seductor común, el que colecciona trofeos no se presenta de forma natural la suerte azarosa, la suerte de este seductor se da en su propia mano, es decir, el seductor seduce a la mujer que observa, pero no de una forma azarosa sino que ésta no es inesperada más bien lo contrario, asecha a la presa como un león hasta que ésta baja su defensa, es entonces cuando el león ve recompensada su espera y aprovecha la situación; tal ejemplo nos muestra cómo es que el seductor que colecciona trofeos no es amigo ni enemigo del azar sino que éste lleva a cabo su empresa, crea sus propias situaciones, trabaja para que tal situación se dé, es paciente e insistente para esperar que la presa se desdefienda ante su asecho.

“Se encuentra tan injustificable seducir a una jovencita precisamente porque, a su edad, el anhelo por los placeres y las vanidades de la vida es tan fuerte que es preciso actuar sobre ella en sentido contrario. Como se sabe es fácil seducir a quien espera ser seducido, y precisamente por eso es injustificable aprovecharse de tal circunstancia.”⁵⁸ El seductor común, el que colecciona trofeos es el que aprovechará tal situación, que la joven espera ser seducida, así resulta más sencillo llevar a cabo la seducción ya que la joven de igual forma lo espera, no se requiere de otra acción más que el asecho para encontrar a una joven que esté en espera. El seductor erótico, en este caso Johannes, seducirá a la mujer de una manera más profunda, más completa, la abordará de tal forma que no esté precedida únicamente por el juego sexual, sino más bien por el dominio de la plena conciencia, la ayuda del azar y la entrega del espíritu. Sin importar el tiempo de inicio llegará el momento de emprender una nueva aventura y la joven que fue seducida no será capaz de sentir rencor alguno por aquel joven que la sedujo, ella quedará marcada por aquel que transformó su vida de alguna forma y que permanecerá en su memoria.

A partir del primer momento en el que se observa a la joven, el azar adquiere más relevancia apelando a que una vez más se muestre la joven ante él; es un asunto momentáneo, esporádico que probablemente jamás se dará. Aun maldiciendo al azar a quien se consideraba como un amigo y que de repente se transforma en el peor de los enemigos; aquello a lo que se había entregado toda la confianza posible,

⁵⁸ Kierkegaard Soren Aabye, *El instante*, Madrid, Trotta, 2006, p. 154

a lo que se había sujetado con el afán de esperar que una vez echada su suerte mostrara aquella persona que añora se muestre y que lo cubra con su manto, inesperado e incontrolable. Aquello de quien esperábamos la mayor ayuda posible para lograr encaminar nuestra meta, aquello que veíamos como un medio del cual podíamos hacer uso y al que habíamos confiado todo nuestro ser y nuestras esperanzas, se ha desintegrado, ha desaparecido, llegó, ilusionó al seductor, lo tocó, lo desestabilizó y una vez hecha esa maldad se fue.

La edad de las jovencitas sugiere una disposición natural por sucumbir ante la seducción de un hombre que se esmera en conseguir que la joven se interese de una forma no forzada en él. La inexperiencia y las pasiones de la jovencita son los principales enemigos de aquella, que aunque se resista, llegará un momento en el que no podrá evitar la seducción y se entregará a los brazos del seductor sin límite alguno y en ocasiones sin conciencia de sus actos.

La suerte azarosa puede ser un cómplice, pero también el peor de los enemigos, se puede otorgar toda la confianza a tal suerte, pero esa entrega es a ciegas, es una entrega aventurada. El azar muestra y deslumbra los ojos de un seductor con una jovencita, pero este azar se aparece una vez; el seductor debe hacer posible el encuentro con esa jovencita ya no de una forma azarosa sino esta vez con plena anticipación del encuentro. El seductor se vale en primera instancia de la suerte azarosa, pero esta suerte no es todo lo que se tiene que llevar a cabo para seducir a una jovencita, sino que es lo principal, el poder conocer a la presa, a la joven que será cautivada por el seductor y que no podrá resistirse a sus encantos, por lo cual la tarea de la seducción da inicio de esta forma.

3.8- La contemplación (el asecho).

¿Me he quedado ciego? ¿Han perdido los ojos del interior de mi alma su fuerza? La he visto, pero es como si hubiese visto una revelación celestial, pues su imagen ha desaparecido por completo. En vano empleo toda la fuerza de mi alma para crear, como por arte de magia, dicha imagen. Si alguna vez vuelvo a verla, sé que, por más que estuviese rodeada por cientos de personas, la reconocería al instante.

Ahora se ha fugado y los ojos de mi alma intentan en vano alcanzarla con su nostalgia.⁵⁹

A partir de una sola mirada, de una sola vez que los ojos se posaron en la silueta y los rasgos que la definen, quedan grabados en la memoria, que se tiene presente aún sin importar la conglomeración de la gente; el seductor localizaría a su presa aunque esté rodeada de una muchedumbre de personas, él sólo fija su atención en una, sus ojos ya no son suficientes para colmar el deseo, el seductor ya no se conforma con únicamente observarla, sino que ahora está dispuesto a dar el gran salto para acercarse cada vez más a la joven que cautivó su espíritu y que la considera digna de sus atenciones y de ocupación.

Azarosamente se podría presentar una vez más la situación que ponga a la joven y al seductor frente a frente, pero si se quiere llevar a buen puerto la tarea de la seducción el peso ahora recae en el interesado, es decir, la tarea del asecho es ahora la principal ocupación del seductor. De manera discreta, sin molestar aún a la joven y sin que ella se sienta incómoda, el seductor dará paso a una serie de apariciones esporádicas y que serán notadas por la joven; de alguna manera se hace ver a los ojos de la que más adelante será seducida. Cuando la joven logre percibir la presencia del joven con cierta frecuencia aún sin cruzar una sola palabra, ya será capaz de tender las redes para que éste de rienda suelta a la coquetería y a la galanura que utilizará como medio para acercarse y a su vez, la joven también dará indicios de coquetería para que se interese él en ella. Las redes de ambos son tendidas.

Para Kierkegaard, la imagen de la seducción es la mujer, es la que anda por el mundo a diestra y siniestra con las redes de la seducción siempre tendidas. Aún así, la mujer no recoge las redes al momento de lograr una captura, sino que de entre todos los que caen en ellas hace una selección igualmente arbitraria como en el caso del seductor, que para la mayoría de hombres es desconocida y será entonces cuando capturará a su presa.

⁵⁹ Kierkegaard Soren Aabye, *O lo uno o lo otro. Un fragmento de vida I.*, ob. cit., p. 329

“Ella vive ahora en toda su tranquila paz; todavía no presiente que existo, y mucho menos lo que sucede en mi interior, y menos aún la seguridad con la que escudriño su futuro; pues mi alma reclama cada vez más realidad, se hace cada vez más fuerte.”⁶⁰ La mujer no anda al asecho del hombre, sino que se sabe asechada por él y da paso a que esto continúe y si así lo quiere que se lleve a un grado mayor. El seductor sabe de antemano que la aceptación al coqueteo y la galanura se da desde un primer momento en la mujer.

Si bien el seductor da por hecho que todas las metas son alcanzables o lo que es lo mismo, que todas las mujeres pueden ser seducidas, esta máxima no siempre es correcta, ya que todo hombre puede aspirar en apariencia a toda mujer y no hay mujer que se resista a los encantos de un hombre y tarde o temprano sucumbirá ante ellos, pero la decisión es única y estrictamente de la mujer. Hasta las mujeres que venden unos momentos de placer deciden con quién lo quieren llevar a cabo, vender sus caricias es equiparable con la posibilidad de decisión sobre quién será capaz de pagar para obtener esas caricias por un momento. Las mujeres de este tipo también llevan a cabo el proceso de la seducción, no están exentas de este proceso, ya que como se había dicho anteriormente, las mujeres son la clara imagen de la seducción, seducen mediante sus atributos físicos, se hacen notar ante el abanico de posibilidades que se muestra a los ojos de los que buscan comprar las caricias de una mujer, hacen resaltar su presencia y con ello logran sacar de lo más íntimo del hombre, el deseo de poseerlas, aunque sea por un momento.

Parte importante de este proceso y que resulta ser de naturaleza inexplicable e incomprensible es la ambivalencia del valor. Es el cambio de ser seductor a ser seducido y de la seducida a ser seductora. Un juego que cambia las estafetas, los papeles de cada integrante de este proceso se invierten y esto deja a los integrantes desconcertados ante la aterradora posición de no saber si eres el seductor o fuiste seducido. Cuando esto pasa, la seducción pierde su connotación, ya no es una seducción común, sino que se ha transformado en algo espiritual debido a que en ella ya no importa quién sedujo a quién, se ha perdido por completo el valor del

⁶⁰ Ibid, p. 339

trabajo, nada importa menos que saber quién sedujo a quién, lo que importa aquí es entregarse espiritualmente sin afán de reconocimiento ante la sociedad o ante uno mismo.

Asechar a la presa implica el hacerse notar ante ella, hacer notar la presencia del que la pretende, para ello hay que iniciar una especie de investigación disimulada sin incomodar a la joven y que ésta se asuste y salga corriendo; en el asecho no hay acoso, no se da de ninguna forma, no cabe porque si se diera esto vendría a arruinar la tarea de la seducción. El azar nos proporciona el primer momento, pero también nos proporciona un recuerdo, el seductor no deseará vivir de ese recuerdo, sino que hará uso de él para encaminarse aún más a su tarea.

El asecho sobre una mujer implica un compromiso consigo mismo, un compromiso que nos quita del arrojo del azar y nos inmiscuye en una posibilidad de encadenamiento. Tal compromiso resulta ser para muchos una cuestión aterradora porque lo que más teme el seductor es a ese compromiso, él quiere seguir siendo libre ante cualquier posibilidad. Cumplir con los requisitos suficientes para lograr la meta de la seducción, pero no de una forma espontánea sino un tanto forzada; es decir, dentro del trabajo de la seducción se tiene la posibilidad de arrojarse a lo aterrador del compromiso, del trabajo necesario como medio para el cumplimiento de la empresa. El seductor sabe de antemano que si se deja ir de una forma total en este compromiso perderá, aun alcanzando su meta, la condición de seductor porque su compromiso ya está sostenido por la sociedad a la cuál apeló para seducir a la jovencita.

“Nuestros caminos se cruzan por doquier. Hoy me he topado con ella tres veces. Estoy al tanto de cada una de sus salidas, por breves que sean, de cuándo y dónde voy a dar con ella; pero este saber no es usado con el fin de procurarme un encuentro con ella, al contrario, derrocho de una manera horrorosa. Un encuentro que me ha costado varias horas de espera, lo dilapido como si se tratara de una bagatela.”⁶¹ El frío cálculo de los momentos que debe aprovechar el seductor es

⁶¹ Ibid, p. 344-345

parte de su estrategia para lograr la seducción de la joven. Esto requiere de una medida rigurosa y exacta de las situaciones que se aprovecharán para que éstas no se vean forzadas sino espontáneas, no acosando sino más bien provocando regocijo por un encuentro momentáneo e inesperado.

Tampoco es que el seductor ande por el mundo despreocupado de compromisos, sino que la sociedad misma lo introduce en éstos, pero él sabe que sólo serán útiles mientras no se rompa con esa condición de utilidad, cuando esa utilidad se transforma en necesidad, el seductor queda comprometido para siempre con la sociedad y por ende con una joven a la que se mantiene unido como parte del pago por una mal elaborada seducción. Es despreciable una condición tal para un seductor original que se vio inmiscuido a través de la obligación, de lo forzado. No es despreciable una condición así siempre y cuando el seductor de verdad haya caído en este estado de compromiso porque así lo haya querido y no porque tiene que cumplir con una obligación que la sociedad ha establecido.

El asecho puede ir en contra del cazador, ya que al perder la vista de la presa no se percata de los peligros que rodean al cazador, los ojos se posan sólo en la presa sin poder medir la distancia de los peligros que se encuentran rodeando esa situación. El seductor asecha a la jovencita, pero también es asechado por la sociedad que rodea ese juego de situaciones. “En el amor hay muchos misterios y ese primer enamoramiento es también un misterio, aunque sea uno de los menores— la mayoría de las personas avanzan resoplando, se prometen o hacen otras rudezas y en un santiamén todo se acaba y no saben ni lo que habían conquistado ni lo que han perdido.”⁶²

3.9- En la calle vs en una reunión social.

En este apartado, según Kierkegaard, se muestran las ventajas y desventajas de conocer a una jovencita en las calles o en su contraparte en una reunión social. En

⁶² Ibid, p. 339

primera instancia es innegable las posibilidades que tienen una y otra situación. Conocer a otra persona bien puede darse en casi todos lados, pero en ello está inmersa claramente la posición que cada uno tiene respecto al tipo de ambientes a los cuales se está dispuesto a ir.

El ambiente y el contexto en el cual se observa a una joven queda totalmente en segundo plano, lo primero es poder captar la imagen meramente accidental y de una cualidad arbitraria que llame la atención del observador y que a su vez sea una cualidad totalmente distinta y representativa de una sola persona, por lo menos que así lo conciba el seductor.

“Esta es la consecuencia de trabar conocimiento con una jovencita en la calle, no en una reunión de sociedad, en donde uno se entera enseguida de cómo se llama, de qué familia procede, de dónde vive, de sí está prometida. Lo último es una información de gran importancia para todo pretendiente aplomado y asentado, al cual nunca se le pasaría por la cabeza enamorarse de una joven prometida”⁶³ En la calle uno se puede quedar impresionado por alguna persona y por cualquier característica ya sea su sonrisa, sus ojos, su tobillo o cualquier otra. Mientras que en una reunión social queda totalmente al descubierto la impresión hacia otra persona porque resulta más complejo no enterarse de la información de una mujer, ya que es bien sabido que en una reunión de esas características la mayoría de personas asistentes al evento se conocen entre sí y por lo cual cada una de ellas tiene información de todas y cada una. Por ello es muy complicado tener oídos sordos a tanta información flotando en el ambiente.

Además de ello es difícil entablar una acción seductora con una mujer avistada en una reunión social debido a la implicación social requerida para con ese grupo de gente, es decir, cuando se conoce a una mujer en una reunión de este tipo tiene variadas consecuencias: la primera es, debido al lugar dónde se conoció queda al descubierto que ambos son conocidos de la gente que asiste al evento, por lo cual si tal seducción se da y alguna de las partes queda en total descontento con lo

⁶³ Ibidem, p.333

ocurrido en esa acción, el grupo de gente resulta ser un arma peligrosa y probablemente empleada para dañar a la persona.

En segundo lugar, es totalmente comprometedor conocer a una joven en tales circunstancias ya que ello implica que probablemente se encuentre parte de su familia o conocidos en ese evento, lo cual encierra cierta formalidad para el seductor, algo de lo cual huye, del compromiso y de la formalidad en las relaciones.

Tercero, la parte de la información, esta parte es la que más hace alusión a las formas lúdicas del juego amoroso. Hacer oídos sordos ante la variada y vasta información que flota en el ambiente de una reunión social es importante, ya que, el conocer el nombre, dónde vive, cuál es su estatus amoroso, es decir, la información de una persona es motivo de cierto juego dotado de interés y de un cúmulo de afecciones logrando captar la atención de un individuo. Este desconocimiento de la información primordial de la otra persona es parte del acontecer en la seducción, aun cuando llega la información de primera mano no hay nada mejor que recibir esa misma información personalmente, de la persona de la cual se pregunta y a pequeños bocados, para así continuar el camino de la seducción e ir llevándolo de acuerdo a la suerte y al actuar de cada individuo.

Avistar a una persona interesante en la calle que sea capaz de despertar ese instinto seductor de cada individuo resulta ser una acción como ya dijimos en respuesta de una característica arbitraria. Conocer una persona en la calle tiene una total fascinación, una fascinación por el desconocimiento, por lo inesperado y lo extraño, por aquello de lo cual lo único que se conoce es aquella característica que llamó nuestra atención. Así se busca un nuevo encuentro, una nueva posibilidad de reconocer entre un tumulto de gente aquella característica arbitraria por la cual se quedó fascinado, para ir poco a poco desmenuzando todo el contexto que rodea a tal característica y con ello poder aclarar qué hace de esa característica algo tan llamativo para el seductor.

Si bien resulta beneficioso para un seductor avistar una presa en las calles de la ciudad por diversas cuestiones, también se está en una suerte suspendida en el

abismo de la incertidumbre, probablemente del jamás volver a avistar a aquella persona. Pero ello no es motivo de preocupación, avistamientos se dan a racimos en las calles, pero oportunidades de seducir se dan en menor grado a comparación de los avistamientos. “Hay algo que ningún arte, ningún estudio puede sacar, es un don. Pero ahora que he logrado entablar de nuevo un amor, habrá que ver por cuanto tiempo se sostiene. Acaricio este amor más que el primero. La ocasión la pinta calva y, cuando llega, se trata ciertamente de aprovecharla; pues eso es lo desesperado, que no es un arte seducir a una joven, sino una suerte encontrar una digna de ser seducida.”⁶⁴

3.10- Recomendaciones.

El título de este apartado está sujeto a ideas que el autor del *Diario de un seductor* deja ver a lo largo de este texto, no como consejos propios para llevar a cabo la seducción de una persona, sino que estas recomendaciones son parte de las cartas enviadas a su amada. Prefiero llamarlas recomendaciones antes que una especie de guía a seguir, porque una recomendación puede seguirse o no, eso depende del juicio valorativo y usual de la persona que se encuentre ante tal sugerencia, mientras que una guía o instructivo debe cumplirse al pie de la letra para llevar a buenos términos lo que se quiere realizar.

Cuando una joven no le causa a uno ya a primera vista una impresión lo bastante profunda como para despertar el ideal, entonces la realidad no es por lo general especialmente apetecible; si, por el contrario, lo hace, uno se siente por lo general un poco desbordado, y ello sin importar cuan experimentado sea uno. Al que no confía en sus manos ni en sus ojos ni en su victoria, le recomendaré siempre que se lance al ataque justo en este estado primerizo en el que, precisamente porque está desbordado tiene poderes sobrenaturales; pues este desbordamiento es una curiosa mezcla de simpatía y egoísmo.⁶⁵

⁶⁴ Ibidem, p. 339

⁶⁵ Ibidem, p.339

En esta parte del texto se deja ver la primera recomendación encontrada en lo amplio del texto. Ella refiere arrojarse por completo y en un primer momento a la situación presente, dotado de un cúmulo de afecciones que invaden a la persona implicada, a la persona fascinada por otra. De la misma forma se hace alusión a la experiencia adquirida a lo largo de la realidad, lo cual se presenta como obsoleta ante algunas situaciones; cabe resaltar que no hay experiencia alguna que sirva como control o moderación de las afecciones presentes e invasoras de la persona. No hay forma de controlar sentimientos sino simplemente dejarse tomar por ellos y en consecuencia actuar mediante el influjo de posesión de ellos.

Parte importante de todo ser humano sin delimitar situación alguna es la confianza con la cual se valora respecto a sí mismo, para esto vale nada más y nada menos que el conocerse como persona y como individuo. Conocer las falencias y los atributos con los que se cuenta para enfrentar las diversas situaciones. Este estado primerizo que se menciona en el texto es un estado de elevación emotivo-afectivo, es decir, un estado en el que se actúa de forma desbordante en tanto se esté fascinado por otra persona.

Estos sentimientos emotivos son un gran acompañante para el inicio de la acción, e incluso de un juego amoroso. Así se apuesta en una carrera de caballos, por quedar fascinado por los grandes músculos de un equino, o por notar la ligereza de su tranco, tal vez por el estruendo de su relincho, estas características que vemos en un caballo nos llevan a apostar a su favor, los apostadores son sensibles a tales características y por ello actúan, se arrojan en las apuestas. Así como obra un apostador, sin siquiera saber si se logrará la meta, pero con la seguridad y el desbordamiento que provoca el avistamiento de alguna característica, actúa también el seductor con el deslumbramiento provocado por la fascinación de algo por más mínima que ésta sea.

Sin duda alguna, la experiencia no cabe dentro del juego amoroso, en él está presente esta recomendación sobre el arrojarse hacia algo, refiriéndome aquí al juego de sentido emotivo-afectivo. Un arrojarse acompañado por el desbordamiento y el encanto producto de la fascinación de una cualidad arbitraria. No es que deba

llevarse de tal forma el inicio de la seducción ni mucho menos que se tenga que seguir en estricto sentido tal sugerencia, más bien con esto se nos presenta una solución cuando no se sabe qué hacer o cómo dar paso a la acción. Es por ello una recomendación, sujetándose por completo al significado de esta palabra. La adoptará aquel al que resulte involuntario, aquel que comprenda el sentido del desbordamiento afectivo que se encuentra presente, sin dar cuenta de él y de que es su motor inicial.

En este juego amoroso está completamente inmiscuida la parte de teatralidad, de apariencia, usadas para la conquista de la otra persona. Se toma y se hace uso no sólo de una sino de varias apariencias. Las que sean necesarias para lograr embaucar a la otra persona. Se requiere de mucha habilidad, no experiencia, la experiencia no influye en todas las seducciones por igual, más bien cabe la habilidad mostrada para llevar tales acciones. Cabe señalar que los jugadores de estas cuestiones no son profesionales en tanto a su experiencia como sucede en otros ámbitos, sino que ellos son artistas de la seducción, realizan arte y no solo emplean sus conocimientos para sus fines, sino que llevan un sentido artístico tumultuoso y desbordante que los incita a realizar acciones inesperadamente para alcanzar lo que quieren.

Es preciso mucho arte para hacer buen uso de la sumisión, pero con ella uno puede llegar muy lejos. ¡Cuán a menudo no habré yo hecho uso de la sumisión para embaucar a alguna tierna doncella! Por lo general las jóvenes se pronuncian muy duramente respecto de los hombres sumisos y, sin embargo, a escondidas les caen bien. Una pizca de sumisión bien que lisonjea la vanidad de una chiquilla; ella siente su superioridad; son las arras. Tras haberlas adormecido, en el momento en que ellas creerían que uno se va a morir de vergüenza, uno muestra que, muy al contrario, puede seguir adelante solo. La sumisión hace que uno pierda su significación masculina, y por ella se trata también de un medio relativamente bueno para neutralizar la distinción entre géneros; por ello, cuando perciben que se trataba de mera pose, se avergüenzan, se ruborizan para sus adentros, se dan perfecta cuenta de que en cierto modo han excedido su límite; es como cuando persisten demasiado largamente en tratar a un muchacho como a un niño.⁶⁶

⁶⁶ Ibid, p. 350

Esta recomendación adquiere un papel peligroso para la imagen del seductor, ya que con ella se juega en un delgado hilo suspendido a gran altura, donde si se cae sin duda alguna se perderá por completo todo el avance obtenido hasta ese momento, pero en cambio si se usa de tal forma que se convierta en un arma y sin perder el control, se llegará a buen puerto.

La sumisión por parte de alguien no es vista de buena forma en ningún aspecto de la vida; un país sometido a otro de mayor poder está perdiendo su autonomía y se está dejando ver ante las demás naciones como una nación débil. En los animales se da la sumisión ante un macho dominante, pero esta sumisión es solo transitoria, ya que llegará el momento en el que un macho sometido ante otro se revele y así poder combatir por el puesto principal. Entre los animales se encuentra presente esta característica de someterse por un determinado tiempo ante otro, pero sin cerrar la posibilidad de cambiar ese dominio, de erradicar esa sumisión. El animal hace algo similar al seductor, se deja ver como sumiso con gran habilidad para así conseguir y esperar el momento adecuado para dejar ver lo contrario, esto es, la pose y el engaño usado para su beneficio.

La sumisión es peligrosa en tanto te permite tomar cierta pose para lograr aprovechar el engaño, pero también se corre el riesgo de caer para siempre en este estado. Al querer tomar una aparente pose sumisa ante algún otro se corre el peligro de permanecer de esa forma por siempre. Es como encadenarse a sí mismo y perder la llave que abre el candado de las cadenas que nosotros mismos nos colocamos.

La sumisión va encaminada más a un engaño por parte del que emplea tal pose frente a otra persona, en este caso un seductor ante una joven. Así como se enuncia en el texto del *Diario*, debe ser únicamente una pose porque llegado el momento se develará el engaño, dejando además percibir que es todo lo contrario, es decir, el seductor apuesta por una actitud de sumisión ante la joven, pero no deja cruzar el

límite de esta pose, y cuando se revele el engaño que elaboró para sus fines dejará notar también que la sumisa es la joven.

Es una apuesta a la vanidad y al ego de la joven, sin dejar que ella perciba el engaño presente; no hay mujer que no prefiera ser exaltada en su vanidad por alguna otra persona y mucho menos que eleven su ego a lo más alto del firmamento, en ese momento no hay límite ni algo que la traiga de vuelta al suelo y les permita distinguir la artimaña empleada.

Esta acción si se lleva a cabo es peligrosísima, se corre el riesgo de perder esa masculinidad si no se usa con habilidad y si se deja transgredir el límite insuperable como lo que es, una pose. Ante la joven se puede perder esa masculinidad atractiva para ella y con ello permanecer siempre ante sus ojos como un ser incapaz de correr una aventura amorosa con ella, teniendo además un nuevo papel, el de niño, el de amigo o el de sumiso.

Cordelia me odia y me teme. ¿Qué teme una jovencita? El espíritu. ¿Por qué? Porque el espíritu constituye la negación de toda su existencia femenina. La belleza masculina, un ser encantador, etc., son buenos medios. Uno también puede hacer conquistas con ellos, pero nunca lograr una victoria perfecta. ¿Por qué? Porque así se combate a una joven en su potencia propia, y en su potencia propia ella es siempre la más fuerte. Con dichos medios uno puede hacer que una joven se sonroje, que baje la vista, pero no suscitará nunca la indescriptible, sugestiva angustia, que hace interesante su belleza.⁶⁷

Nada más erróneo que combatir con las mismas armas algo que te combate de la misma forma. Probablemente puede ser visto de buena forma al igualar condiciones, al menos en ese aspecto. Por ejemplo: un oso al enfrentar a otro cuenta únicamente con sus poderosas garras y sus afilados colmillos, sin dejar de lado sus impresionantes músculos, así combate un oso a otro oso, con las mismas armas, pero ello es únicamente en dicho enfrentamiento porque puede ocurrir que aún dotados de garras, unas sean más afiladas o grandes aunque ambos cuenten con ellas; en su dentadura puede ocurrir que alguno de los miembros ya no se

⁶⁷ Ibid, p. 363

encuentre con la dentadura o se encuentre en mal estado, pudriéndose lo que causa disparidad. En los músculos ambos los poseen, pero alguno los tendrá más desarrollados que otro, ya sea por el ejercicio realizado constantemente y por simple genética. Así jamás se igualan condiciones.

Es absurdo combatir la belleza de una mujer con la belleza de un hombre, ya que en si la mujer representa lo más bello del mundo, sería una lucha en la cual no hay esperanza de victoria. Es como enfrentar la garra de un poderoso oso contra la garra de un pequeño gatito, sin duda alguna y si este ejemplo se diera, se crearía una masacre, destrozando por completo al gato, la única ganancia del gato sería dejar manchada la garra del gran oso con su sangre.

El papel del gatito lo tiene el hombre, la mujer es el poderoso y monumental oso. El hombre al enfrentarse ante esa característica y peor aun queriendo enfrentarla de la misma forma no hace sino el ridículo. Esta recomendación es la principal, no hay forma de combatir fuego con fuego sin salir más quemado de lo que se espera. Quien combate fuego contra fuego está acrecentando la quemazón, hace más fuerte el fuego inicial, agrega combustible al fuego. Lo que se puede lograr es una victoria ante la incertidumbre y la confusión provocada por tales acciones, y de ello no hay más que una victoria sucia, precedida por la confusión, por aguas turbulentas y el desconcierto de ellas. Pescar en aguas de esa forma es más fácil porque en ella hay confusión, hay algo que está inquietando a la presa, hay un temor apropiándose de la víctima, por ello puede sentirse amenazada y su actitud será renuente y a la defensiva pudiendo desenmarañar la treta utilizada para su conquista.

Por último, mencionar la forma cómo el seductor está actuando y las herramientas empleadas para conseguir sus fines. La forma como le deja ver sus emociones a la víctima sin duda alguna está coludida con sus fines, es decir, no se da paso en falso, las herramientas utilizadas están perfectamente calculadas para ayudar al seductor en su acción.

Las cartas son y serán siempre un medio impagable de impresionar a una muchacha; la letra muerta tiene a menudo mucha más influencia que la palabra viva.

Una carta es una comunicación misteriosa; uno es dueño de la situación, no siente la presión de nadie que se encuentre presente, y con su ideal, creo yo, una joven prefiere estar totalmente a solas, al menos en instantes concretos, justo en esos instantes en los que aquél la afecta con mayor fuerza. Aunque su ideal haya encontrado una expresión cabal en un determinado objeto de amor, hay momentos en los que siente que el ideal contiene un excedente que la realidad no tiene. Es preciso permitirle esos festejos expiatorios, poniendo sumo cuidado, sin embargo, en aprovecharlos como corresponde, de manera que al cabo de los mismos no regrese exhausta a la realidad, sino reforzada. A ello contribuyen las cartas, permitiéndole estar a uno invisiblemente presente en espíritu en esos sagrados instantes de iniciación, mientras que la idea de que la persona real es el autor de la carta hace que el paso a la realidad sea fácil y natural.⁶⁸

Impresionar a una muchacha es una tarea complicada, si de impresionar su espíritu se trata, no solo de la impresión en un primer momento. Algunas se impresionan con mamarrachadas realizadas por algunos hombres, por ello lo mencionado anteriormente, no tanto el acto de seducir a una joven sino más bien encontrar una digna de ser seducida.

Toda persona requiere de algún momento de privacidad para consigo misma, es una posibilidad que se busca en alguna parte del día, sin importar cuál sea, algunos preferirán en las tardes, otros por las mañanas, eso no importa. Lo verdaderamente importante aquí es la carga emocional y de reflexión que encierra un momento a solas consigo mismo.

Uno es dueño y señor de un momento a solas, domina la situación, pero no lo que está sucediendo en el exterior, es un estado de relajación, de autoconocimiento y de abstracción. Un momento a solas nos permite liberarnos del estrés, de la carga de soportar a los otros y de que ellos nos soporten.

Tal momento permite a los individuos un escape del exterior, los deja a solas consigo mismo, con las ideas, las preguntas, las reflexiones, los sentimientos y los ideales que los aquejan. Adentrarse en un momento así es necesario por algún tiempo, sea para idealizar lo que queramos o sea para tranquilizar los ánimos.

⁶⁸ Ibid, p. 408

Así ocurre con los que reciben correspondencia y más tratándose de correspondencia amorosa, el receptor de la epístola querrá leer a solas las palabras contenidas en tal texto y para ello requiere de un momento en el cual tenga dominio del entorno y en el que no sea interrumpido, para adentrarse y dejarse llevar por lo expresado en el papel. Las palabras muertas o plasmadas en algo perduran como perdura la materia mientras que las emitidas sonoramente permanecen mientras son emitidas, por ello resulta más adecuado para impresionar a una muchacha aquello que perdura más y no lo que perdura solo un momento.

Además de lo que perduran las letras muertas también ellas tienen consigo cierto dote misterioso, aquello que las palabras pueden y no pueden dejar ver, es un juego de acomodar las palabras para no dejar ver las intenciones, cubrirlas, camuflajearlas de bella forma, tal como hacen los poetas, diciendo cosas hermosas y perversas, inocentes y delirantes al mismo tiempo. Por otro lado, una carta puede estar plasmada en varias hojas o incluso en varias epístolas, no hay límite alguno de tiempo o de la situación, no se corre el riesgo de ser interrumpido por un familiar o por algún vendedor ambulante como sucede en el cruce de palabras, donde siempre hay algo que interrumpe el intercambio de palabras, no hay dominio del entorno ni de la situación.

No hay presión alguna por el acompañante ni mucho menos por los entrometidos espectadores del momento, no hay nada que dote al momento de cierta incomodidad para con alguno de los integrantes, ya sea remitente o destinatario. Tal como se menciona anteriormente es un estar espiritualmente, el remitente con el destinatario y por ello limitar la situación, sino más bien dejarla transcurrir tal como se quiera.

Todo esto se encuentra en la posibilidad que las cartas permiten, además de la visualización del ideal proyectado mediante ellas, dejando percibir que las palabras ahí expresadas son de total autoría del remitente, imposibilitando la pérdida del sentido de éstas, la cual es, afianzar la relación amorosa para con la otra persona, si dejándola viajar hacia su ideal, pero también mostrando que la realidad es más natural.

Esta es la última recomendación plasmada en las hojas del *Diario de un seductor*, lo cual como ya expliqué en las primeras líneas no tiene la finalidad de otorgar una especie de guía con la cual seducir a una persona, sino más bien se pueden ver como recomendaciones indirectas del autor. Una recomendación se puede seguir o no, eso depende estrictamente de la persona a la cual se le presente la posibilidad de considerarla o no. De ello queda claro que si bien son herramientas de las cuales se puede valer, no quiere decir que funcionarán de la misma forma una y otra vez en diferentes seducciones. La seducción está sujeta únicamente a la casualidad y al azar.

3.11- Los temores.

Mas allá de lo que se puede perder al inmiscuirse en una seducción haciéndola visible por cualquier o todos los medios a la vez, es sin duda la imagen del seductor su principal apuesta, es también la más peligrosa de las apuestas porque si ésta cae de cualquier forma se pierde también la gran mayoría de las posibilidades siguientes.

El primer temor al que se enfrenta un seductor es jugar con su imagen, es un juego peligroso que el seductor se atreva a jugar con el cuchillo entre los dientes, aunque en ello radique su declive.

La principal arma con la que un seductor se puede llamar tal es la imagen, en ella se proyecta la seguridad y las posibilidades reales que se puedan dar con las mujeres. El aspecto físico del seductor es, en primera instancia, lo inmediato, lo primero sobre lo cual se posa la vista, pero la meta más difícil es que, aunque no se tenga el mejor aspecto físico, la joven se sienta como si estuviera con el ser humano más agraciado de la tierra, y esto no es precisamente un engaño, es más bien la más elevada atracción de la que puede participar tanto el seductor como la seducida. Se trata de eliminar todos los accidentes de colores y desfiles de telas portados por ambos lados y dejar al desnudo simplemente la personalidad de cada individuo, reconociendo de cualquier forma aquello que lo hace único y diferente de

los demás, a pesar de pertenecer todos a la misma especie humana; reconocer con ello la individualidad de cada persona y evitar de cualquier manera inmiscuirse en ella para no afectarla y con ello borrar todo el interés primero que captó la atención del seductor. Un seductor común y corriente apela estrictamente a su imagen corporal y recurre a todos los artilugios posibles para poder conservar o elevar su imagen de seductor; se considera tal gracias a las víctimas que ha conquistado, sin ellas no podría nombrarse así; mientras que el seductor erótico no se nombra como tal y mucho menos va por la vida coleccionando trofeos o implantando marcas, más bien es aquel que es capaz de aparecer y desaparecer de la misma forma, discreto, disimulado, sin planes y lo más importante sin cambiar o dañar de alguna forma el espíritu por el que fue cautivado. El seductor común y corriente provoca mujeres resentidas mientras que el seductor erótico impregna levemente ese espíritu de amor por la vida.

El segundo temor al que se enfrenta un seductor es la posibilidad de extraviarse en indumentarias ajenas a la mujer que será seducida, accidentes como un saco rojo, una blusa perfectamente combinada con el saco y un peinado aún mejor para resaltar la belleza de una joven; todos aquellos instrumentos que embellecen su silueta no importan, porque todo ello sólo provoca un deslumbramiento de la vista, pero más tarde que temprano aquella imagen será opacada por accidentes aún más evidentes en otra joven; lo que busca el seductor es poder lograr ver más allá de los atavíos de seda o de finas telas que cubran el cuerpo y lo moldeen de cierta manera; aunque resulte aterrador concebir una mirada capaz de ver el espíritu de las personas es precisamente ese miedo con el que se debe enfrentar la seducción. Si el seductor logra ver de tal forma a la amada, entonces no tendrá miedo a las críticas y con ello a perder cualquier opinión vertida sobre él. Cuando se logre ver más allá de todos los atavíos será posible pensar de una forma en la que sólo existen en el mundo el seductor y la seducida; familiares, amigos, conocidos, entre otros, sólo son acompañantes en la larga, complicada y encantadora tarea de la seducción.

El tercer y más aterrador temor del seductor es a la risa, ya que de la misma forma como una sonrisa puede marcar el inicio de la seducción también puede llevar

consigo lo contrario, es decir, el final aterrador de la seducción; es aterrador porque la sonrisa involuntaria y cautivadora puede deformarse en una sonrisa de burla, la sonrisa más temida por algunas personas; las risas pueden causar gran daño sobre el espíritu de un individuo, las risas mal entendidas son la causa de la muerte de los seductores bien entendidos, son la causa por la que se da la seducción corriente. El temor a la risa cambia drásticamente el actuar de los individuos y con ello el desenvolvimiento con las demás personas. A nadie le agrada ser objeto de las burlas emitidas por otros y más aún si se trata de algo como el fracaso en la tarea de la seducción; si el seductor común y corriente produce víctimas resentidas o encolerizadas, la risa en señal de burla deforma al seductor común y corriente que busca poder callar las risas en tono de burla emitidas por los demás individuos.

El seductor común quiere probar que no merece de ninguna forma ser el objeto de esas risas de burla, mientras que el seductor erótico entiende, reflexiona y comprende las risas como una enseñanza y así continuar su camino vital. La inseguridad es el temor principal del seductor común, es no poder sostener su propio actuar en sí mismo, por eso le teme a las risas de burla y quiere demostrar con la obtención de trofeos que no es digno de ese tipo de risas. Él se quiere probar que tiene que ser llamado así, seductor, es su principal aspiración, el reconocimiento de los espectadores. Seduce personas como prueba de que lo puede hacer y que servirá como muestra a los demás individuos, les demuestra a los demás que puede borrar las risas. El seductor erótico si algo tiene que probar es su capacidad de gozar el placer inigualable como individuo sin molestar la posición individual de la mujer.

Por último, si es vislumbrada por un seductor, más que ser un temor es la posibilidad en extremo aterradora de unir su vida en matrimonio a la de una mujer. Como se ha reiterado en este texto, la mujer puede dotar de gran inspiración a un hombre, le da valor a su vida y le quita por completo ese velo de los ojos que nubla su vista y lo hace deambular sin sentido por el mundo. Pero ello sólo por unos instantes. En su estricto sentido erótico, de momento, muestra su total desacuerdo con las convenciones humanas de unión formal con otra persona, incluso en el noviazgo.

“De todas las cosas ridículas, un noviazgo es la más ridícula. El matrimonio tiene cuando menos algún sentido, a pesar de que ese sentido me resulte incómodo. Un noviazgo es una invención puramente humana que no honra en absoluto a su inventor”⁶⁹ Idea del matrimonio que después reforzará en otras obras como en *La estética del matrimonio* y en *In vino veritas* dónde menciona lo siguiente:

Ningún hombre llegó a ser un genio gracias a la jovencita con la que se casó, pues por este camino, con ella siempre del brazo, su destino inevitable fue el de funcionario público, más o menos alto en el escalafón; ninguno llegó a ser héroe, con la muchachita que pronto fue su mujer, porque con ella no tuvo más remedio, en el mejor de los casos, que quedarse en general del ejército; ninguno llegó a ser poeta con la jovencita con quien contrajo matrimonio, sino solamente padre; ni ninguno, absolutamente ninguno, llegó a ser un santo con la doncella que llevó hasta el altar, por la sencilla razón de que no llevó a ninguna doncella hasta el altar y sólo amó a una que no fue su esposa..., exactamente lo mismo que cada uno de aquellos otros hombres que fueron genios, héroes o poetas gracias a una doncella que amaron y nunca fue su esposa.⁷⁰

Probablemente, dadas algunas palabras de Kierkegaard podríamos decir que, un buen futuro espera al hombre que decide convertir su vida en aquello que la gran mayoría anhela ser, un hombre de familia, un buen esposo para la mujer amada, un buen padre para los hijos engendrados dentro del matrimonio, un buen yerno, un buen... lo que se ocurra pueda traer consigo la posibilidad de casarse con una persona. Esa es la aspiración del hombre que se casa, no es en ninguna forma detestable, en cierto sentido tiene su importancia, esto depende de cada individuo. Puede realizar grandes cosas a sus ojos y a los ojos de los demás, si esto es lo que realmente anhela encontrará en ello su satisfacción; sin embargo, está sucumbiendo ante las mayores responsabilidades éticas de la sociedad, está dejando de lado aquel instante de goce, de despreocupación y de valentía, está entregado por completo a cumplir con un número nada despreciable de labores éticas para el sustento de su puesto como marido de una joven, le están cortando por completo todo genio de locura producto de la libertad ocasionada por la soltería.

⁶⁹ Ibid, p. 374

⁷⁰ Kierkegaard Soren, *In vino veritas*, ob. cit., pp. 117-118

Si bien grandes cosas se han hecho por causa de las mujeres parece que ellas mismas son capaces de nulificar todo acto del hombre, en tanto puede ser poeta, genio o héroe por culpa de una mujer; queda demostrado que de la misma forma la mujer puede convertirlo en el ser más miserable, carente de todo valor, heroísmo o ingenio posible; es el máximo poder de la mujer, es el arma más peligrosa para el hombre, no es solo jugar con fuego sino además meter los fósforos a la gasolina voluntaria o involuntariamente, la mujer tiene esa posibilidad, no sé si puede verlo o no pero hace vulnerable al hombre.

Nadie puede asegurarnos que un poeta no decidió dedicar su vida a la realización de versos porque tuvo una aventura con una mujer de la cual se enamoró y fue correspondido encontrándola con otro hombre en el acto sexual, volviéndolo un ser desdichado y por ello plasmó su sentir de la forma como lo sabe hacer, esto es, por medio de versos capaces de palpar el corazón de los lectores, ocultando así su propio sentir.

En el caso del héroe cabe la posibilidad de que por el desamor de una mujer dedicó su vida a esculpir un cuerpo apto para el combate y con ello ser un hombre capaz de conseguir la mujer más deseada, sabiendo de antemano que no es la amada, mostrando su aparente actitud de venganza hacia ella, librando batallas contra buenos rivales, matando monstruos que aterrorizan, conquistando imperios, ganando todo tipo de recompensas, mujeres hermosas, joyas, armas, territorios, bienes materiales, reconocimiento, admiración, alimentos y succulentas bebidas, pero todo esto a costa del desprecio de la mujer amada con la cuál no pudo unir su vida y por ello adoptó el camino de guerrero.

¿Quién podría imaginarse que un poeta o un héroe sería capaz de ser lo que es porque sufrieron la dicha de no unir su vida a la mujer amada? Siendo poetas o héroes o en su defecto genios son mostrados a todos los hombres como ideales incapaces de alcanzar, pero en el fondo de ellos está la sombra de la desunión con la mujer. Probablemente no todos los casos sean de esta forma, habrá héroes unidos a su mujer que lograron hazañas que otros en su soledad jamás hubieran podido realizar; sin embargo, ninguna de las dos formas es mejor que la otra, pero

parecería con más méritos aquel que se logró sobreponer ante el rechazo de la unión con la amada, ya que resulta más fácil llevar a cabo ciertas acciones como protección a la familia que como protección a uno mismo; el que se hizo héroe por sí mismo no tenía nada que perder mientras que el héroe de familia tenía en ello mucho más que perder, simple y sencillamente su rol familiar.

3.12- El fin último de la seducción.

Si el amor exige muestras del sentimiento sobre sí mismo entonces habría que considerar a ese sentimiento como una especie de dependencia y no de amor. No es posible un amor fundado en palabras y dichos, no es posible el sustento del amor a base de una serie de configuraciones y estructuras de los símbolos y los sonidos producido por la boca al enunciarlos. Hay una emoción inexplicable y desbordante en el otro, pero en tal emoción y en tal manifestación de sentimientos nos muestra claramente que el amor es por el otro, es decir, el amor representa un sentimiento que embarga al otro y en ello se muestra la pertenencia del otro sobre ti, sobre tu amor, porque es esa persona quien lo suscita, ese sentimiento es del otro.

El seductor se encargará de decir las más bellas palabras para satisfacer los deseos de la joven, pero sabe de antemano que esas palabras no son la causa del amor y tampoco son el fundamento de ello, una vez más las palabras son emitidas como promesas. Las palabras y dichos son un medio más para poder acceder al fin último de la seducción. Un proceso llevado de tal forma, es decir, únicamente con palabras es la muestra de un amor inmaduro; el seductor es un mentiroso, es un ser hábil en esto, en mentir, en prometer y en asechar.

Dentro del proceso de seducción existe una clara dependencia de una parte con la otra, el seductor necesita una presa para poder llevar a cabo toda su galantería y conseguir así lo que desee de la otra persona. La dependencia es entre el seductor y la seducida o para hacer un poco más fáciles tales conceptos, entre una y otra persona o como lo piensa Kierkegaard entre el hombre y la mujer. Tanto uno como otro son indispensables en tal empresa, si uno es algo es porque tiene al otro ser

que complementa el juego de la seducción. “La mujer lo es todo para el hombre, porque ella le ofrece lo finito, sin ella el hombre es un espíritu caprichoso, un desgraciado que no puede encontrar reposo, que no tiene refugio.”⁷¹ El hombre sin la mujer sería un ser sin posibilidad alguna de felicidad y si vamos a cuestiones más naturales, sería también un ser sin posibilidad de existencia, ya que son las mujeres las que hacen posible el nacimiento del género humano. La mujer es capaz de hacer del hombre un ser con los pies sobre su realidad, sobre la tierra a la cual pisotea, no lo deja volar en la ilusión de los sueños.

En el proceso de la seducción no hay amigos, la vista está fija en la meta alcanzable con el empleo de todos los medios posibles, el mayor anhelo del seductor es poder conseguir aquello marcado como un reto personal. Los amigos vienen a ser parte del empleo a conveniencia de Don Juan, son utilizados de la mejor forma posible, se les otorga el papel de alcahuetes. No demorarán en percibirlo y no repudiarán tal acción en tanto ellos en algún momento necesitarán de los mismos servicios que ahora están prestando, pero tampoco es una deuda que debe ser pagada en algún momento sino más bien es una ayuda desinteresada, ayuda al camarada en el proceso emprendido y facilita de alguna forma y en una mínima proporción tal tarea.

Saber reconocer cuándo se obtuvo la victoria en el juego amoroso es una situación complicada debido a los diversos factores causantes de la alteración de los sentimientos y de las variadas afecciones presentes por el calor de un momento. Evitar que la joven se humille es una parte fundamental en tanto no resulta satisfactorio para el seductor, un acontecimiento de tal forma; si la pretensión es cautivar no ayuda la humillación personal de la joven para conseguir ese sentimiento. Si se deja a la muchacha humillarse de tal o cual forma entonces se fracasa como seductor, el resultado de la despreocupación por la humillación de la mujer es lo más temido por los seductores que saben de estas cosas, aún en las tempestades de las sensaciones debe reinar la meta a la cual se aspira. Ningún fuego o calor precoz será motivo de adelantar la victoria antes de tiempo.

⁷¹Kierkegaard Soren Aabye, *Estética y ética*, Editorial Nova, Buenos Aires, 1959, p. 178

Ninguna palabra logra capturar por completo el significado de las sensaciones captadas por los seres humanos. Un concepto es incapaz de lograr contener tanto significado, simplemente hace un acercamiento, pero distante. De la misma forma, ninguna palabra está sometida a considerarse como fundamento de un sentir, el seductor las utiliza hábilmente y las transforma en versos dulces a los oídos de las jóvenes doncellas. Palabras vacías o en apariencia llenas de sentido, palabras más o palabras menos, pero todo bajo el influjo de una pretensión única, de una pretensión totalizadora.

No es misoginia, tampoco es pedantería o patanería, pero la principal causa por la que el seductor es incitado a llevar a cabo la acción de seducir a una jovencita es por los placeres que esconde su cuerpo. No es culpa del hombre, debido a su naturaleza no puede sustraerse a este tipo de suertes impetuosas. El seductor responde a una necesidad fisiológica, la necesidad de sentir calor corporal de otro cuerpo o lo que es lo mismo la necesidad de apareamiento. Más allá de todas las herramientas que acercarán al seductor a su meta y de todas las máximas producto de su tiempo, es decir, más allá de la política, de la cultura y de la religión de su tiempo, el hombre responde primero a sus necesidades más primitivas.

Kierkegaard intenta llevar a un grado mayor las cuestiones fisiológicas, eleva el acto de seducción a un punto espiritual sin desechar la posibilidad de los placeres corporales y los deseos más primitivos del ser humano. No deja de lado el papel de la mujer en este proceso más bien lo engrandece, le da el lugar merecido y la importancia ganada a pulso. La seducción, en el pensamiento de Kierkegaard, es todo un desarrollo de engranajes acomodados de tal forma que ninguna de las partes involucradas quede resentida y pueda aspirar a un grado mayor de elevación espiritual. Poder ser capaz de desechar lo conseguido sin remordimiento alguno es una categoría de la seducción de Kierkegaard. Una vez cumplida la meta establecida, el seductor inicia la partida, el abandono, la huida, pero no por cobardía sino para el engrandecimiento de los involucrados.

¿Por qué no puede una noche como ésta ser más larga? Si Alectrión pudo olvidarse, ¿por qué no puede el sol ser lo bastante compasivo para ello? Sin embargo, ahora

se acabó y no deseo verla nunca más. Cuando una muchacha lo ha dado todo, débil, lo ha perdido todo; pues la inocencia, que en el hombre es un momento negativo, en la mujer es el mérito de su esencia. Ahora, toda resistencia es imposible y sólo mientras ésta existe es bello amar, cuando cesa, es debilidad y costumbre. No quiero acordarme de mi relación con ella; ha perdido el aroma y han pasado ya los tiempos en que una joven, dolida por su infiel amante, se trasformaba en un heliotropo. No me despediré de ella; nada me resulta más aberrante que el llanto de la mujer y las súplicas de la mujer que todo lo cambian, aunque propiamente nada significan.⁷²

Estas palabras tienen gran sentido poético para el seductor ya que con ellas expresa lo bello del momento en el cual se encuentra y que debería perdurar para la eternidad, sin embargo, también establece que precisamente porque no dura para siempre, esta cualidad es la que lo hace aún más bello. Se suprime toda resistencia, ya no cabe para la relación de la muchacha con el seductor, ahora no hay resistencia alguna que valga, ha entregado todo. Con todo se refiere a la cualidad de inocencia mencionada y que además es la esencia misma de la muchacha, su única posesión. Para el seductor, los reproches están completamente erradicados, él no detiene su andar para escuchar tales lamentos, por ello la seducción debe ser de forma erótica y no de forma común, precisamente para evitar este tipo de lloriqueos.

Con estas palabras concluye el *Diario de un seductor*: “La he amado; pero a partir de ahora ya no puedo tener mi alma ocupada. Si yo fuera un dios, haría por ella lo que Neptuno hizo por una ninfa, transformarla en hombre”⁷³ y con ello también concluye el juego de seducción, la seducción misma. Una vez alcanzada la meta, la victoria se disfruta en tanto se halla conquistado de forma hábil y sin perder la condición de libertad al ser sujetado por las consideraciones de compromisos. Después de jugar una vez con alguna persona se busca el inicio de un nuevo juego, pero esta vez con un contrincante diferente. Así sucede con la seducción, una vez conquistada la meta se termina el juego amoroso y se buscan nuevos aires que traigan renovados retos para el seductor.

⁷² Kierkegaard Soren Aabye, *O lo uno o lo otro. Un fragmento de vida I.*, ob. cit., p. 434

⁷³ Ibid, p. 434

Conclusiones

Mi apreciación del tema y principal aliciente para abordarlo se encuentra en la preocupación por las relaciones humanas de la época actual, en ellas se notan las diversas formas de pensar de los individuos, con lo que se da una amplia gama de diversidad entre ellos. La tolerancia hacia aquello que en apariencia es diferente no existe en la gran mayoría de los individuos, al contrario, hay temor y opresión hacia las minorías de seres humanos que expresan sus diferencias. Por otro lado, se encuentra la abrumadora cosificación del individuo, en ello la vida pierde ese sentido de vitalidad, ya no hay una relación con el otro, ahora solo existe una proximidad, el estar ahí cuando así se requiera, pero mientras tanto únicamente hay que enfocarse en la apropiación de riquezas para continuar con el mercado de la cosificación del individuo. El tema de la seducción como un acto lúdico resulta ser para mí un tema de gran importancia ya que con ello nos sumergimos en una serie de acciones estrictamente vitales, lo que nos da también la posibilidad de conservar el carácter humano de las relaciones. Es una forma de combatir al mercado de la cosificación del ser humano por un resurgir en las cuestiones vivenciales propias del hombre y que lo caracterizan como un ser diferente del resto.

Hay una manera distinta de relacionarse entre los hombres sin importar la clase social a la que se pertenezca, las relaciones humanas son tan complejas como lo son también las diversas formas de pensar respecto a temas tan polémicos como lo es la seducción. Una forma distinta que muestra la naturaleza del hombre es la seducción, en ella está inmersa la condición humana. La seducción le permite dejar de lado una serie de ocupaciones sociales o laborales que consumen su existencia. Como se señaló en la introducción, cada persona ejerce la seducción a partir de su modo de ser y sentir la vida, dado que actúa de acuerdo a sus sentimientos, emociones, valores, pensamientos, intereses, que forman parte de su personalidad.

La seducción amorosa se ha reducido, se ha trivializado, tal como sucede con gran parte de las acciones humanas que se están extraviando a manos de la forma bajo la cual rige su existencia. Dentro de la seducción amorosa, el ser humano ha cambiado esta serie de acciones por una simple e inmediata, la obtención del sexo.

Muestra de esto es el cambio en la forma de generar relaciones amorosas donde prevalece la posibilidad de satisfacer una necesidad fisiológica de forma inmediata, así el juego de la seducción se hace a un lado por la satisfacción instantánea de un deseo.

En este trabajo hemos considerado partir desde una postura antropológica con el fin de señalar una multiplicidad de facetas que son esenciales o sustanciales en el desarrollo humano. Se destaca una de las facetas del hombre respecto a su antropología, esto es el Homo Ludens, es decir, el hombre lúdico. Es uno de los aspectos humanos: la característica lúdica, el juego como una acción humana de recreación, no de práctica o entrenamiento como sucede en el caso de los animales.

A partir del conocimiento de lo que Kierkegaard entiende como seducción se hizo un análisis de su pensamiento en relación con el aspecto lúdico. Lo que nos lleva a la distinción de dos seductores, uno encaminado a una forma diferente y más simple de seducción, esto es, el seductor corriente que se encarga de coleccionar conquistas empleando una serie de artimañas que en apariencia son universales, es decir, su uso está totalmente comprobado y en ello se encuentra con un lazo mayor que le hace tomar el anzuelo de su propio juego y sumergirse en el cebo. El segundo, el seductor erótico se encamina a un deleite total del placer que provoca la naturaleza impredecible de la seducción, en él no hay nada que valga si no es estrictamente el hecho de vivir, de existir, sin importar la captura del cebo sino únicamente disfrutar el proceso mismo de la seducción. El aspecto lúdico se encuentra precisamente en esa prueba, en ese escape de captura del cebo, en la prueba de los deleites y no en la captura misma. Importa la profunda significación de cada instante y, por tanto, destacar hasta la más mínima experiencia particular: su exigencia estética quiere abarcar también el saludo, la sonrisa o la mirada de cualquier otra muchacha.

El seductor erótico propuesto por Kierkegaard está en amplia concordancia con lo que llamamos juego amoroso dado que el seductor que encontramos en el *Diario de un seductor* mantiene como principales parámetros la posibilidad de sustraerse de la realidad en tanto sea por medio de los placeres y los deleites del momento.

Tanto el juego como la seducción tienen su origen y su final en sí mismos, son voluntarios y ambos permiten al ser humano el contacto con lo momentáneo y las banalidades de la vida. Se suprimen las responsabilidades y los compromisos para con la sociedad en la cual se encuentran y vemos cómo Don Juan se transforma en víctima y director de un proceso que lo trasciende, de un juego en el que caen todas las verdades. Efectivamente, si la seducción es el principio motor y es el destino, no importan las formas de seducir, sino que ésta, la seducción, es un fin en sí mismo.

Es importante mencionar que en el pensamiento de Kierkegaard sí podría considerarse a la seducción como un juego amoroso en el sentido que es parte de una interacción entre dos personas que actúan libre y voluntariamente, a partir de la atracción mutua y de los sentimientos y emociones que ella provoca. La seducción emotivo-afectiva se manifiesta desde el momento en que Kierkegaard distingue entre dos seductores y recupera al seductor erótico, con quien se identifica, siendo aquel que pone en juego el uso de diversos artificios (coquetería, gestos, palabras, silencios, caricias; entre otros) para lograr la conquista de la otra persona. No hay obligación alguna según se plantea en las páginas del *Diario de un seductor*, pues hay que seducir antes que poseer. Nada obliga, nada es por imposición, las decisiones son tomadas por sí mismos. Toda relación presente en el *Diario de un seductor* es libre y voluntaria por ello es un juego amoroso. Sin dejar de resaltar que la propuesta del seductor erótico se encuentra plasmada principalmente en los escritos denominados estéticos y que corresponden a su primer estadio de la existencia, cuestión que vuelve a mencionar y retomar en escritos de diferente índole, como son los éticos y los religiosos.

En la seducción nada es inmediato, todo fluye conforme a las situaciones, hay condiciones dadas o no, pero la acción de la seducción se realiza. Al igual que el juego, el ganar es solo un adicional, lo meramente sobresaliente es la acción en sí misma y la vitalidad que ella puede dar para la vida. El juego y la seducción otorgan un poco de felicidad a nuestras vidas, un escape de las labores, de los papeles que desempeñamos en nuestra vida en sociedad.

La principal crítica que logro ver en el pensamiento de Kierkegaard se encuentra sobre el fin de la seducción, al conseguir en última instancia los favores sexuales de la persona a la que se sedujo; sin importar la ganancia no creo que la seducción culmine con el acto sexual, más bien representa un mero accidente dentro del juego amoroso, puede estar o no pero su presencia no determina la existencia de la seducción. Incluso en la época actual seducen muchas cosas dentro de la sociedad, pero respondiendo estrictamente a algunos estándares de belleza e incluso de comercialización. Hay que entender que la ganancia, si se puede llamar así, de la seducción es precisamente ella misma, las vivencias, las relaciones humanas, los momentos que propiciaron la salida del estado que nos consume como una sociedad. La seducción es un escape de la vida rutinaria, es un escape capaz de hacer perder la cabeza, lo que resulta aún más interesante para su acción. El acto sexual puede no estar, como puede estar al principio, en el transcurso o incluso al final, pero la seducción se dará más allá de la presencia o ausencia del favor sexual. Se me puede criticar mi apreciación con respecto a este punto, es decir, con el fin de la seducción propuesto por Kierkegaard, esto es, el acto sexual. Pero no olvido de ninguna forma que la principal característica del estadio estético es, precisamente, el arrojarse a los placeres que se presentan en la existencia humana. Sin embargo, considero una concepción amorosa relacionada con las afecciones y sentimientos que invaden al ser humano dejando en segundo plano al acto sexual.

En el análisis de las críticas realizadas a Kierkegaard me llamó la atención en especial, una relacionada con la cosificación del seducido por parte de Paola Martínez en la que se enuncia:

La figura del seductor perfilada por Kierkegaard evidencia así la relación de poder, establecida sobre las bases de la cosificación del sujeto seducido, que anima en su fundamento el juego de la seducción. El seductor contempla al seducido como un mero instrumento al servicio de su placer. Pero ese placer implica un sometimiento de la voluntad de su víctima que habrá de conducir, necesaria y premeditadamente, a su aniquilación.⁷⁴

⁷⁴ Martínez Paloma, *Cuando la seducción persigue cosificar, La erótica del poder*, Revista *Teína*, número 19, octubre 2008, p. 2

La cosificación a la que alude la escritora está basada en el momento en que la víctima sucumbe ante las estrategias del seductor mencionado en el *Diario de un seductor*, el punto central de tal crítica se encuentra en la entrega de la víctima la cual le ha otorgado el punto máximo de su esplendor, pero a la vez también la ha destruido a los ojos del seductor. Dejando ver que la desvirtuación de la víctima se da en estricto sentido en la deshumanización viendo al otro como un instrumento de placer, y se pierde el interés una vez que se ha logrado la conquista y la posesión, en sentido sexual. Sin embargo, considero claro que, si bien en el *Diario de un seductor* se dejan ver ciertos tintes misóginos que dan cabida a la cosificación de la mujer o del otro, también existe en sus líneas cierta preocupación por hacer bien las cosas y por responder a las exigencias de la figura femenina, además de cumplir con las formalidades predispuestas en las relaciones humanas. Todo esto en relación a la voluntad de doblegar otra voluntad, pero no se puede olvidar que todo el juego de la seducción tiene las características de ser libre y voluntario. Dejar doblegar o no la voluntad por la voluntad de otro es cosa de cada uno. La seducción tiene sin duda que ser vista como un acto lúdico que permite escapar de la vida corriente, es un juego que da felicidad o que la quita.

Por el análisis realizado a lo largo de este trabajo considero prudente recuperar al seductor erótico, siendo que el filósofo danés Soren Kierkegaard no se coloca a sí mismo como un seductor común, más bien se coloca como un seductor erótico, no hay dificultad en lograr concebir tal aspiración del filósofo por convertirse en un seductor de este tipo, haciendo alusión al juego y todo lo que esta acción trae consigo para la vida del ser humano, entre ellos la felicidad. A través de este trabajo hemos pretendido reflexionar filosóficamente sobre un tema que influye en el ser humano y en su forma de relacionarse con los otros seres humanos, atendiendo fundamentalmente al aspecto sensible y emocional que determina muchas de sus acciones y reacciones vitales. En la seducción no es de diferente forma, siendo que en ella lo emotivo afectivo o amoroso encierra una serie de sentimientos muy potentes que se manifiestan en la persona y la motivan a realizar ciertas acciones que a su vez permiten sentir más afecciones y a diferentes niveles. El juego amoroso se da en un grado mayor en las personas maduras porque en ellas se puede notar

de una forma más consciente todos los artificios empleados para llevar a cabo la seducción, incluso podemos verlo como un juego dado en el que se conocen las reglas. El ser humano juega a la seducción amorosa sin importar si sea sólo una vez. Jugar a la seducción amorosa es la práctica de un arte, es un arte que nos puede dar una obra maestra, pero ello solo vale para el que lo vive, aunque lo cuente, aunque trate de expresarlo o comunicarlo a otros no lo logrará del todo porque ello es una experiencia personal y como tal lo que uno siente lo siente para si mismo y no representa lo mismo para algún otro.

Por ello, la seducción entendida en Kierkegaard desde la primera de sus esferas de la existencia, esto es, el estadio estético, y teniendo en cuenta cómo se plantea esta posibilidad, como una relación superficial en total desapego del compromiso y de las obligaciones sociales, incluso de la otra persona, podemos igualarla con el juego amoroso. Esta forma de seducción representa la práctica de un juego, con todas sus características y entendido como una ocasión donde el tiempo no tiene una limitante y donde prevalecen las condiciones que como actividad lúdica debe tener: ser libre y de voluntades. Con ello actúa el seductor, sin transgredir estas dos principales condiciones, con artificios, con sus propias armas, pero sin violencia, con los dotes que cada uno posee e incluso con lo que cada ser humano siente al busca doblegar la voluntad. Doblegar no es lo mismo que obligar, el doblegar implica un convencimiento, un persuadir, un engaño disfrazado con astucia; obligar en cambio es un acto de violencia, que elimina la libertad del otro y que no toma en cuenta su voluntad, si elimina una de ellas la otra se elimina también.

Principalmente estos dos aspectos del seductor mostrados por Kierkegaard en el *Diario de un seductor* representan los principios que deberían regir la convivencia de los seres humanos en sus diferentes niveles. El seductor de Kierkegaard no obliga, sino que doblega, no transgrede la humanidad del otro, aunque su fin sea el acto sexual. El seductor de Kierkegaard juega y en ese juego llena de vitalidad su ser y el de la persona amada, además de afirmar su voluntad y su libertad y con ello la subjetividad de cada individuo.

La institucionalización de la seducción afecta desmedidamente el actuar del individuo, se está perdiendo la libertad y el ejercicio de la cuestión lúdica, ahora todo recae en una serie de mandatos proporcionados por una cultura de la demanda, una cultura de la cosificación y de lucha de intereses estrictamente monetarios. Ya no hay juego, ahora hay una oferta y demanda, un intercambio de posesiones, de intereses, la voluntad de los individuos está erradicada por la necesidad, por el beneficio. No hay seducción, únicamente hay una necesidad fisiológica por satisfacer, hay una inmediatez eliminando el juego, todo esto a partir de la cosificación del otro y del uso del deseo para la comercialización del cuerpo, es decir, ahora para la satisfacción del deseo sexual únicamente se realiza una transacción monetaria, suprimiendo por completo todos los aspectos relacionados con la seducción como un juego amoroso, es decir, la coquetería, la fascinación, la suerte, la lucha por conquistar, las sensaciones engañosas que provoca, la atracción.

Bibliografía.

Fuentes.

- Kierkegaard Soren Aabye, *Diario de un seductor*, Madrid, Espasa, 2001.
- ----- *El instante*, Madrid, Trotta, año 2006.
- ----- *Estética y Ética*, Buenos Aires, Editorial Nova, 1959.
- ----- *In vino veritas*, Madrid, Alianza Editorial, 2009.
- ----- *Obras completas, Tomo I*, Madrid, Gredos, 2015.
- ----- *La repetición*, Madrid, Alianza Editorial, 2009.
- ----- *Las obras del amor*, Salamanca/ España, Ediciones Sígueme, 2006.
- ----- *Migajas Filosóficas o un poco de Filosofía*, Madrid, Trotta, 1999.
- ----- *O lo uno o lo otro Un fragmento de vida I*, Madrid, Trotta, 2006.
- ----- *Para un examen de sí mismo recomendado a este tiempo*, Mínima, Madrid, Mínima Trotta, 2011.
- ----- *Temor y Temblor*, México, Fontamara, 2010.
- Malishev Mijail, *El hombre: un ser multifacético, Antología de antropología filosófica*. México, Universidad Autónoma del Estado de México, 2003

Complementarias:

- Baudrillard Jean, *De la seducción*, Madrid, Ediciones Cátedra, 2008.
- Beorlegui Carlos, *Antropología Filosófica*, Universidad de Deusto, Bilbao, 2009.
- Boulding E. Kenneth, *Las tres caras del poder*, Barcelona, Paidós, 1993.
- Caillois Roger, *Los juegos y los hombres*, México, FCE, 1994.
- Campbell Joseph, *El héroe de las mil caras*, México, FCE, 1972.
- Cassirer Ernst, *Antropología filosófica*, Fondo de cultura económica de México, México, 1967.

- Collins James, *El pensamiento de Kierkegaard*, Fondo de Cultura Económica, México, 1958.
- Francesc Torralba, *Poética de la libertad. Lectura de Kierkegaard*, Madrid, Caparros Editores, 1998.
- Gaos José, *Curso de antropología filosófica*, Dianoia, vol. 4, 1958.
- Gehlen Arnold, *Antropología filosófica: del encuentro y descubrimiento del hombre por sí mismo*, Barcelona, Paidós, 1993.
- Grijelmo Álex, *La seducción de las palabras*, México, Taurus, 2008.
- Jankélévitch Vladimir, *La aventura, el aburrimiento y lo serio*, Madrid, Taurus, 1991.
- Landmann Michael, *Antropología Filosófica*, México, UTENA, 1978.
- Lorenz Konrad, *Sobre la agresión: el pretendido mal*, México, Siglo XXI, 1994.
- Malishev Mijail, "El sentido de la muerte", en *Ciencia Ergo Sum*, vol. 10, núm. 1, Toluca, UAEM, 2003, pp. 51-58.
- ----- *En busca de la dignidad y del sentido de la vida*, UANL-Plaza y Váldez, 2002.
- Maslow Abraham, *El hombre autorrealizado*, Barcelona, Kairos, 1995.
- Naessens Hilda, *La concepción del hombre en José Gaos y Francisco Romero*, México, UAEM, 2011.
- O Wilson Edward, *Sobre la naturaleza humana*, México, FCE, 1992.
- Pico della Mirandola Giovanni, *Discurso sobre la dignidad humana*, Buenos Aires, Ediciones Winograd, 2008.
- Platón, *Diálogos: tomo I*, Madrid, Gredos, 2010.
- San Martín Sala Javier, *Antropología Filosófica I*, Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid, 2013.
- Schopenhauer Arthur, *El arte de ser feliz*, Barcelona, Herder, 2000.
- Vallejo-Nájera Alejandra, *Psicología de la seducción*, España, Editorial Espasa, 2008.

Fuentes electrónicas:

- Bardaro Martha, *¿Qué es la Antropología Filosófica?*, Edición digital.
<http://www.marthabardaro.com/libros/%C2%BFQu%C3%A9%20es%20la%20antropolog%C3%ADa%20filos%C3%B3fica%20-Introducci%C3%B3n%20a%20una%20F.%20de%20lo%20cotidiano-.pdf>

Consultada en septiembre de 2017

- Carrillo Castillo Lucy, *Don Juan: alegoría de una estética. Comentario al "Diario de un seductor" de Soren Kierkegaard*. En:
<file:///C:/Users/quich/Downloads/16914-Texto%20del%20art%C3%ADculo-60122-1-10-20160707.pdf>,

-Fromm Erich, *El arte de amar*, en:
http://www.sidocfeminista.org/images/books/00288/00288_00.pdf.

- Hincapié Sanchez Jennifer, *De estética y seducción en los estadios eróticos inmediatos, o el erotismo musical de Soren Kierkegaard*, Rev. Filosofía UIS, Vol. 10, Núm. 2, 2011. En:
<http://revistas.uis.edu.co/index.php/revistafilosofiauis/article/view/2837>

- Kierkegaard Soren Aabye, *Diario de un seductor*, Elaleph.com
www.elaleph.com/libro-usado/Diario-de-un-seducitor-de-Sören.../2609617/

Consultada en octubre de 2017

- Lutereau Luciano, "La seducción kierkegaardiana. Psicoanálisis de la vida amorosa", Verba Volant. *Revista de Filosofía y Psicoanálisis*, Año 2, No. 2, 2012.

- Martínez Paloma, "Cuando la seducción persigue cosificar, La erótica del poder", *Revista Teína*, número 19, octubre 2008.

- Padilla C. Euclides, *Libertad estética de don Juan el seductor en Kierkegaard*, *Revista de Filosofía*. Univ. Costa Rica, XVI (44), 193-202, 1978.

- Rueda Leopoldo, *Diario de un seductor... kitsch!*, Universidad Nacional de La Plata en: <http://jornadasfilo.fahce.unlp.edu.ar/viii-jornadas-2011/actas-2011/filosofos-y-artistas-sobre-subjetividad-y-kitsch/Rueda-%20Leopoldo.pdf>

Paginas consultadas:

1.- - <http://cuentame.inegi.org.mx/poblacion/esperanza.aspx?tema=P>

Consulta octubre 2017

2.- <http://dle.rae.es/srv/search?m=30&w=seducir>

Consulta noviembre 2017

3.-<http://www.bioenciclopedia.com/oso-grizzly/>

Consulta septiembre 2017

4.-<http://www.saberia.com/cuanto-vive-el-ahuehuete/>

Consulta en octubre 2017